

Discursos de los jóvenes sobre la muerte.

Una exploración en jóvenes residentes
en Santiago

Memoria para optar al Título de Socióloga

Javiera Costa Merino

Profesora Guía: Marcela Ferrer Lues

19 de Enero de 2018

Agradecimientos

A lo largo de este largo camino recorrido durante la carrera, que termina con la elaboración de esta Memoria, me gustaría agradecer a varias personas.

En primer lugar, agradecer a mis padres, Juan y Pilar, los cuales desde un comienzo me impulsaron a seguir mis sueños y luchar por ellos, gracias por acompañarme en cada uno de los pasos que di en este largo caminar, por celebrar mis logros y ayudarme a levantarme cada vez que caía. Muchas gracias por sus consejos, paciencia y especialmente por su apoyo incondicional.

Quiero agradecer a mi hermano, Matías, que sin su apoyo y compañía hubiera sido muy difícil superar esta etapa.

Quiero agradecer a mi pareja, Erick, por su compañía, por su paciencia y sobre todo por la ayuda brindada en la elaboración de esta memoria.

No puedo dejar de agradecer a los profesores que me han enseñado a lo largo de estos años, gracias a ellos y a sus enseñanzas hoy soy socióloga.

En especial quiero agradecer a la profesora Marcela Ferrer, por su predisposición a ayudarme en todas las fases del trabajo dedicando su tiempo a orientar, sugerir lecturas y motivarme para llegar hasta el final.

Finalmente quiero agradecer a todas las personas que me ayudaron en la realización de esta memoria, especialmente a los jóvenes que entrevisté, que sin su ayuda no lo hubiera podido lograr.

Índice

Resumen.....	1
1. Planteamiento del problema	3
2. Objetivos	11
2.1 Objetivo General	11
2.2 Objetivos específicos.....	11
3. Relevancia de problema de investigación.	12
4. Marco teórico	14
4.1 La Muerte: Un concepto vacío	14
4.2 La muerte como fenómeno biosocial.....	15
4.3 Concepciones de muerte en las sociedades contemporáneas	18
4.3.1 Muerte Domesticada.....	18
4.3.2 Muerte Propia	20
4.3.3 Muerte del Otro	22
4.3.4 Muerte Prohibida.....	25
4.4 Hombres y mujeres frente a la muerte	27
4.5 Jóvenes y muerte	31
4.6 La muerte en los distintos niveles socioeconómicos.....	36
5. Hipótesis de trabajo	39
6. Marco metodológico.....	40
6.1 Enfoque Metodológico	40
6.2 Técnica e instrumento de producción de información	41
6.3 Muestra.....	42
6.4 Plan de análisis	44
6.4.1 Análisis textual	45
6.4.2 Análisis Contextual.....	49
6.4.3 Interpretación.....	50
6.5 Consideraciones éticas.....	51
7. Análisis.....	53
7.1 Dimensión 1: Tipos de muerte.....	54
7.1.1 Percepciones sobre la muerte en general	54
7.1.2 Muerte propia	62
7.1.3 Muerte de otro cercano	66

7.1.4	Muerte de otro lejano.....	71
7.1.5	Resumen primera dimensión	76
7.2	Dimensión 2: Causas externas de muerte	79
7.2.1	Procedimientos médicos en situaciones terminales.....	79
7.2.2	Eutanasia	83
7.2.3	Suicidio o lesiones autoinflingidas	86
7.2.4	Conductas de riesgo.....	90
7.2.5	Resumen segunda dimensión.....	93
7.3	Dimensión 3: Aspectos que se desarrollan con posterioridad a la muerte.....	95
7.3.1	Ritos funerarios	95
7.3.2	Duelo	105
7.3.3	Recordando al difunto	107
7.3.4	Resumen tercera dimensión.....	109
8.	Conclusiones	111
9.	Bibliografía.....	121
10.	Anexos.....	126
	Anexo 1: Ficha de caracterización.....	126
	Anexo 2: Pauta Entrevista	128
	Anexo 3: Formulario de Consentimiento Informado	130

Índice de tablas:

Tabla 1: Chile: Tasas de mortalidad por sexo y sobremortalidad masculina, según grupo de edad, 2015.....	8
Tabla 2: Defunciones, por edad del fallecido según sexo y lista de 4 principales	36
Tabla 3: Distribución entrevistados según nivel socioeconómico y sexo	44
Tabla 4: Matriz análisis de contenido.....	46

Resumen

La presente Memoria tiene por objetivo explorar los distintos discursos que tienen los jóvenes sobre la muerte, considerando los producidos tanto por mujeres y hombres, como por jóvenes pertenecientes a un nivel socioeconómico alto y medio bajo. Para esto se utilizó una metodología cualitativa, produciendo la información a través de entrevistas en profundidad, que fueron analizadas mediante el método de análisis del discurso sociológico.

A partir de lo investigado se desprende que la muerte es un tema sobre el cual no se reflexiona y por ende no se conversa. Sin embargo, todos los jóvenes construyen su propia percepción de esta, lo cual se expresa en sus discursos. En base a esto se pudo concluir que los jóvenes tienen una idea bastante clara sobre la muerte, en donde el principal elemento que la caracteriza es la concepción cronológica que se tiene de esta. De esta manera, se entiende que son los adultos mayores los que fallecen y no los jóvenes ni los niños. Esta concepción estructura la forma en que se concibe la muerte, por lo que los jóvenes la ven como un acontecimiento totalmente lejano y ajeno a sus vidas.

Por otro lado, se pudo concluir que la muerte y sus distintas concepciones y manifestaciones han sufrido importantes cambios con el transcurso de los años, principalmente en lo que refiere al traslado desde el espacio público a un espacio privado, en donde la muerte solo puede manifestarse dentro de la familia o en lugares privados, alejando de la vida cotidiana cualquier elemento que se relacione con esta.

Finalmente, a partir de esta Memoria surge la necesidad de realizar otras investigaciones futuras. En particular, una profundización en el tema del suicidio, ya sea a partir de la variable socioeconómica o de la variable género, incluyendo las distintas identidades de género. Por otro lado, se sugiere profundizar en el análisis de la variable religión/creencias, la cual cumple un rol fundamental a la hora de querer entender las distintas percepciones que existen sobre la muerte.

Palabras Claves:

Muerte, Jóvenes, Niveles socioeconómicos, Género

1. Planteamiento del problema

La muerte es un acontecimiento por el que debe pasar todo ser vivo, es parte natural de lo que se conoce como ciclo de vida. Sin embargo, el ser humano a diferencia de las otras especies, con los avances científicos, filosóficos y sobre todo con el desarrollo de la razón, ha logrado tener conciencia de esta, por lo cual, la cuestiona y trata de darle alguna explicación. Para los seres humanos, la muerte es y ha sido siempre uno de los pocos (y quizás el más importante) enigma de la “vida”. No es un simple evento, sino que este acontecimiento está cargado de preguntas, creencias, miedos, entre otros, los cuales se manifiestan en diversos rasgos culturales y sociales. Debido a esto último es que cada sociedad experimenta la muerte y reacciona ante esta de diferentes maneras. Edgard Morín (1974), postula que “la especie humana es la única para la que la muerte está presente durante toda su vida, la única que acompaña a la muerte de un ritual funerario, la única que cree en la supervivencia o en la resurrección de los muertos” (p. 9) lo cual genera que las personas se enfrenten a esta de una determinada manera y que adopten una actitud acorde a sus creencias y cultura. ¿Por qué dar sepultura a un ser humano? ¿Por qué no simplemente arrojarlo, dejarlo y esperar su descomposición como lo haría cualquier otro animal? Esta práctica social funeraria da cuenta de la necesidad del ser humano de conservar el cadáver, lo que implica una prolongación de la vida individual, en otras palabras, la supervivencia de los muertos, lo cual se sigue observando a través de las distintas creencias que existen sobre lo que ocurre después de la muerte, en donde algunos credos apuntan a la reencarnación del alma, otras apuntan hacia una vida diferente en otro estado, entre otros. La muerte implica la adquisición de la inmortalidad, la cual “no supone la ignorancia de la muerte, sino que, por el contrario, es un reconocimiento de su inevitabilidad” (p. 24). El reconocer al muerto como alguien distinto del vivo ordinario, es concientizar la realidad, la existencia de la muerte; “al mismo tiempo que se pretenderá inmortal, el hombre se autodenominará mortal” (p. 24). De esta forma es como se genera una contradicción frente a este acontecimiento. Ya que se le reconoce como real y al mismo tiempo se la niega como un paso a la nada, situándola en un punto de quiebre entre la “vida real” y la otra vida que surge después de la muerte.

Dentro de esta contradicción, y en relación con los ritos funerarios, Morín (1974), reconoce otra idea de muerte: la inquietud y el horror, en donde expone que

“al mismo tiempo que constituyen un conjunto de prácticas que a la vez consagran y determinan el cambio de estado del muerto, institucionalizan un complejo de emociones: reflejan las perturbaciones profundas que una muerte provoca en el círculo de los vivos” (p. 25).

Por otro lado, la muerte provoca un quiebre dentro de la cohesión social, por lo que los ritos funerarios cumplen un rol fundamental de evitar la desarticulación social del grupo, reforzando las relaciones sociales. La ritualización de la muerte y el tabú que genera, dan cuenta de la angustia que ésta provoca, la cual debe ser paliada con normas, rituales, estructuras de actitudes; de esta manera, la muerte debe ser controlada por diversos patrones para disminuir y ordenar el terror que provoca. Según Morín (1974), si bien el horror a la muerte se manifiesta de distintas formas según las culturas, “el dolor, terror, obsesión tienen un denominador común: la pérdida de la individualidad” (p. 30), y es en base a esta idea que se entiende la existencia de las diferentes religiones y creencias que más allá de dar una respuesta a qué ocurre después de la muerte, permite que los vivos se queden con la tranquilidad de que la individualidad permanecerá a pesar de este acontecimiento, ya sea a partir del alma o espíritu. Siguiendo la misma línea de Morín, Tomás y Gómez (2003) postulan que “algunos teóricos y teólogos sugieren que esperar otra vida después de la muerte es lo único que hace manejable el miedo a la muerte; es decir, la creencia religiosa reduciría el miedo a la muerte en aquellas personas que esperan obtener la vida eterna” (p. 268).

Considerando lo anterior, no se puede negar el carácter “social” de la muerte misma ya que “la muerte parece un ejemplo paradigmático de lo que puede llamarse un “hecho social”. Sabemos que tiene lugar en un contexto social, en función de organizaciones, definiciones profesionales de rol social, interacción y significado social” (Caycedo, 2007, p. 332).

A lo largo de la historia, la muerte y cómo es concebida socialmente, también ha ido cambiando dentro de una misma sociedad. “Hasta el siglo XVIII, en Europa las personas estaban familiarizadas con la idea de su propia muerte. La muerte era un ritual organizado por la persona que moría. Era una ceremonia pública” (De Miguel, 1995, p 110). Durante este tiempo estaban presente las guerras entre los distintos países, había epidemias, e incluso la muerte era vista como una entretención para los días domingos, como se vivenciaba en el coliseo romano con los gladiadores que luchaban contra leones o entre

ellos mismos, entreteniéndose de esta manera tanto a gobernadores como a la población romana. La muerte era un asunto público. Cuando alguien estaba enfermo los familiares y conocidos lo acompañaban en su lecho de muerte, posteriormente se realizaba el velorio en la casa del difunto en conjunto con toda la familia y parte de la población. A diferencia de hoy, donde la muerte ha pasado a ser un tema tabú, los moribundos se aíslan del resto de la sociedad, ya sea en hospitales o en casas de acogida para adultos mayores. La gente ya no muere en sus casas, sino que solas en centros de salud, lo que hace que la propia familia los deje de lado y no vivencien la muerte de este ser querido. “Ya no existen casi manifestaciones externas al duelo. [...] no se guarda luto, ni se viste de negro. Se llora en secreto. Con la cremación –cada vez más popular- se evita la visita posterior a la tumba.” (De Miguel, 1995, p. 111). Hoy en día incluso es tal el rechazo que se tiene a la muerte, que se ha generado un importante mercado de bienes y servicios que gira en torno a evitar la vejez, la cual es símbolo de mortalidad. Cada vez se fabrican más productos de belleza con el fin de que la persona se vea más joven, se realizan cirugías plásticas, se crean alimentos y programas para tener una vida más sana, los cuales apuntan, en última instancia, a que el individuo mantenga la vitalidad de una persona joven y no sufra los problemas de la vejez. En definitiva, se ha creado todo un sistema que estructura la vida de los individuos que va en desmedro de la aceptación de la muerte como parte natural de la vida de una persona.

Todos los cambios socioculturales que han experimentado las sociedades, han llevado a que la propia muerte se experimente de diferente manera y, por lo tanto, los propios discursos sobre esta han ido cambiando con el transcurrir del tiempo. Según Philippe Ariès (2007), se pueden identificar cuatro tipos de muerte, la muerte domesticada, la muerte propia, la muerte del otro y la muerte prohibida, las cuales presentan características propias dependiendo de la época en la que se desarrollaron, pero que hoy en día aún se pueden visualizar en la sociedad y que caracterizan la forma en que las personas ven y experimentan la muerte.

En las diferentes sociedades son las instituciones las que a través de sus reglamentos y protocolos estructuran el orden social, dando así un significado a los distintos aspectos y acontecimientos de la vida de los individuos que pertenecen a ella. Dentro de estas instituciones podemos encontrar al Estado, la iglesia, los cementerios, los centros de salud, entre otros, los cuales determinan un protocolo que se debe seguir a la hora de enfrentar la

muerte, dando así un sentido y significado a la muerte. En Chile, el tratamiento legal frente al fallecimiento de una persona es que la muerte debe ser justificada por un médico, el cual declara la causa de muerte en un “certificado de defunción”, que consecutivamente es presentado en el Registro Civil. Posterior a eso, antes de 48 horas desde que falleció la persona¹, se debe sepultar o cremar el cadáver únicamente en los cementerios legalmente autorizados (BCN, 2012).

Dentro de una misma cultura, a pesar de que existan instituciones que estructuran la vida de las personas y el comportamiento de estos en torno a la muerte, la heterogeneidad de la población en cuanto a creencias religiosas, edades, espacios geográficos, clases sociales, culturas e historias, afectan la conceptualización que los individuos hacen de la muerte. De Miguel (1995) postula que “socialmente está establecido un orden para morirse [...] Las personas jóvenes no piensan en la muerte, entre otras cosas, porque interiorizan ese orden normativo y consideran que todavía no les ha llegado el turno de morir” (p. 120). Por su lado Elías (1989), concordando con la idea anterior, expone que “no hay nada más característico de la actitud actual hacia la muerte que el temor que muestran los adultos a familiarizar a los niños con los hechos relacionados con ella” (p. 27). Es debido a esto que a pesar de que la muerte es un tema poco recurrente, se pueden ver diferencias frente al tratamiento de este tema según edad. De acuerdo a Tomas y Gómez (2003), diversos estudios dan cuenta de esta diferencia de percepciones y reacciones frente a la muerte, dentro de estos se encuentran los estudios que utilizaron la escala Death Anxiety Scale, para medir la ansiedad que tienen las personas de diferentes edades ante la muerte (Nehrke, Bellucci y Gabriel, 1977-1978; Elkins y Fee, 1980; Rasmussen y Brems, 1996). Estos estudios postulan que el temor hacia la muerte y la ansiedad ante esta misma tienen una correlación negativa con la edad, lo que significa que a mayor edad de las personas es menor el temor y la ansiedad ante la muerte. Es por esto, que, a pesar de que los adultos mayores piensan y reflexionan más sobre la muerte, la trayectoria de vida y sus propias experiencias provocan que el miedo y ansiedad hacia esta sea menor, a diferencia de los jóvenes (Tomás y Gómez, 2003, p. 261).

Investigaciones posteriores, como la realizada por Thorson y Powell en 1994, “han identificado fuentes especiales de ansiedad para los jóvenes (por ejemplo, descomposición,

¹ Este plazo de 48 horas puede ampliarse o reducirse en casos excepcionales.

dolor y aislamiento) y para los adultos (pérdida de control y existencia de otra vida)” (Tomás y Gómez, 2003, p. 261). Estudios más contemporáneos, como el realizado por Luis Gómez (2011) en Madrid, analiza las diferentes causas que producen la muerte de un individuo dependiendo su edad y su género, mostrando que los jóvenes fallecen principalmente por causa externas (accidentes, suicidios, entre otros), siendo considerablemente mayor la muerte en varones; los adultos y adultos mayores por su lado alcanzan la muerte especialmente por causas biológicas (enfermedades), en donde la brecha entre hombres y mujeres se ve reducida en comparación a las causas externas.

A pesar de las diferentes percepciones que pueden tener las personas de distintas edades frente a la muerte, en general existe una tendencia a no pensar y mucho menos hablar sobre la muerte. Según la Encuesta Bicentenario realizada el año 2012, “los chilenos no piensan ni conversan mucho acerca de la muerte. El 72% de ellos piensa en ella con poca o ninguna frecuencia, y el 81% habla poco o nada sobre el tema” (Adimark, 2012, p. 47). Por otro lado, el VII Estudio de Los Chilenos y La Muerte realizado por El Parque del Recuerdo en conjunto con el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en el año 2016, muestra resultados similares: el 70% de la población estudiada manifiesta pensar con poca o ninguna frecuencia en la muerte, mientras que un 77% señala hablar poco o nada sobre el tema (Universidad Católica, 2016). Por lo que la realidad chilena no dista mucho de lo que ocurre en el resto del mundo, en donde, como se explicó anteriormente, la muerte se ha dejado de lado, ha pasado a ser un tema privado, y tabú.

En relación con el registro de mortalidad para el año 2015 por el INE, “se registraron en total 103.327 defunciones, de las cuales 54.693 correspondieron a muertes masculinas y 48.615, a femeninas, lo que significa que a pesar de que a nivel país hay más mujeres que hombres, se produce una sobremortalidad masculina.” (INE, 2015, p. 31) Esta sobremortalidad en hombres se puede visualizar principalmente durante las edades de juventud -20 y 29 años- tal como se muestra en la siguiente tabla,

Tabla 1: Chile: Tasas de mortalidad por sexo y sobremortalidad masculina, según grupo de edad, 2015

GRUPO DE EDAD	Tasas de mortalidad (por mil habitantes)		Sobremortalidad
	Hombre	Mujer	
0	7,45	5,90	1,26
1-4	0,25	0,26	0,96
5-9	0,15	0,15	1,00
10 - 14	0,18	0,16	1,13
15 - 19	0,66	0,27	2,44
20 - 24	0,89	0,30	2,97
25 - 29	1,09	0,36	3,03
30 - 34	1,20	0,43	2,79
35 - 39	1,51	0,77	1,96
40 - 44	2,18	1,12	1,95
45 - 49	3,03	1,69	1,79
50 - 54	4,81	2,59	1,86
55 - 59	7,08	4,08	1,74
60 - 64	11,16	6,32	1,77
65 - 69	18,18	10,56	1,72
70 - 74	29,33	16,93	1,73
75 - 79	46,13	28,36	1,63
80 o más	125,42	96,65	1,30

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE), estadísticas vitales, defunciones 2015 y actualización de proyecciones de población 2002-2020.

Tal como se puede observar, en todas las edades hay una sobremortalidad masculina, pero es interesante destacar que es mucho mayor en las edades entre 20 y 29 años, en las cuales la mortalidad de los hombres es alrededor de tres veces mayor que el de las mujeres.

Debido a los datos anteriormente entregados, resulta importante preguntarse por la muerte en los jóvenes, ¿qué piensan ellos sobre la muerte?, ¿reflexionarán sobre ella?, ¿cómo construyen sus propias ideas de muerte?, ¿serán conscientes de que están expuestos mayormente a causas externas de muerte?, ¿existirá una diferencia en la percepción que tienen sobre la muerte hombres y mujeres?

Es necesario señalar que en general se tiende a visualizar a los jóvenes y a la juventud desde una mirada adultocéntrica, donde son los adultos y en particular los hombres adultos los que demarcan la forma de ser y comportamiento tanto de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, resaltando la debilidad y carencias de estos. En palabras de Duarte (2016), el

adultocentrismo apunta a que existe “un tipo de saber que sólo poseen las personas consideradas mayores y que excluyen del mismo a los menores [...] El adultocentrismo como modo de dominio desde lo simbólico y a través del ejercicio de poder unilateral y asimétrico” (p. 30) impone explicaciones, definiciones y pautas de comportamiento a los otros grupos etarios, situándolos en una condición de inferioridad y subordinación.

Dejando de lado la mirada adultocéntrica, se identifica que la conceptualización y definición de juventud es bastante compleja ya que, la construcción de este grupo etario depende de diversas variables que caracterizan a cada sociedad, por tanto, es un concepto definido y construido socialmente. La juventud no tiene una edad de inicio y de término específica, sino que el periodo de juventud “tiene diversas formas de manifestarse y sólo una de ellas es su duración. Se deben agregar a ellas diversas variables como la clase social, el género, la religión y desde luego el momento histórico.” (Brito, 1998, p. 14)

En base a todo lo anteriormente expuesto frente a la problemática de la muerte, las diferentes percepciones que existen y la poca reflexión en torno a esta, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los discursos sobre la muerte, que construyen los jóvenes de distintos niveles socioeconómicos (alto y medio bajo), y géneros? Considerando que estas representaciones son construidas socialmente, se tendrá en cuenta que tanto las experiencias de vida, como las creencias o visiones sobre la muerte que tienen las personas que rodean a este joven contribuyen a configurar la representación que el propio joven construye sobre esta, evaluando principalmente el rol que juegan variables de nivel socioeconómico considerando únicamente los niveles alto y medio bajo, y género de cada joven. Existe una tendencia a pensar que los jóvenes no se preocupan de la muerte, no reflexionan en torno a esta, lo cual se basa principalmente, por un lado, en que la esperanza de vida ha aumentado bastante y los avances en la medicina han permitido que la gente no muera tan joven como antes, y, por otro lado, a una aumentada tendencia a negar la muerte y rechazar cualquier manifestación de esta. A pesar de esto, como se demostró con los datos, los jóvenes no se encuentran ajenos a la experiencia de muerte, ya sea a partir de la vivencia de muertes ajenas como de seres queridos o familiares, o a partir de situaciones que hayan puesto su propia vida en peligro. Es precisamente a partir de esto y de las diferentes conceptualizaciones de juventud según categorías como nivel socioeconómico y género que resulta relevante conocer las distintas percepciones que

pueden tener los jóvenes frente a la muerte, tratando específicamente temas como el suicidio, eutanasia, muerte propia, muerte de otros, entre otras, logrando de esta manera identificar los discursos que los jóvenes producen sobre la muerte.

2. Objetivos

2.1 Objetivo General

Explorar y comparar los discursos sobre la muerte en jóvenes, tanto hombres como mujeres, de nivel socioeconómico alto y medio bajo, considerando las percepciones de muerte propia y de otros, las causas externas de muerte y los acontecimientos que ocurren con posterioridad a esta.

2.2 Objetivos específicos

1. Explorar las distintas concepciones de muerte en general, muerte propia y muerte de otros.
2. Indagar las concepciones de los jóvenes sobre las causas externas que pueden producir la muerte.
3. Explorar los discursos de los jóvenes sobre acontecimientos que ocurren con posterioridad a la muerte
4. Describir y comparar los discursos predominantes en jóvenes de nivel socioeconómico alto y medio bajo.
5. Describir y comparar los discursos predominantes en hombres y mujeres

3. Relevancia de problema de investigación.

Abordar este problema de investigación tiene relevancia teórica. Tal como lo expone Anthony Giddens en su texto Sociología (2009),

“sólo recientemente los sociólogos han empezado a interesarse por las experiencias humanas universales de la agonía, la muerte y el duelo. Una de las razones por las que el proceso de muerte no ha ocupado un lugar más central en la sociología es que éste señala el *final* de la participación del individuo en el mundo social, por lo que parece quedar fuera del ámbito de interés de la sociología” (p. 354).

De esta manera, hasta ahora los estudios sociológicos se han enmarcado principalmente en la “vida” de las personas. Son bastante limitados los estudios sociológicos, tanto teóricos como empíricos, sobre la muerte a nivel mundial, y más en nuestro país. Generalmente este tema es tratado desde el existencialismo filosófico, desde la antropología la cual se centra principalmente en rituales funerarios o desde la psicología que trabaja el duelo. Pero como se expuso anteriormente, la muerte es un acontecimiento que está presente a lo largo de toda la vida del ser humano, es por eso que la sociedad se estructura en función de esta, tanto sus instituciones, como relaciones personales y colectivas, como las manifestaciones culturales y los comportamientos de las personas, están delimitadas por la muerte y por el miedo que se le tiene a esta.

La muerte, como ya se expuso, es un tema tabú, es un tema que provoca rechazo y pavor, y la sociología como ciencia social no ha hecho más que reafirmar este rechazo al tema de la muerte al no estudiarlo. En ese sentido, el *no-tratamiento* sociológico de este tema devela nuevamente la concepción acerca de la muerte; de negación.

“A pesar de la importancia del tema, no existe una sociología de la muerte, o del proceso de morir. Hay un conocimiento consciente o reprimido de la mortalidad, pero muy poca investigación social. Es como si los sociólogos fuéramos los primeros defensores del tabú de la muerte”. (De Miguel, 1995, p. 112)

En este sentido, resulta relevante dar cabida a discursos sobre la muerte, lo cual implicaría visibilizar su invisibilización, sacar a la luz los discursos negados y oprimidos, y de esta forma abrir un camino a la comprensión de la concepción que tenemos los chilenos y

específicamente los jóvenes frente a este concepto, cómo se enfrentan a la muerte, cómo se manifiesta en la vida personal y social, con el fin de traer la reflexión en torno a la muerte y de esta manera la aceptación de este acontecimiento inevitable dentro de nuestra vida como parte de nuestro vivir.

4. Marco teórico

El marco teórico comenzará abordando los temas más amplios sobre el problema a trabajar en la Memoria, para luego ir analizando temas más específicos hasta llegar finalmente a la problemática sobre la muerte y las clases sociales. Este está conformado por seis apartados: 1) La muerte: un concepto vacío; 2) La muerte como fenómeno biosocial; 3) Modelos de muerte en las sociedades contemporáneas; 4) Hombres y mujeres frente a la muerte; 5) Jóvenes y muerte; y 6) La muerte en los distintos niveles socioeconómicos.

4.1 La Muerte: Un concepto Vacío

En este apartado se realiza una reflexión sobre el concepto de muerte, determinando que son los seres humanos “vivos” los que “vivencian” este acontecimiento y por ende pasa a ser algo desconocido e imposible de definir sin considerar ciertos aspectos sociales y culturales.

La muerte es un suceso en la vida de los seres humanos, es el fenómeno que pone término a lo que conocemos como “vida”. Pero a pesar de que es un elemento que está presente a lo largo de toda nuestra existencia, la muerte como concepto en sí mismo es bastante complejo de definir, ya que, aunque todos en algún minuto tienen que experimentar la muerte, los que la definen son los individuos que se encuentran vivos, los que solo han experimentado una relación con la muerte a partir del fallecimiento de sus seres queridos, o de otras personas cercanas. Según Bauman (2007), la muerte en sí es algo desconocido, “la muerte es la encarnación de <<lo desconocido>>, y entre todos los demás <<desconocidos>> es el único que es plena y realmente incognoscible” (p. 46). Siguiendo la línea del autor, la muerte no se puede conocer ya que, como se dijo anteriormente, no se vivencia como un hecho cualquiera dentro de la vida de los seres humanos, además no es posible mantener un contacto con los individuos que ya fallecieron, lo que provoca que la muerte y lo que ocurre después de esta sea un total desconocimiento. Morin (1974), por su parte, postula que:

“La idea de la muerte propiamente dicha es una idea sin contenido, o, si se quiere cuyo contenido es vacío infinito. Es la más vaga de las ideas vacías, pues su contenido no es

sino impensable, lo inexplorable. [...] La idea de la muerte es la idea traumática por excelencia.” (p 32)

Es por esto mismo que la concepción que se tiene acerca de la muerte y las respuestas que se les da a las interrogantes que se relacionan con esta varían según épocas, según sociedades y culturas.

A pesar de que en sí misma la muerte no se pueda definir, de una u otra manera los individuos han encontrado mecanismos para lograr entenderla y poder enfrentarla. A partir de esto es que se plantea que la muerte no puede ser pensada ni analizada independiente de la sociedad en la cual se esté trabajando, es por esto, que esta en si misma trasciende a un mero hecho biológico, sino que es entendido como un fenómeno social. Esta idea es la que se desarrollará en el siguiente apartado.

4.2 La muerte como fenómeno biosocial.

La muerte, a pesar de no poder ser definida en sí misma, ha debido ser definida tanto por médicos como por los propios individuos de una sociedad para poder determinar quiénes están muertos y quiénes no. Esta discusión sobre cómo se concibe la muerte tanto biológica como socialmente es lo que se desarrolla a continuación

La muerte es un fenómeno que puede analizarse a partir de dos entradas. Por un lado, tenemos que la muerte es un proceso natural que debe enfrentar todo ser vivo, por lo que está ligado a la biología de los seres vivos; a pesar de esto el ser humano ha tenido que definir y establecer cuando a una persona se le considera muerta. Peter Singer (1997), realiza una discusión sobre cómo la medicina, en base a la discusión sobre la donación de órganos, estableció un acuerdo sobre cuándo establecer que una persona ha fallecido, instalando un nuevo concepto de muerte. “Según la versión clásica, la muerte era <<el cese permanente de flujo de los fluidos corporales vitales>>” (p, 34). Por lo cual, cuando el corazón dejaba de latir, la sangre dejaba de fluir, la persona estaba muerta. Pero a partir de la década del '60, la medicina comenzó a desarrollar técnicas de trasplantes de órganos, de esta manera comenzaron a aparecer casos que cuestionaron esta definición de muerte, sobre todo cuando se consideraba la posibilidad de donar órganos, estos son los casos de las

personas con muerte cerebral y en estado vegetal. Frente a esta situación en 1968 el Comité sobre la Muerte Cerebral de Harvard publicó:

“Nuestro principal objetivo es definir el coma irreversible como un nuevo criterio de muerte. [...] Los avances en los métodos de resucitación y mantenimiento de la vida han dado como resultado esfuerzos cada vez mayores por salvar a aquellos que sufren lesiones graves. A veces estos esfuerzos sólo tienen un éxito parcial, el resultado es un individuo cuyo corazón continúa latiendo, pero cuyo cerebro está irreversiblemente dañado. La carga que supone para los pacientes que sufren una pérdida permanente de intelecto, para sus familiares, para los hospitales y para aquellos que necesitan las camas hospitalarias que ocupan estos pacientes en coma es grande.” (Singer, 1997, p 37)

De esta manera, desde la década del '60, la muerte ya no se considera únicamente en personas que no presentan latido cardiaco, sino también en personas con daños cerebrales irreversibles. Dentro de las personas que se encuentran con daño cerebral, Peter Singer (1997), hace la distinción entre las personas que tienen muerte cerebral, los cuales tienen daño en todo el cerebro por lo que no pueden recuperar la conciencia pero a su vez requieren de elementos médicos para mantenerse “vivos”, como respiradores mecánicos; mientras que las personas que se encuentran en estado vegetal solo sufrieron daños en el nivel superior del cerebro, por lo que ciertas actividades inconscientes como la respiración, las siguen realizando por si solos. Es en consideración de estos dos casos que únicamente a las personas con muerte cerebral se les considera como muertas, siendo aptas de esta manera para donar órganos.

Con lo anteriormente expuesto, se puede ver que a pesar de que la muerte es un fenómeno biológico, es el mismo ser humano el que determina quién está muerto y quién no, lo que lleva a que la muerte sea un fenómeno biosocial.

Además de lo anterior, la muerte puede ser vista como un proceso social, la cual es específicamente humana, ya que está ligada con los ritos, sentido de pérdida, funerales, sepulturas, entre otros. Es esta segunda forma de analizar la muerte la que tiene relevancia sociológica ya que es la que “constata que la muerte es ante todo una construcción social, un concepto” (Jiménez, 2012). De esta manera, se puede concluir que la muerte en

principio es un fenómeno biológico. Sin embargo, posee un elemento social importante que se expresa en que cada sociedad y cultura la interpreta de diferentes maneras.

La forma de actuar frente a la muerte está mediatizada y condicionada cultural y socialmente. De esta forma, por ejemplo, a pesar de que la muerte se vive a nivel individual, “el duelo es sobre todo y, ante todo, una realidad colectiva, social y cultural” (Luzón, 2004 citado en Jiménez, 2012, pp. 80)

Con el fallecimiento de un individuo comienzan a funcionar una serie de mecanismos sociales. En Chile, por ejemplo, se requiere de un certificado de defunción emitido por un médico, posteriormente se notifica al registro civil sobre el fallecimiento de la persona, se les avisa a los seres queridos del fallecido, se realiza un velorio que dura de uno a dos días, hay un funeral el cual puede ser antecedido por una misa o celebración religiosa según sea el caso, para luego proceder con el entierro o cremación, finalmente se pueden considerar acciones como el luto y las visitas a los cementerios en el caso de que se lleven a cabo. Todos estos ritos son producidos por la sociedad, y cada uno de estos cumple con ciertas normas que se corresponden con el tipo de realidad social en donde se está inmerso.

“La gestión del proceso de morir, el tratamiento de los muertos o el desarrollo de los rituales relacionados con la muerte conforman una mirada concreta sobre ésta, pero también informan sobre la realidad social en su conjunto y sobre la relación de esa sociedad con el mundo” (Jiménez, 2012, p. 79)

Cuando una persona fallece no solo es el fin de su vida, sino que este acontecimiento altera diversas dimensiones espaciales y temporales de la realidad social; como se mencionó anteriormente, un grupo de individuos, vivos, se movilizan en torno a la persona fallecida, lo que los lleva a salirse de sus rutinas y actividades cotidianas. El miedo a la muerte, y el desconocimiento de esta, ha provocado que se generen diversos mecanismos tanto religiosos como institucionales con el fin de dar una respuesta y de esta forma lograr enfrentar la muerte tanto propia como de los otros, permitiendo retomar las rutinas diarias de la vida.

La muerte, entonces, es más que un mero fenómeno biológico, ya que está definida por seres humanos, los cuales determinan quién está vivo y quién muerto, y las distintas formas de enfrentar la muerte se corresponden con las costumbres y tradiciones de cada sociedad.

Teniendo claro lo anteriormente expuesto, se puede entender que cada individuo construye su propio concepto de muerte según sus modos de vida, según sus costumbres y según sus experiencias en relación con la muerte de otros y la de él mismo, lo cual se desarrollara en el siguiente apartado.

4.3 Concepciones de muerte en las sociedades contemporáneas

Como se ha señalado, la forma en que una sociedad enfrenta la muerte depende de las condiciones estructurales propias de cada sociedad, lo cual explica las múltiples interpretaciones y discursos que se pueden apreciar sobre la muerte a lo largo de la historia del ser humano. En este sentido, distintos autores, como Philippe Ariès (1983, 2007), Tony Walter (1992, 1994) y Luis-Vincent Thomas (1983), han elaborado diversas tipologías sobre la muerte, con el fin de analizarla en la sociedad actual. Para el desarrollo de la presente Memoria se utilizó la tipología desarrollada por Philippe Ariès (2007). Este autor hace una caracterización sobre los distintos aspectos que caracterizan a la muerte y a las situaciones que se desenvuelven a su alrededor. Su estudio sobre la muerte está estructurado a partir de distintas épocas históricas que caracterizan diferentes tipos de discursos y comportamientos ante la muerte, estos se irán discutiendo y analizando a partir de las ideas de otros autores, especialmente en lo que concierne a la muerte propia y a la muerte del otro. Estos diferentes elementos que caracterizan a la muerte en distintas etapas históricas, se pueden encontrar en la actualidad, y son los que permitirán analizar y caracterizar los discursos dados por los jóvenes sobre la muerte.

Ariès (2007) propone 4 tipos de muerte: la Muerte Domesticada, la Muerte Propia, la Muerte del Otro y la Muerte Prohibida, las cuales serán descritas a continuación.

4.3.1 Muerte Domesticada

La muerte domesticada la identifica Ariès como propia de la Edad Media, ya que durante esta época existían una serie de características, ritos, actitudes, pensamientos que permitían considerar a la muerte como un acontecimiento cercano, propio de la vida de cada persona

por lo tanto presente en el diario vivir, es por esto que la muerte era concebida como algo normal y cotidiano,

“Uno no moría sin haber tenido tiempo de saber que iba a morir. De otro modo se trataba de una muerte terrible, como la peste o la muerte súbita, y realmente era necesario presentarla como excepcional, no hablar de ella” (Ariès, 2007, p. 20).

De este modo el autor reconoce que durante esta época las muertes extrañas o excepcionales eran ocasionadas por acontecimientos incontrolables. Pero la muerte en general era considerada como algo normal y familiar.

Otra de las características propias de esta época era el importante rol que jugaba la religión a la hora de que una persona falleciera. “No estaban apurados por morir, pero cuando veían que llegaba la hora, entonces sin adelanto ni atraso, tal como debía ser, morían como cristianos” (p. 23). Este “morir como cristianos” implicaba recibir la extremaunción, en donde se le daba la posibilidad a la persona moribunda de contemplar toda su vida y arrepentirse de los errores cometidos durante esta, logrando de esta manera el perdón de sus seres queridos y de Dios que le permitiría descansar en paz. Hay un discurso que se asienta en la creencia de una vida después de la muerte para el alma de los individuos, es por esto que las oraciones y acciones cotidianas de las personas iban dirigidas a evitar el castigo y a la condena eterna resultante del pecado. Por lo que la buena muerte era definida por el tener el tiempo necesario para poder despedirse de la familia y conocidos y ponerse a bien con Dios, lo cual requería de tiempo y conciencia del moribundo. Por otro lado, el hecho de morir como cristiano significaba tener una muerte sencilla,

“se espera la muerte en el lecho, yaciendo en el enfermo [...] La muerte es una ceremonia pública y organizada. Organizada por el propio moribundo [...] la habitación del moribundo se transformaba entonces en sitio público” (p. 26)

La persona moribunda espera su muerte en su habitación acompañado de todos sus seres queridos, tanto familiares, como amigos y conocidos. De esta manera la muerte pasa a ser un tema público, en donde todos los individuos pasan a ser parte del fallecimiento del otro. Incluso los niños acompañan al moribundo “no existe imagen de habitación de moribundo hasta el siglo XVIII sin algunos niños” (p. 27), lo que hoy sería muy criticado o mal visto, ya que entre más se aleje a los niños de la muerte es mejor.

“La actitud antigua, donde la muerte es al mismo tiempo familiar, cercana y atenuada, indiferente, se opone demasiado a la nuestra, donde da miedo al punto de ya no nos atrevemos a pronunciar su nombre.” (p.27)

Es debido a esta actitud propia de la Edad Media que el autor denominó como “muerte domesticada” a esta época, en donde las personas sentían cercanía con la muerte. Es tal la cercanía que se tenía que, en un determinado momento, cuando los cementerios ingresaron a las ciudades, los lugares donde fallecían las personas “se convirtieron en lugares de encuentro y reunión – como el Foro Romano, la Piazza Mayor o el Corso de la ciudades mediterráneas- para comerciar, para bailar y jugar, o sólo por el placer de estar juntos” (p. 34). De esta manera las personas se sentían familiarizadas tanto con los muertos como con su propia muerte.

4.3.2 Muerte Propia

Durante la baja Edad Media, entre los siglos XII y XVII, Ariès (2007) reconoce la muerte propia, en donde:

“La familiaridad con la muerte es una forma de aceptación del orden de la naturaleza, aceptación ingenua en la vida cotidiana y a la vez sabia en las especulaciones astrológicas. El hombre padecía en la muerte una de las grandes leyes de la especie, y no soñaba ni con sustraerse de ella ni con exaltarla. Simplemente la aceptaba con la dosis necesaria de solemnidad, para señalar la importancia de las grandes etapas que cada vida siempre debía franquear.” (p. 36)

De esta manera, durante la baja Edad Media aún se mantiene una cercanía y aceptación de la muerte como un acontecimiento normal y cotidiano dentro de la vida de las personas. A diferencia del periodo anterior, en esta época se cree en un espacio que está entre la muerte y el fin de los tiempos, el purgatorio, lo que estaba muy ligado a la idea del “juicio final” en donde se juzgaba la vida de cada persona dependiendo de sus acciones. El juicio final ya no se vive en la habitación del moribundo, en sus últimos minutos de vida, sino que en un espacio posterior a la muerte.

“La solemnidad ritual de la muerte en el lecho adoptó hacia fines de la Edad Media, en las clases instruidas, un carácter dramático y carga emocional de la que antes carecía” (p. 43). Este carácter dramático y carga emocional a la cual se refiere el autor, da cuenta de este juicio final que es posterior al momento de morir, en donde serán “condenados los pecados” cometidos por la persona moribunda, produciendo un sentimiento de preocupación y dramatismo entre los que quedan vivos.

Otro de los aspectos que caracterizó a la muerte dentro de esta etapa, es la aparición de lo macabro, “cuando el esqueleto o los huesos ocupaban las tumbas e incluso ingresaban al interior de las casas, sobre chimeneas o muebles” (p. 44). De esta manera la muerte pasó a ser el espacio donde el ser humano adquirió mayor conciencia de sí mismo, lo que ocasionó la individualización de las sepulturas, las personas ahora se preocupan de elegir el lugar donde quedarán sus restos y que de alguna manera quede identificado a través de una placa el nombre del fallecido. “Al promediar la Edad Media, el hombre occidental rico, poderoso o letrado, se reconoce a sí mismo en su muerte: ha descubierto *la muerte propia*.” (p. 52)

Siguiendo con la tipología de muerte propia postulada por Ariès (2007), se pueden encontrar a otros autores que comparten esta visión, postulando que la muerte “al aniquilar irremediamente la existencia del Hombre, aniquila su tesoro absoluto, desintegra su centro del mundo, abole su universo, para el sujeto la muerte es el cataclismo absoluto: el *fin del mundo*” (Morin, 2006, p. 299). De esta manera cada individuo vive y aprehende únicamente su propia existencia y nada más; el individuo es en sí mismo su único mundo, su centro del mundo, su única realidad aprehensible. Es por esto, como señala Morin (2006), “el ser viviente está condenado a la soledad existencial” (p. 230), lo cual permite entender que la existencia propia es solo propia, así como la vida y la muerte propia son propias; “nadie puede tomarle al otro su morir. [...] La muerte, en la medida en que ella “es”, es por esencia cada vez la mía” (Heidegger, 1993, p. 261). Por lo tanto, la muerte propia significa el fin de la individualidad, el fin de mi propia existencia. Frente a esto resulta evidente rechazar la muerte en sociedades donde se le da principal importancia a la individualidad, a la subjetividad, ya que aceptar la muerte sería relegar a un segundo plano a mí mismo como individualidad única. Es por esto que “la muerte propia nos parece a cada uno mucho más que una conjetura, íntimamente poco verosímil. Si se quiere, sabemos que vamos a morir, pero no nos lo creemos” (Savater, 2007, p. 52).

Volviendo a lo postulado por Ariès (2007), cuando vivimos intentando controlar nuestro entorno, de adecuarlo a nuestros objetivos e intenciones individuales, cuando vivimos posicionándonos como el centro actuante y decisorio de nuestro mundo, que es nuestra individualidad misma, la muerte se presenta como el único fenómeno irremediamente externo que está fuera de nuestro control, por ende, pareciera ser impropio de nuestra individualidad, que (se) conoce, (se) controla y (se) administra.

Hoy en día, reflexionar sobre la muerte propia está totalmente fuera de toda lógica, dentro de los cuestionamientos sobre la muerte en general, es el menos tratado y en consecuencia el menos estudiado por los investigadores sociales. Compartiendo lo presentado por Ariès (2007), De Miguel (1995), postula que la reflexión sobre la muerte propia “es un tema de edad. [...] Los viejos/as contemplan el proceso de morir como más real y cercano, y son capaces de expresar ya preferencias y decisiones” (p. 132), mientras que los jóvenes, al verlo como un acontecimiento lejano no se plantean la posibilidad de su propia muerte, de esta manera la edad juega un rol fundamental a la hora de reflexionar en torno a este tema. Pero ¿efectivamente los jóvenes no reflexionan sobre la muerte?, uno podría cuestionar este pensamiento ya que hay diversas conductas características de los jóvenes, como el consumo excesivo de alcohol, la conducción a alta velocidad bajo la influencia del alcohol, el suicidio, entre otras, que pueden llevarlos a pensar en su propia muerte e incluso actuar en el caso del suicidio. Este tema, sobre los jóvenes y su relación con la muerte se discutirá más adelante².

4.3.3 Muerte del Otro

A partir del siglo XVIII, el ser humano “no está ya tan preocupado por su propia muerte, sino que, en la muerte romántica, retórica, las que son ante todo *la muerte del otro*; el otro cuyo lamento y recuerdo inspiran en los siglos XIX y XX el nuevo culto de las tumbas y los cementerios” (Ariès, 2007, p. 53). A partir de este tiempo la muerte comienza a ocupar el lugar que antiguamente ocupaba lo erótico, pasa al espacio privado, es un tema que cada vez es más lejano por lo que ya no se habla tanto. Según Ariès (2007):

² Ver 4.5 “Jóvenes y muerte”

“Al igual que el acto sexual, en adelante la muerte es considerada cada vez más como una transgresión que arranca al hombre de su vida cotidiana, de su sociedad razonable, de su trabajo monótono, para someterlo a un paroxismo y arrojarlo así a un mundo irracional y violento” (p. 55).

Es así como la muerte pasa a ser concebida como una ruptura, en donde la idea de separación pasa a ser insoportable por los que quedan vivos, demostrando expresiones de dolor y rechazo frente a la sola idea de que un otro cercano fallezca.

Durante este tiempo la relación entre el moribundo con sus familiares también cambió, principalmente en lo que concierne al testamento. Antiguamente a través del testamento se expresaban ideas que no se pudieron decir en vida, se manifiestan los últimos deseos del moribundo y se señala la forma como quiere morir y el lugar donde decide ser sepultado. Ya en el siglo XVIII esto cambia, pasando a ser el testamento “un acto legal de distribución de la fortuna.” (p. 59)

Según Ariès (2007), la expresión del dolor frente a la pérdida ya no es tan aceptada, el “exceso” de pena y duelo es tildado por los psicólogos como histéricos, pero esta manifestación exagerada del duelo y de la pena significa que “los sobrevivientes aceptan con mayor dificultad que antes la muerte del otro. La muerte temida no es entonces la muerte de sí, sino la muerte del otro, *la muerte tuya*.” (p. 62). Hoy en día, la muerte ya no es un tema del cual se converse, se ha marginado a los espacios privados e incluso individuales de cada persona; es por esto que la muerte de un ser cercano, hoy, afecta en proporciones mucho mayores que en tiempos anteriores. Siguiendo el análisis realizado por Ariès (2007), De Miguel (1995) postula que antiguamente, la población estaba familiarizada con la muerte, debido a las enfermedades infecciosas era muy común que los niños murieran, por lo que la pérdida de un hijo, por muy dolorosa que fuera, era asumida y enfrentada por los familiares; por el contrario, “cuando ahora se tienen dos hijos, que se muera uno es bastante traumático” (p. 124).

Volviendo con la tipología de Ariès, este temor y gran dolor frente a la muerte del otro produjo un cambio en relación con la visita de los cementerios, los cuales aumentaron considerablemente, se empieza a pensar en nichos familiares con la idea de que todos los restos queden juntos, lo que produjo por otro lado que la muerte, los ritos funerarios y la

forma de sepultar a las personas pasaran a ser un negocio y bien de mercado. El recuerdo le confiere al muerto una especie de inmortalidad, por lo que es recurrente la conservación de fotografías, videos o elementos que pertenecieron a la persona fallecida. El propio autor reconoce que:

“La visita al cementerio fue -y continúa siendo- el acto religioso por excelencia. Los que no van a la iglesia van siempre al cementerio, donde se acostumbra a cubrir las tumbas de flores. Allí evocan al muerto y cultivan su recuerdo.” (Ariès, 2007, p. 65)

De esta manera, los muertos, dependiendo de las creencias y culturas pueden permanecer entre los que quedan vivos tanto simbólicamente como físicamente en algunos casos. En palabras de Heidegger (1993), “el difunto ha abandonado y dejado atrás nuestro “mundo”. Desde éste, los que quedan pueden estar todavía con él” (p. 260). De esta manera, la individualidad o el individualismo, entendiendo a cada ser y persona como única, genera que la muerte del otro cercano, de una individualidad determinada, con nombre y apellido resulte una pérdida para quienes se mantienen con vida. Dicho de otro modo, esta individualidad es la que genera un daño o pérdida para sus seres cercanos, ya que esta no puede ser reemplazada por otra que no sea sí misma. Para Savater (2007), “puesto que somos una especie profundamente social y puesto que hemos vivido en grupos pequeños durante tanto tiempo, la muerte de todo miembro del grupo es una pérdida enorme en términos de información disponible y de cooperación potencial” (p. 49), y, por tanto, en cuanto a individuos sociales y comunicantes, la muerte de otros representa la pérdida de “parte del significado del resto de sus semejantes y del juego social que mantienen entre sí.” (p. 49).

A diferencia de la experiencia de la muerte de seres queridos cercanos, que se presenta, en general, como una experiencia dolorosa y eventual, la experiencia de muerte de personas lejanas o extrañas, se vive pública y diariamente. Desconocidos mueren todos los días, “La muerte comparece como un evento habitual dentro del mundo” (Heidegger, 1993, p. 273), a pesar de esto “poca o ninguna perturbación se produce con ocasión de la muerte de un ser anónimo, que no era <<irreemplazable>>” (Morín, 1974, p. 31). Pero ¿realmente somos indiferentes a la muerte de los otros que no conocemos? En base a los acontecimientos ocurridos en los últimos años (siglo XXI) se puede decir que la actitud que toman las personas al saber que miles de personas mueren por vejez o por enfermedades, no es la

misma al saber que mueren miles de personas por guerras, atentados o, injusticias de toda índole (sociales, políticas, género, etnias, entre otras). Pero en este caso el problema no es la muerte misma, sino la causa de muerte, la cual genera una reacción a nivel social.

4.3.4 Muerte Prohibida

El último tipo de muerte reconocido por Ariès es la muerte prohibida, presente a partir de la mitad del siglo XX hasta hoy. La muerte que anteriormente era tan familiar y cotidiana, tiende a ocultarse, pasa a ser algo vergonzoso, rechazado y por tanto censurado. Los avances tanto tecnológicos como en la medicina han producido una visión contradictoria. Por un lado, la medicina y su desarrollo implica una forma concreta de enfrentar las enfermedades y curarlas, disminuyendo la mortalidad y aumentando la esperanza de vida, logrando, de esta manera, el desplazamiento de la muerte. Sin embargo, por otro lado, la medicina, en cuanto a su discurso, no contiene la promesa de una sobrevida, por lo que la muerte vuelve a manifestarse como una inquietud al no saber qué ocurre después de esta. Los avances en la medicina también han llevado al cuestionamiento y a la preocupación de tener una “buena calidad de vida” y una “buena muerte”, lo que ha generado el surgimiento de nuevos debates en torno al tipo de vida que tienen los enfermos terminales, apareciendo nuevas discusiones y cuestionamientos en torno a la legalización de la eutanasia. En palabras de Peter Singer (1984) esta puede entenderse:

“según el diccionario, [como] ‘muerte suave sin sufrimiento’, pero en la actualidad se refiere a acabar con la vida de los que padecen enfermedades incurables, con gran dolor y angustia, por el bien de los que mueren y para ahorrarles más sufrimiento o angustia.” (p. 217)

De esta manera, la eutanasia tiene directa relación con lo que se entiende como “buena calidad de vida”, es por esto que se considera la posibilidad de poner fin a la vida a través de la eutanasia, sobre todo en personas que padecen enfermedades terminales, que presentan dolencias insoportables, o que se ven limitados a realizar actividades cotidianas que hasta hace poco podían realizar como alimentarse o ir al baño por su propia cuenta. Según Singer (1997), “a menudo se considera la idea de que siempre está mal poner fin intencionadamente a la vida de un ser humano inocente como un mandamiento moral que no debemos violar nunca. Sin embargo, en situaciones extremas siempre ha sido difícil

defender esta idea” (p. 78), y es precisamente en las situaciones anteriormente mencionadas, en donde se cuestiona la posibilidad de prolongar la vida de una persona a pesar de que esta se encuentre inconsciente y que no existan perspectivas de que mejore su condición o, por el contrario, dar la posibilidad de que la persona ponga fin a su vida y por ende a su sufrimiento y al de sus familiares.

Siguiendo con la caracterización propuesta por Ariès (2007) sobre la muerte prohibida, “ya no se muere en la casa, en medio de los suyos; se muere en el hospital y a solas” (p. 73). En consecuencia, la población ya no experimenta la muerte como algo natural de su vida, y por tanto no saben cómo actuar y comportarse frente a ella. Hoy los que determinan el momento y la forma de morir son los médicos y el equipo hospitalario, dejando totalmente ajenos de este proceso a familiares y cercanos. “Una muerte aceptable es una muerte que pueda ser aceptada o tolerada por los sobrevivientes” (Ariès, 2007, p. 75). Es a partir de esto último que se entiende que hoy en día la muerte y las situaciones que la rodean están más enfocadas en el bienestar de los sobrevivientes que del propio moribundo, entre menos información sobre la enfermedad que padece el moribundo o entre menos cercanía y relación tenga con este es mejor para las personas, lo que ha llevado a un aislamiento de las personas moribundas tanto en hospitales como en asilos.

Las emociones ya no son aceptadas en lugares públicos, por lo que solo se puede expresar el dolor frente a la pérdida en espacios privados y a solas, “es fundamental que la sociedad, el vecindario, los amigos, los colegas, los niños, perciban lo menos posible que ha pasado la muerte” (Ariès, 2007, p. 75). Todo tipo de manifestación del duelo es rechazado, ya no se visten ropas de luto, no se guarda tiempo de luto, sino que la persona debe reponerse lo más rápido posible de la pérdida para reincorporarse al sistema.

Las visitas al cementerio son cada vez más escasas, siendo nula en muchos casos, es por esto que la cremación pasa a ser una alternativa de sepultura que ha tomado bastante fuerza en los últimos años. “La cremación es considerada el medio más radical de hacer desaparecer todo cuanto pueda quedar del cuerpo, de anularlo y olvidarlo [...] La cremación excluye el peregrinaje” (Ariès, 2007, p. 76). De esta manera la relación que antes existía entre los vivos y los muertos queda totalmente anulada, mientras menos se recuerde a los muertos mejor. La muerte y todo lo que tenga relación con ella pasa a ser un tema tabú, lo que se entiende a partir de

“la aparición de una causalidad inmediata: la necesidad de la felicidad, el deber moral y la obligación social de contribuir a la felicidad colectiva evitando todo motivo de tristeza o malestar, conservando la apariencia de sentirse siempre feliz, incluso en lo profundo del desamparo.” (Ariès, 2007, p. 78)

Como ya se mencionó al principio de este apartado, a pesar de que Ariès (2007) identifica estos cuatro tipos de muerte en épocas históricas definidas, hay características de cada tipo de muerte que se mantiene hoy en día. El aspecto religioso, la creencia de una vida después de la muerte aún sigue vigente, sobre todo en los sectores más religiosos. A pesar de que hoy en día la muerte en su mayoría se ha trasladado a los hospitales, aún se pueden encontrar personas que deciden fallecer en sus casas acompañados de sus seres queridos. Es innegable el hecho de que actualmente la muerte es un tema tabú, del cual no se habla ni reconoce, pero a pesar de eso la muerte sigue siendo parte de nuestro diario vivir, se nos presenta todos los días a través de las noticias de muertes por guerras, femicidios, atentados, entre otros muchos casos. De una u otra manera todos mueren, no se sabe cómo ni cuándo, lo único seguro es que algún día morirán, por lo que, aunque se haga todo lo posible por negar y rechazar la muerte, esta nunca desaparecerá ya que es parte natural de la vida. Es por esto que las percepciones que los individuos construyen sobre la muerte pueden ser muy variadas dependiendo del contexto social en el cual se encuentren inmersos, el género, las edades, entre otras. En el siguiente apartado se abordará la muerte desde una perspectiva de género, desarrollando la idea de que el hecho de ser hombres o mujeres posiciona al individuo de una determinada manera frente a la muerte.

4.4 Hombres y mujeres frente a la muerte

Tal como se pudo apreciar en el apartado anterior, la percepción sobre la muerte ha ido cambiando a lo largo de los años, debido a las transformaciones sociales y culturales que va teniendo una población, es por esto que resulta importante preguntarse si dentro de una misma comunidad de personas, existe también una diferencia de pensamiento y de discurso frente a la muerte dependiendo del género del joven, tema que se abordará a lo largo de este apartado.

Antes de identificar las posibles diferencias que pueden existir en los discursos producidos tanto por hombres como por mujeres y su relación con la muerte, es importante centrarse en lo que se entiende por género.

Por mucho tiempo la diferencia entre hombres y mujeres estuvo explicada y entendida a partir del sexo de cada uno de estos, lo cual apuntaba a las características biológicas, por tanto a los genitales que presentaba cada uno; con el pasar del tiempo se comprendió que la cultura cumplía un rol fundamental a la hora de comprender el comportamiento y formas de actuar tanto de hombres como de mujeres, por lo que se comenzó a utilizar el concepto de género el cual integra tanto las dimensiones físicas como culturales presentes en los distintos individuos. Bergoechea, citado por Yépez (2005), explica que

“El género no es inmutable ni puede entenderse aislado de otros aspectos de nuestra identidad (de clase social, estatus, profesión, grupo político). Lo que significa ser mujer y ser hombre (y hablar como tales) cambia de una generación a otra, y varía según se pertenezca a uno u otro grupo social, político o religioso. Es decir, una mujer no es únicamente ‘mujer’, sino además, católica practicante, campesina, abogada en un bufete internacional, médica, intelectual, atea, terrateniente...” (p. 3)

En base a lo anterior se entiende que la forma de comportarse tanto de un hombre como de una mujer en un determinado espacio no depende únicamente de sus características físicas, sino que estas están influenciadas directamente por el contexto sociocultural en el cual se encuentran inmersos, de esta manera una mujer de nivel socioeconómico alto puede comportarse de manera diferente a una mujer de nivel socioeconómico medio bajo.

Según Bourdieu (2000), esta diferencia de género a pesar de estar mediada socioculturalmente, implica una cierta dominación desde los hombres hacia las mujeres, la cual es entendida a partir de los roles que han tenido que cumplir estos individuos, siendo el hombre el que ocupa los espacios públicos mientras que la mujer se encuentra relegada al espacio privado del hogar. De esta manera el autor concibe el género a partir de opuestos,

“La división constitutiva del orden social y, más exactamente, las relaciones sociales de dominación y de explotación instituidas entre los géneros se inscriben así, de modo progresivo, en dos clases de hábitos diferentes, bajo la forma de *hexis*

corporales opuestos y complementarios de principios de visión y de división que conducen a clasificar todas las cosas del mundo y todas las prácticas según unas distinciones reducibles a la oposición entre lo masculino y lo femenino. Corresponde a los hombres situados en el campo de lo exterior, de lo oficial, de lo público, del derecho, de lo seco, de lo alto, de lo discontinuo, realizar los actos a la vez breves, peligrosos y espectaculares, que, como la decapitación del buey, la labranza o la siega, por no mencionar el homicidio o la guerra, marcan unas rupturas en el curso normal de la vida; por el contrario a las mujeres, al estar situadas en el campo de lo interno, de lo húmedo, de abajo, de la curva y lo continuo, se les adjudican todos los trabajos domésticos, es decir, privados y ocultos, prácticamente invisibles o vergonzosos, como el cuidado de los niños y de los animales.” (p. 45)

Estas diferentes maneras de concebir los roles que cumplen y que deben cumplir tanto hombres como mujeres dentro de un espacio social, implica que las personas tengan una cierta percepción del mundo, la cual determina y estructura la forma en la que estos individuos piensan y se manifiestan. Frente a estas diferencias, Ortíz (2016), postula que las mujeres prestan atención a ciertos temas que para los hombres son irrelevantes y viceversa.

“Puede afirmarse que no existen diferencias significativas en la forma de estructurar, adjetivar y evaluar los relatos entre hombres y mujeres; quizás donde hubo mayor diferencia fue en los temas que abordan, específicamente en la forma de enfocarlos u orientarlos. En este aspecto llama la atención que la tendencia de las mujeres es a desarrollar narraciones con temáticas que implican aspectos negativos como la muerte, vicios, enfermedades, rupturas y en general obstáculos. Un aspecto diferenciador de género entre hombres y mujeres jóvenes lo constituye el tratamiento que le dan al estudio, la educación y la formación; para ellas definen su proyecto de vida, para los hombres definen un momento de su vida.” (p. 189)

En relación con el tema específico de la muerte, Morales (2012) también identifica diferencias a nivel de género a la hora de abordar dicho tema, especialmente ente los perteneciente al grupo etario de adulto mayor,

“Las mujeres se manifiestan más abiertamente. Ellas marcan la importancia de la familia respecto de la vida, en contraposición con los hombres que mencionan los aspectos consecuentes y favorables, señalando que es una etapa de duración biológica.” (p. 4)

De esta manera se evidencia que los roles de género ocupados tanto por hombres como por mujeres, estructuran la forma de pensar y de referirse a ciertos temas ya sean del ámbito privado, público, o incluso transversales como la muerte.

Tal como se expuso en la problematización, en los jóvenes se puede ver una clara sobremortalidad masculina, la cual llega a triplicar a la de las mujeres, lo que demuestra una diferencia en relación con el género frente a la muerte.

La sobremortalidad masculina, junto con la de causas de muerte, que muestran que las causas externas son la principal razón de fallecimiento en jóvenes, permiten cuestionarse por qué los hombres jóvenes se exponen más a ciertas situaciones en las cuales ponen en riesgo su vida en comparación con las mujeres. Bourdieu (2000), explica este fenómeno a partir de que,

“los hombres también están prisioneros y son víctimas subrepticias de la representación dominante. [...] El privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanentes, a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad. [...] El hombre ‘realmente hombre’ es el que se siente obligado a estar a la altura de la posibilidad que se le ofrece de incrementar su honor buscando la gloria y la distinción en la esfera pública.” (p. 67).

Por su lado, Gómez (2011), expone que,

“El diferencial en la asignación de esfuerzos para emparejarse y para la inversión parental a lo largo de la vida ayuda a explicar por qué las diferencias de género en mortalidad se producen en mayor medida durante la juventud y debida en su mayor parte a factores conductuales relacionados con la competición por el acceso a los recursos materiales y reproductivos.” (p. 12)

De esta manera se exagera este tipo de prácticas cuando se encuentran en compañía de un grupo del mismo género, en donde se ven obligados a comportarse de tal manera para mantener su “rol”, de esta manera se exponen a diferentes conductas de riesgo (las cuales se abordarán en específico en el siguiente capítulo) las cuales pueden poner en peligro su vida, lo cual explicaría la significativa diferencia que existe en la mortalidad entre hombre y mujeres jóvenes de nuestro país.

A continuación, se profundizará en el tema específico de los jóvenes y la muerte, considerando las principales causas externas de muerte producidas por conductas de riesgo.

4.5 Jóvenes y muerte

Juventud es un término bastante complejo de definir, ya que, se tiende a cometer el error de creer que los jóvenes son individuos que comparten las mismas características por el simple hecho de tener la misma edad, ya que el concepto juventud “agrupa situaciones y sujetos que sólo tienen en común la edad” (Criado en Brunet y Pizzi, 2013, p. 26), pero esta no logra agrupar a estos individuos como un grupo homogéneo, ya que no es lo mismo ser joven en el barrio alto que en una población; no es lo mismo ser una mujer joven que un hombre joven; no es lo mismo ser un joven trabajador que un joven estudiante.

Así, existen muchas variables que hacen que este grupo sea más bien heterogéneo y que lo único que los identifique a todos como jóvenes sea la edad. A pesar de esto, la juventud tampoco tiene una edad establecida de inicio y término, ya que esta depende de procesos tanto biológicos como sociales.

“En relación al límite inferior, es decir al inicio de la adolescencia, el criterio tiene que ver con el desarrollo de cambios físicos, como indicadores de la aparición de las funciones sexuales y reproductivas. Aquí la edad propuesta como inicio varía desde los 9 a los 12 años” (Lozano, 2003, p.13).

Pero alcanzar el carácter de joven “implica la concientización de sí mismo en relación al mundo” (Lozano, 2003, p.14), por lo que cada país fija una edad en la que se considera que el adolescente ya alcanza una madurez social tal que le permite ser independiente y puede ser considerado como ciudadano garante de todos sus derechos. En Chile, este límite se

establece a los 18 años, cuando el adolescente pasa a ser reconocido como “mayor de edad”, teniendo la posibilidad de acceder a bienes, servicios y actividades que antes no se le estaban permitidas.

“En relación al límite superior, el criterio tiene que ver con la capacidad de la persona joven para establecer un hogar independiente, un trabajo que le permita independizarse, o con la finalización de sus estudios. Edades que varía entre los 25 y 30 años” (Lozano, 2003, p.14).

Por lo que el límite superior que separa la juventud de la adultez está dado por un fenómeno social, que puede ir variando según la persona y la cultura de cada lugar.

“La juventud no es sólo una edad por la que pasan las personas. Es una etapa en la cual varios e importantes procesos tienen lugar. La juventud tiene que ver con el período que media entre, por un lado, la educación formal bajo tutela del hogar de origen y, por otro lado, la integración al mundo del trabajo y la formación de una familia propia (Cousiño, 1997). En tal sentido, se trata entonces, de una categoría demográfica elástica” (INJUV, 2012, p. 15).

De esta manera se pueden encontrar jóvenes realizando diversas actividades en su diario vivir, como estudiar, trabajar, ser dueño/a de casa y enfocarse en la familia, entre otros.

Le Breton (2011) señala que no existe un “prototipo” o un solo tipo de juventud, sino que hay una multiplicidad de juventudes, “no hay un arquetipo en este campo, sino más bien jóvenes marcados por su tendencia sexual, de clase, el lugar donde viven, su origen, el de sus padres, su historia personal, la situación relacional en la que se sitúan” (p. 39). Para este autor, la gran mayoría de los jóvenes no tiene mayor problema a la hora de integrarse socialmente, pero existe un porcentaje que “no se identifica bien con los roles que se esperan de ellos, ya conocen su destino de exclusión o sufren de un mal vivir” (p. 39) lo que está muy relacionado con el sector donde viven, el origen, el color de piel, entre otros.

La juventud también es entendida en muchas oportunidades como el “periodo de preparación y transición a la adultez” (Krauskopf, 2015, p. 118), la utilización de la idea de transición implica la negación del reconocimiento de las y los jóvenes como sujetos

sociales, destacando su incompletitud tildándolos como inmaduros o como sujeto que carecen de ciertos elementos que no les permiten estar en la categoría de “adultos”.

“Esta estructura, que existe en otros casos (como en las relaciones entre los sexos), recuerda que en la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder, la división (en el sentido de la repartición) de los poderes. La clasificación por edad (y también por sexo, o, claro, por clases) viene a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar” (Bourdieu, 1990, p. 119)

Esta lógica adultocéntrica que estructura la forma de comportarse tanto de jóvenes como de adultos, tiene como consecuencia en los jóvenes “la incertidumbre de la relación con el mundo, la impresión de ser sofocado o estar vacío, se proyectan en las mismas conductas que requieren simbólicamente a la muerte, en una búsqueda de límites para existir” (Le Breton, 2001, p. 47). Para el autor, la falta de atención, el no encontrar un espacio en el mundo, el sentirse desplazados lleva a que los jóvenes tengan conductas de riesgo, con el único fin de ser visibilizados; la muerte nunca es el objetivo que se busca al actuar de determinada manera, sino que al “jugar” con ella, o someterse a una situación límite, se busca llamar la atención de los que se encuentran a su alrededor. Los jóvenes, según este autor, “no poseen una visión fatal e irreversible de la muerte. [...] Aún difusa para sus ojos, la muerte no sabrá alcanzarlos. Paralelamente, la testean, juegan con ella como una compañera peligrosa pero susceptible de aportar autoestima a quien la enfrente con los ojos abiertos” (p. 49) De esta manera los jóvenes realizan acciones, que a ojos de los adultos pueden resultar inentendibles o inconscientes, como el arriesgarse a cruzar una autopista de alta velocidad, o manejar bajo los efectos del alcohol, entre otras. En palabras del autor, “el juego con el riesgo alimenta la confianza en sus propios recursos, mientras la vida cotidiana provoca la consciencia, a menudo punzante, de una falta de posición sobre la realidad” (p. 50).

Cabe señalar, que no se puede considerar que todos los jóvenes presenten estas conductas de riesgo, sino que estas están condicionadas a los diferentes contextos sociales en los que se encuentra inmerso el o la joven, además de que el encontrarse en la etapa de juventud no quiere decir que necesariamente se deban adoptar este tipo de conductas, sino que estas son

transversales a todas las edades. Sin embargo, las estadísticas muestran que son estas causas las principales causales de muerte en jóvenes. En relación con este tema, se decide utilizar algunas de las categorías presentadas por Le Breton (2011) las cuales son relevantes a la hora de analizar las concepciones y discursos que tienen los jóvenes sobre la muerte.

a) *La Alcoholización*: “El individuo está convencido de resistir el alcohol, incluso de conocer gracias a su uso, un incremento de su atención y sus reflejos” (p 57), creencia que se contrapone con lo que ocurre en la realidad, lo cual es demostrado por diversos estudios tanto médicos, penales, como sociales. El alcohol inhibe la concepción de riesgo, por lo que es más frecuente encontrar conductas de riesgo cuando están bajo los efectos del alcohol que cuando no lo están. El alcohol “tiene un efecto de disolución del sentido de los límites para el individuo, quién va entonces más allá de sus referencias habituales en relación con el mundo. [...] Bebiendo, el individuo está en búsqueda del coraje que le permitirá lanzarse en la acción sin escatimar riesgos” (p. 57). La resistencia al alcohol está valorizada, ya que “suscita la admiración y permite existir para la mirada de los otros” (p.59), sobre todos de los pares.

Dentro de este tema se logra ver una diferencia a nivel de género, tal como lo demuestra Giménez, Ruiz, Guill, Ballester y Castro (2016), los cuales exponen que “existen diferencias en cuanto a las valoraciones del consumo de alcohol. Mientras el 14,4% de chicas considera que el consumo de alcohol es saludable, en el caso de los chicos el porcentaje asciende a un 25%.” (p. 192)

b) *Velocidad*: Conducta que va muy de la mano con la alcoholización, ya que muchos jóvenes desafían la velocidad cuando se encuentran bajo los efectos del alcohol. Le Breton, con esta conducta, se está refiriendo a la velocidad que alcanzan los jóvenes al conducir un vehículo, los cuales son la causa de un porcentaje no menor de accidentes de carretera y tránsito. “El automóvil confiere al joven una identidad-prótesis, es un instrumento mayor para ganar independencia frente a los padres. Es erotizado, transformado en un compañero, fuente de sobrecompensación que lo autoriza a acceder a otra versión de sí mismo para lo mejor o lo peor” (p. 64). La negación de la muerte y la creencia en la inmortalidad, lleva a que los jóvenes se arriesguen sin medir consecuencias, tanto para ellos como para otros; aumentando cada vez más el riesgo si salen ilesos del acto.

c) *Suicidios y tentativas de suicidios*: “Las tentativas de suicidio son tentativas por vivir, una manera dolorosa y a veces condenada a la muerte para existir al fin, a pesar de las circunstancias” (p. 67). El suicidio en sí mismo, para Le Breton, no busca la muerte irreversible, sino que es la búsqueda de una muerte más bien simbólica, con la que el individuo busca desesperadamente terminar con el modo de vida que tiene y “existir” de otra manera. El acto suicida es la conducta extrema, por un lado, para llamar la atención, para ser visto por los otros, para encontrar un significado a su individualidad; y, por otro lado, como forma de escape y rechazo a la forma de vivir, a los problemas y situaciones que rodean a las personas. Si bien, el suicidio es una conducta transversal para toda la población independiente de su edad, “los jóvenes se suicidan menos que los mayores, pero, demuestran en cambio un índice de tentativas claramente superior” (p. 68), lo cual explicaría la búsqueda de una identidad o de un modo de vida diferente más que la muerte misma.

Dejando de lado las conductas de riesgo propuestas por Le Breton, resulta interesante analizar el suicidio como forma voluntaria de poner fin a la vida propia, y cómo los jóvenes perciben este acontecimiento. “Aunque las motivaciones para el suicidio puedan ser variadas [...] según Durkheim (2004), en esta decisión privada y personal intervienen también factores sociales que subyacen a las primeras y por tanto condicionan a la segunda” (Durkheim en Jiménez, 2012., p. 572). Según Jiménez (2012), a pesar de que el suicidio existe desde los inicios de la especie humana, es una conducta que es percibida por la sociedad como incomprensible o rechazada, ya que se le asocia con la negación del valor de la vida propia, elemento que a “la mayoría de la población le resulta imposible integrar en sus esquemas mentales”. (p. 573). Morin (1974) por su parte, citado por Jiménez (2012), señala que el

“suicidio consagra la total dislocación entre lo individual y lo cívico, es decir, el que se produzca un suicidio no solo supone la constatación del fracaso de la sociedad, del sistema de muerte, como fuente de sentido que ahuyenta la muerte al proporcionar a los individuos oportunidades para trascenderla y tomar gusto por la vida, sino que también significa que ella misma ha sido derrotada, negada: ya nada puede hacer por y contra la muerte del hombre” (p. 573).

Según las estadísticas vitales presentadas por el INE (2015), la principal causa externa de muerte en jóvenes son accidentes de transporte seguida de las lesiones autoinflingidas o suicidios, los cuales muestran una clara diferencia entre hombres y mujeres, siendo considerablemente más alto en los primeros, tal como se muestra a continuación,

Tabla 2: Defunciones por edad del fallecido según sexo y causas externas de muerte en Chile 2015

Defunciones por causas externas	Hombre				Mujer			
	20-24 años	%	25-29 años	%	20-24 años	%	25-29 años	%
Accidente de transporte	142	29.1	184	33.4	28	32.6	45	40.5
Lesiones autoinflingidas intencionalmente	145	29.7	160	29.0	36	41.9	34	30.6
Otros accidentes, incluso secuelas	65	13.3	58	10.5	9	10.5	9	8.1
Agresiones	118	24.2	118	21.4	7	8.1	15	13.5
Otras	18	3.7	31	5.6	6	7.0	8	7.2
Total	488	100.0	551	100.0	86	100.0	111	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de INE, Estadísticas vitales 2015.

Como se desarrolló anteriormente, la juventud y el concepto de joven es bastante heterogéneo y difícil de definir, principalmente porque se vive de diferentes maneras dependiendo del género, religiosidad, nivel socioeconómico, ocupación, nivel de estudio, entre otras variables.

Temas como el alcohol, la velocidad, el suicidio y la eutanasia pueden incidir en la forma en que los jóvenes conciben la muerte tanto propia como de los otros, sobre todo si se considera el contexto social en el cual se encuentra inmerso el individuo. Esta distinción entre muerte y niveles socioeconómicos se desarrollará en el siguiente apartado.

4.6 La muerte en los distintos niveles socioeconómicos

Ya desarrollado el concepto de muerte, cómo es concebida y definida tanto por los médicos como por la sociedad, las distintas experiencias que tienen los individuos sobre la muerte que les permiten generar una idea de esta, los distintos discursos sobre la muerte que ha marcado los últimos siglos de la historia del ser humano, el género como variable preponderante a la hora de entender la muerte y cómo los jóvenes se relacionan con esta,

solo queda desarrollar el último apartado sobre niveles socioeconómicos, en donde se expondrá que todo lo anteriormente señalado se expresa de diferente manera según el nivel social al cual pertenezca el individuo, en este caso el o la joven.

“La sociedad llega a diluir, más o menos completamente, a la muerte, en la medida en que puede afirmarse con respecto a los individuos. Pero la individualidad no alcanza el mismo nivel para todos los miembros de la sociedad. La diferencia social, desde el grupo arcaico hasta la lucha de clases, pesa en gran medida sobre la conciencia y el horror a la muerte” (Morin, 1974, p. 50).

La experiencia de muerte y cómo es concebida no es igual para todos los ciudadanos, ya que la percepción de esta, depende del contexto social en donde se desenvuelve el individuo, siendo percibido de distinta manera un mismo tipo de muerte. A pesar de esta idea inicial de que la muerte se puede apreciar de diferentes maneras, Morin (1974) señala,

“Cuando la dialéctica bárbara de lucha de clases despoja a los oprimidos de toda individualidad jurídica, se debilita en estos la idea de muerte, ya sea porque efectivamente la agresión los aplasta, o, por el contrario, porque sus vínculos materiales activos, concretos, con la vida, desechan toda obsesión con la muerte. Pero esta misma dialéctica, cuando se desenvuelve a favor de los oprimidos posibilita el acceso de éstos a la igualdad ante la muerte” (p. 54)

Esta idea permitiría pensar que, en ciertas situaciones, tanto oprimidos como opresores encontrarían la igualdad ante la muerte, lo cual también se puede ver reflejado en los versos escritos por Jorge Manrique (1970), en su poema “Coplas a la muerte de su padre”:

“Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar,
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos,
y más chicos,
y llegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos”

Por otro lado, Morín (1974), señala que “la desigualdad en la muerte subsiste siempre. Mientras el doble del pobre continúa humillado, oprimido, como un lumpenproletario del más allá, los reyes correrán la suerte de los dioses, y los notables la misma que los héroes” (p. 147). Peter Singer (1984), siguiendo esta misma línea, postula que la muerte no puede ser percibida de la misma manera por ricos y pobres, ya que la pobreza trae consigo muchos factores que ocasionan que las personas sean más vulnerables y estén más propensas a la muerte; el hambre, la falta de higiene que conlleva al contagio de enfermedades, la falta de salud, entre otras (p. 271). Dentro del cementerio, la forma en cómo están dispuestas las tumbas o la cantidad de elementos decorativos, como estatuas, imágenes, entre otros, que rodean a la tumba, dan a conocer el nivel socioeconómico del cual procede la persona fallecida. Tradición que se mantiene desde la antigüedad, donde a los grandes reyes y monarcas de las distintas culturas se les sepultaba en grandes mausoleos, decorados con joyas y piedras preciosas, mientras que al resto del pueblo se les dejaba en sepulturas sencillas o incluso en fosas comunes. Lo que demuestra que incluso después de la muerte las diferencias sociales permanecen.

Esta doble visión sobre la muerte, donde todos pasan a ser iguales a la hora de enfrentar la muerte, o por el contrario se mantienen las diferencias de clase posterior a la muerte, es lo que se trata de develar y analizar en la presente Memoria a través del discurso dado por jóvenes de sector alto y medio bajo en Chile.

5. Hipótesis de trabajo

Entendiendo que la muerte es un concepto construido socialmente, se espera encontrar una diferencia entre los discursos generados por jóvenes pertenecientes a niveles socioeconómicos alto y medio bajo, diferencia que se manifiesta principalmente en que la muerte constituye un acontecimiento más cercano para los jóvenes de nivel socioeconómico medio bajo.

Por un lado, los jóvenes de sectores medio bajo se ven sometidos a un ambiente de constante violencia, en donde factores externos como la drogadicción, el alcohol, la falta de acceso a la educación y otras oportunidades de desarrollo acentúan los niveles de violencia experimentado por las personas que viven a su alrededor, o por ellos mismos. De esta manera, los jóvenes de sectores medio bajo tendrían una relación con la muerte que se distancia mucho de la relación que puede tener un joven de sector alto, ya que este último puede haber tenido la experiencia de muerte de un ser querido, pero su propio entorno, sus condiciones y oportunidades, tanto de estudio como de trabajo, le permiten visualizar la vida de otra manera y, por ende, concebir la muerte como más lejana. Por tanto, la variable clase social es sumamente importante de considerar a la hora de conocer los distintos discursos generados por los jóvenes.

Por otra parte, debido a la sobremortalidad masculina asociada a la construcción social del género, se espera encontrar una diferencia en el discurso producido por hombres y mujeres, principalmente en sus percepciones de la importancia de las conductas de riesgo en relación con su propia muerte.

Como se pudo constatar en los datos entregados por el INE, la diferencia de mortalidad entre hombres y mujeres es significativa, principalmente en el grupo etario que se está estudiando. Por ello se espera encontrar una diferencia en el discurso presentado por los distintos jóvenes dependiendo de su género, especialmente en lo que refiere a las causas externas de muerte que, según las estadísticas, explican esta brecha.

6. Marco metodológico

6.1 Enfoque Metodológico

La presente Memoria es una investigación exploratoria, en donde se utilizó una estrategia metodológica de tipo cualitativa, a partir de la cual se pretendió entender el fenómeno social de la muerte desde la propia perspectiva del actor, en este caso particular, de los jóvenes de diferentes géneros y niveles socioeconómicos. En ese sentido, lo que interesó es el análisis de cómo los jóvenes construyen el concepto de muerte y cómo experimentan este fenómeno como tal, y, por ende, el concepto de muerte que las personas construyen. Lo que se buscó fue la “comprensión en un nivel personal de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente” (Taylor y Bogdan, 2000, p. 16).

“La investigación cualitativa es un proceso de indagación que obtiene datos del contexto en el cual los eventos ocurren. En este sentido, puede ser entendido como un esfuerzo por describir los fenómenos sociales que tienen cabida en escenarios naturales” (Flores, 2009, p.82). La presente Memoria buscó reconocer y analizar las distintas concepciones que tienen los jóvenes sobre su propia muerte y la muerte de los otros (tanto cercanos como lejanos), cómo construyen sus propios conceptos de muerte en base a ciertas conductas sociales como el suicidio, la eutanasia, el riesgo, entre otras; y, finalmente, indagar si el discurso que tienen los jóvenes está mediado por su género. Por otro lado, estos distintos discursos y concepciones de muerte se encuentran enmarcados en un contexto social. De ahí la importancia de analizar las concepciones que tienen jóvenes de diferentes niveles socioeconómicos, determinando si el contexto es una variable preponderante a la hora de concebir ciertos fenómenos como la muerte.

Siguiendo a Taylor y Bogdan (2000), la conducta humana, lo que la gente piensa, dice y hace al respecto, constituye el modo en que definen su mundo. (p. 23). Es por esto que la metodología cualitativa es la mejor estrategia para poder comprender como cada individuo construye el concepto de muerte a partir de sus experiencias personales, pudiendo indagar en profundidad en sus vivencias y pensamientos a través de métodos grupales o individuales en donde se obtiene la información.

6.2 Técnica e instrumento de producción de información

Considerando que la muerte en sí misma es un tema difícil de tratar ya que en general no se habla de ella, se determinó que la mejor estrategia para abordar el tema y producir la información necesaria para la elaboración de la Memoria era la aplicación de una entrevista individual.

La entrevista es entendida como una interacción cara a cara entre el entrevistador y el entrevistado, en donde la información que se extrae expresa la manera de pensar y de sentir de los sujetos, lo cual se puede determinar a partir de frases concretamente dichas, o de actitudes latentes que se manifiestan de una u otra manera y que son captadas por el entrevistador, aunque el sujeto entrevistado no lo exprese en palabras. Se pueden visualizar “sus valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación que los propios sujetos bajo estudio portan y actualizan durante la interacción de entrevista” (Gaínza en Canales, 2006, p. 220). En ese sentido, es una técnica que permite acercarse a la subjetividad y entender el papel del entorno de los individuos en su comportamiento social (Vela en Tarrés, 2004, p. 63).

Específicamente se utilizó la entrevista semiestructurada, la cual se construye de una manera flexible, “donde la secuencia y el tipo de preguntas es más bien abierto y libre, lo que permite que sea el entrevistado quien decida parcialmente estos puntos, con el fin de “crear” una atmósfera de tolerancia, aceptación y comprensión” (Vela en Tarrés, 2001, p. 71). Esta determinación responde al objetivo de poder lograr un alto grado de libertad y profundidad en el dialogo entre entrevistador/entrevistado, con el fin de ir ahondando en los temas de mayor interés para cada uno de los actores involucrados. Este tipo de estructura permite que tanto el entrevistador como el entrevistado vayan modificando el desarrollo de la entrevista según como se van desarrollando los temas tratados. Lo ideal en este tipo de entrevistas es que la interacción entre el investigador y el investigado no sea un simple diálogo entre pregunta/respuesta, sino que se genere una conversación que permita profundizar en los diferentes temas; lo cual a su vez también genera una mayor confianza por parte del entrevistado, ya que este tipo de conversación hace más cercano al entrevistador y lo despoja de una posición ajena a lo que se está tratando.

Se realizó una pauta de caracterización sociodemográfica para cada joven entrevistado, con el fin de recabar la información necesaria para identificarlos según al nivel socioeconómico al cual pertenecen. (Ver Anexo 1)

La entrevista se estructuró a partir de dos grandes grupos de preguntas, de la siguiente manera: 1. Aproximaciones a la muerte y 2. Prácticas que se relacionan con la muerte. (Pauta de entrevista en Anexo 2)

6.3 Muestra

Dado que se utilizó la metodología cualitativa, el método para determinar el tamaño de la muestra fue

“dado por el criterio de saturación (momento de la investigación en el cual se deja de obtener información nueva) de acuerdo con la relevancia teórica. Cuando la cantidad de grupos se decide por variables sociodemográficas, es fundamental que cada segmento esté representado en forma tal que no haya sesgos” (Flores, 2009, p.233).

En palabras de Canales, la saturación es:

“el momento en que la información redundante en lo sabido, y por lo mismo el objeto se ha agotado en sus descriptores. Así, el discurso o texto muestra, representa al discurso o texto colectivo, reproduciendo su estructura y orden o código” (2006, p. 24).

De esta manera se distribuyó a los entrevistados a partir de su género y su nivel socioeconómico, clasificando las distintas concepciones de muerte, consiguiendo la saturación de la información recogida.

Respecto del nivel socioeconómico, “en el caso de la juventud, depende fundamentalmente del hogar en que residen. [...] Quién aporte más a un hogar determina la clasificación socioeconómica que se aplica al resto del hogar” (INJUV, 2012, p. 21). Para la presente Memoria se utilizó el modelo ESOMAR de segmentación socioeconómica en Chile, presentado el año 2000. Se opta por este modelo ya que hace un cruce entre las dimensiones de nivel de estudio alcanzado por el jefe de hogar y la profesión de este

mismo, lo cual genera los distintos grupos socioeconómicos que se pueden encontrar en el país. En esta Memoria solo se consideró los grupos A y B como nivel socioeconómico alto, y los grupos D y E como nivel socioeconómico medio bajo. Según la Encuesta del INJUV realizada el año 2012, utilizando este mismo modelo de clasificación socioeconómica, el 42,7% de los jóvenes pertenece al nivel socioeconómico medio bajo, mientras que el 7,7% de los jóvenes pertenece al nivel socioeconómico alto (p. 22).

A continuación, se presenta el modelo ESOMAR:

Ilustración 1: Segmentación socioeconómica. Modelo ESOMAR



Fuente: Adimark, 2000

La forma de contactar a los jóvenes necesarios fue a través de método de “bola de nieve”, identificando a conocidos que cumplieron la función de informantes claves para llegar a contactar a los jóvenes que cumplieran con las características requeridas por el estudio.

De esta manera se trabajó con un total de 14 jóvenes entre 19 y 29 años, siendo en su mayoría entre los 22 y 27 años. En relación con la variable género, se cauteló el equilibrio para recoger la opinión tanto de hombres como de mujeres de los distintos niveles socioeconómicos, entrevistando a un total de 7 mujeres y 7 hombres. Cabe mencionar que no se consideró en el estudio las distintas identidades de género como personas

transexuales debido a limitaciones prácticas de aumentar el tamaño de la muestra como también de encontrar los individuos que cumplieran con este criterio.

En relación con la variable nivel socioeconómico, se entrevistó a 4 hombres de nivel socioeconómico medio bajo y 3 mujeres correspondientes al mismo nivel, entrevistando, por otro lado, a 3 hombres y 4 mujeres de nivel socioeconómico alto, tal como se muestra en la siguiente tabla.

**Tabla 3:
entrevistados
socioeconómico**

Nivel Socioeconómico	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Alto	3	4	7
Medio bajo	4	3	7
Total	7	7	14

**Distribución
según nivel
y sexo**

Fuente: Elaboración propia

En relación con las creencias, a pesar de no ser una variable a considerar a la hora de seleccionar a los jóvenes, se cauteló que existiera una cierta proporción entre creyentes, agnósticos y ateos, debido a la asociación mostrada en la literatura entre creencias religiosas y discusión sobre la muerte.

6.4 Plan de análisis

La información producida a partir de las entrevistas se analizó ocupando la estrategia de análisis sociológico del discurso, entendiendo por discurso “cualquier práctica por la que los sujetos dotan de sentido a la realidad” (Ruiz, 2009, p. 3). El discurso, emitido por cada individuo, permite dar cuenta de cómo el actor social orienta sus acciones y concepciones del mundo por el sentido que él mismo le da a su actuar y pensar. Sin embargo, no hay que olvidar que este o estos sentidos por los cuales el actor orienta su acción son en buena medida producidos y compartidos socialmente, tanto a través del conocimiento cultural como social o grupal que tienen de la sociedad en la cual están inmersos. Según Canales (2013) “El sentido de los textos o del discurso es también el sentido con que los sujetos entienden y se entienden como tales.” (p. 174)

De esta manera se comprendió la concepción de muerte que tienen los jóvenes a partir de su propio discurso. “Clase y época, posición en el espacio y tiempo sociales, se revelan como contextos de enunciación que el analista conoce y reconoce en los discursos.” (Canales, 2013, p. 186)

Ruiz (2009), señala que existen dos tipos de discursos. Por un lado, están los discursos naturales, los cuales se producen en las prácticas cotidianas de los individuos. Por otro lado, se encuentran los discursos provocados, los cuales son “producidos en el marco de entrevistas, generalmente en profundidad, o dinámicas grupales, generalmente grupos de discusión” (p. 4). Son estos últimos los que adquieren mayor relevancia sociológica ya que se puede controlar las condiciones y circunstancias en las que estos discursos emergen. En el caso particular de esta Memoria, los discursos fuer provocados a partir de las entrevistas realizadas, de forma individual con cada joven.

Este mismo autor, postula que existen tres niveles diferenciados para llevar a cabo un análisis sociológico del discurso; un nivel textual, un nivel contextual y un nivel interpretativo, a partir de los cuales, en un trabajo de simultaneidad y constante diálogo entre estos tres niveles se lleva a cabo el análisis.

6.4.1 Análisis textual

En este primer nivel de análisis, el discurso se centra en su “textualidad”. “El análisis textual considera los discursos en su dimensión de objetos” (p. 8). Esto podría suponer una aparente objetividad del análisis, pero no hay que olvidar que el analista, como sujeto se encuentra presente e influye en todo momento de la construcción del análisis, por lo que también hay un elemento subjetivo. Debido a esto es que el primer paso para realizar el análisis textual es traducir los discursos a una forma textual, por ende, en esta etapa se procedió a transcribir todas las entrevistas realizadas.

“El análisis textual consiste en la caracterización o determinación de la composición y estructura del discurso. [...] el análisis textual del discurso se asemeja más a un despliegue: el resultado es una ampliación o multiplicación de la información, más que su reducción.” (p. 8)

Para lograr lo anteriormente descrito, se utilizó el análisis de contenido, el cual “consiste básicamente en la descomposición o fragmentación del texto en unidades constitutivas para su posterior codificación según un sistema de categorías generalmente preestablecido” (p. 9) Esta técnica, permitió hacer uso del sistema de dimensiones, categorías y sub categorías que se desarrolló durante el análisis. La tabla 4 presenta las dimensiones, categorías y subcategorías, con sus respectivas definiciones.

Tabla 4: Matriz análisis de contenido

Dimensión	Categoría	Definición	Subcategorías	Definición
1. Tipos de Muerte Consideración de los distintos tipos de muerte que se pueden identificar, reflexionando en torno a cómo los jóvenes perciben la muerte en general, su propia muerte y la de otros tanto cercanos como lejanos.	1.1 Percepción de la muerte en general	Ideas y percepciones que tienen los jóvenes sobre la muerte en general, considerando sus experiencias y creencias.	1.1.1 Concepción sobre la muerte	Visión del entrevistado sobre la muerte en general, considerando sus creencias en lo que ocurre después de la muerte.
			1.1.2 Muerte Cronológica	Idea de que la muerte tiene un tiempo cronológico dado por lo que son las personas mayores las que fallecen, implicando que la muerte en jóvenes no existe
			1.1.3 Tratamiento del tema	Identificar si el tema de la muerte se habla con otras personas ya sean adultos, jóvenes o niños y, la forma y contextos en los que se aborda.
	1.2 Muerte Propia	Ideas y reflexiones que tienen los jóvenes sobre su propia muerte	1.2.1 Muerte Propia	Reflexiones realizadas por los jóvenes en torno a su propia muerte.
			1.2.2 Muerte como idea lejana	Percepción de muerte propia como una muerte lejana.
			1.2.3 Faltan cosas por hacer	Percepción de que faltan muchas cosas por hacer en la vida por lo que la idea de muerte es negada.
			1.2.4 Experiencias de muerte	Experiencias de accidentes o situaciones que podrían haber llevado a la muerte del joven entrevistado.
			1.2.5 Miedo al sufrimiento físico	Manifestación de temor a sentir dolor físico en los momentos previos a la muerte ya sea producto de un accidente o de una enfermedad.
			1.2.6 Minuto en que llega la muerte	Ideas y percepciones que tienen los jóvenes sobre cómo sería la forma ideal de morir y los minutos previos.
	1.3 Muerte de otro cercano	Percepciones que tienen los jóvenes frente a la muerte de personas cercana, ya sean abuelos, padres, hermanos, hijos, amigos, entre otros.	1.3.1 Muerte de otros cercanos	Percepción frente a la muerte de personas cercanas a los jóvenes.
			1.3.2 Experiencias de muerte	Experiencias de muertes de cercanos que han vivido los jóvenes entrevistados
			1.3.3 Muerte de otros como terrible	Concepción de la posibilidad de muerte de otro cercano como terrible.
			1.3.4 Conciencia de riesgo al estar a cargo de alguien.	Tener una reflexión mayor en torno a la muerte y a los riesgos de la vida cuando el joven tiene a otra persona a su cargo, como un niño.
	1.4 Muerte de	Percepción que tienen los jóvenes frente a la	1.4.1 Muerte	Percepción que tienen los jóvenes sobre la muerte de personas que no conocen

Dimensión	Categoría	Definición	Subcategorías	Definición
	otro lejano	muerte de personas que no conocen ya sea a partir de experiencias de presenciar la muerte de un desconocido o a partir de lo que se muestra día a día en los medios de comunicación y redes sociales.	ajena	
			1.4.2 Muerte ajena – indiferencia	Manifestación de indiferencia frente a la muerte de personas que no se conocen
			1.4.3 Abandono de adulto mayor	Percepciones en torno al abandono de los adultos mayores ya sea en centros médicos o en hogares de acogida.
			1.4.4 Muerte ajena – conocido de un cercano	Percepción frente a la muerte de un conocido de un amigo de los jóvenes
			1.4.5 Medios Masivos de Comunicación	Percepción que tienen los jóvenes sobre los medios de comunicación y redes sociales
			1.4.6 Crítica a Medios masivos de comunicación	Crítica que hacen los jóvenes a los medios de comunicación y a las redes sociales sobre cómo tratan el tema de la muerte y la forma en que presentan las noticias.
2. Causas externas de muerte Existen ciertas causas externas de muerte provocada por factores externos a la persona, como la suspensión de procedimientos médicos, la eutanasia, el suicidio y las conductas de riesgo que son importantes de analizar a partir de la perspectiva que tienen los jóvenes sobre cada una de ellas	2.1 Procedimientos médicos en situaciones terminales	Percepción que tienen los jóvenes frente a los procedimientos médicos y el rol que juega la medicina en relación con la muerte. Específicamente la percepción que tienen frente a mantener conectado a una persona que se encuentre en estado vegetal o con muerte cerebral.	2.1.1 Distanasia o encarnamiento terapéutico	Percepciones que tienen los jóvenes sobre los procedimientos médicos a personas terminales, que no pueden mejorar su situación de salud, por lo que empeoran su calidad de vida como en el caso de las personas en estado vegetal o con muerte cerebral
			2.1.2 Estado Vegetal	Ideas y percepciones que tiene los jóvenes sobre el estado vegetal
			2.1.3 Muerte Cerebral	Ideas y percepciones que tiene los jóvenes sobre la muerte cerebral
			2.1.4 Desconexión	Percepción que tienen los jóvenes ante la posibilidad de desconectar de las máquinas que mantienen con vida a las personas que se encuentran en estado vegetal o muerte cerebral
			2.1.5 Alargar la vida v/s calidad de vida	Percepción de los jóvenes ante la disyuntiva entre alargar la vida a toda costa versus la calidad de vida de la persona enferma
	2.2 Eutanasia	Percepción que tienen los jóvenes en torno a la eutanasia	2.2.1 Eutanasia general	Maneras en que los jóvenes entienden la eutanasia y el pensamiento que tienen en relación con ella.
			2.2.2 Eutanasia en niños	Percepción que tienen los jóvenes frente a la posibilidad de realizar eutanasia en niños
	2.3 Suicidio	Percepción que tienen los jóvenes en torno al suicidio.	2.3.1 Suicidio	Percepciones que tienen los jóvenes sobre el suicidio
			2.3.2 Suicidio como problema social	Concepción del suicidio como un problema social y no únicamente como problema individual
	2.4 Conductas de riesgo	Percepción que tienen los jóvenes en torno a conductas de riesgo presentadas por los mismos jóvenes, como consumo de alcohol, drogas, conducción a alta velocidad.	2.4.1 Conductas de riesgo	Percepción de los jóvenes sobre las distintas conductas de riesgo realizadas por personas de su misma edad
			2.4.2 Muerte joven percibida como muerte lejana	Percepción de muerte de una persona joven como lejana
			2.4.3 Muerte negada	Idea de negación de la posibilidad de muerte de una persona joven

Dimensión	Categoría	Definición	Subcategorías	Definición
<p>3. Aspectos que ocurren con posterioridad a la muerte</p> <p>Cuando llega la muerte de una persona, hay una serie de sucesos que se desencadenan como ritos funerarios, forma en que las personas reaccionan frente al minuto mismo de la muerte y cómo mantienen el recuerdo de esa persona fallecida, acciones que se pueden corresponder directamente con lo impuesto por la religión.</p>	3.1 Rituales funerarios	Percepciones e ideas que tienen los jóvenes sobre los ritos funerarios que se desencadenan a partir del fallecimiento de una persona.	3.1.1 Rituales Funerarios	Percepciones e ideas de los jóvenes en torno a los ritos funerarios en general
			3.1.2 Temas legales	Percepciones de los jóvenes en torno a los temas legales que se desencadenan a partir de la muerte de una persona.
			3.1.3 Velorio	Percepción que tienen los jóvenes en torno al velorio
			3.1.4 Ceremonia religiosa	Percepción que tienen los jóvenes en torno a la ceremonia religiosa que antecede al funeral
			3.1.5 Funeral	Percepción que tienen los jóvenes en torno al funeral
			3.1.6 Vestimenta	Percepción que tienen los jóvenes en torno a la vestimenta de las personas durante el velorio y el funeral
			3.1.7 Tratamiento del cuerpo muerto	Percepción que tienen los jóvenes sobre qué debe pasar con el cuerpo de una persona fallecida, considerando la posibilidad de entierro o cremación tanto de sus seres queridos como lo que ellos esperan que ocurra con su propio cuerpo cuando fallezcan
			3.1.8 Cementerios	Ideas y percepciones que tienen los jóvenes sobre los cementerios, considerando tanto los cementerios antiguos como el general o el católico, como los cementerios parques
			3.1.9 Muerte como un negocio	Percepción que tienen los jóvenes de considerar la muerte como un negocio
			3.1.10 Muerte provocadora de unión	Percepción de los jóvenes de considerar a la muerte como una oportunidad de unión de la familia y de las personas que conocieron al fallecido
	3.2 Duelo	Percepción que tienen los jóvenes frente al duelo, considerando el tiempo de luto como las ideas que tienen frente a la vestimenta durante este periodo.	3.2.1 Luto	Percepción que tienen los jóvenes en torno al tiempo de luto y el duelo posterior a la muerte de un ser querido.
			3.2.2 Vestimenta	Percepción que tienen los jóvenes en torno a la vestimenta característica del tiempo de luto.
	3.3 Recordando al difunto	Formas en que los jóvenes recuerdan a sus seres queridos fallecidos, considerando la posibilidad de conexión entre los jóvenes con sus muertos.	3.3.1 Cementerios	Discursos sobre si se tiene cultura de cementerio, identificando si para los jóvenes los cementerios son o no un lugar propicio para recordar a sus difuntos
3.3.2 Conexión entre vivos y muertos			Formas en que los jóvenes se conectan o recuerdan a sus fallecidos	

Fuente: Elaboración propia

Cada dimensión se analizó considerando el género y nivel socioeconómico de cada joven.

6.4.2 Análisis Contextual

Este segundo nivel de análisis atiende al contexto, posicionando al discurso como un acontecimiento singular. “Por contexto se entiende el espacio en el que el discurso ha surgido y en el que adquiere sentido”, entendiendo que los discursos son producidos por sujetos “que se encuentran insertos en un espacio y tiempo concretos, en un universo simbólico determinado y con intenciones discursivas propias” (p. 13). Ruiz, distingue dos tipos de contextos que dan lugar a dos tipos de análisis distintos; el contexto –y análisis- situacional, y el contexto –y análisis- intertextual.

El *análisis situacional* “requiere de la descripción detallada de las circunstancias en que ha sido producido [el discurso] y de las características de los sujetos que lo producen” (p. 13). El espacio en donde se desarrolla la entrevista y la actitud que toma el entrevistado frente al tema, son elementos esenciales para entender la formulación de los distintos discursos, “el análisis situacional requiere, así, de una información suficiente y una adecuada comprensión de las circunstancias en las que los discursos se han producido, pero, además, y de manera fundamental, atiende a las interacciones y los procesos dialógicos implicados en dicha producción” (p. 13).

Por su lado el *análisis intertextual* “remite a la comprensión del discurso por referencia al conjunto de discursos que se encuentran en el espacio social”, entendiendo que todo discurso “se inserta en un universo simbólico y cultural en el que adquiere sentido”. Por ende, se trata de develar con qué otros discursos dialoga el discurso producido por el entrevistado, a qué otros discursos hace referencia; por lo que “el valor del discurso se establece, por tanto, en función de sus similitudes y diferencias respecto de otros discursos” (p.16)

El análisis contextual permitió comprender el sentido del discurso a partir del contexto en el que se desarrolló, interpretando la relación entre “los sujetos implicados en las situaciones sociales en las que han surgido [los discursos] y en los campos discursivos en los que se proyectan” (p. 17)

6.4.3 Interpretación

En este último nivel se lleva a cabo la interpretación del discurso, lo cual no remite únicamente a este tercer nivel, sino que se mantiene presente en los dos niveles precedentes, tanto al establecer un sistema de dimensiones y categorías en el análisis de contenido, o al establecer las características contextuales del discurso. “La interpretación sociológica del discurso consiste en establecer conexiones entre los discursos analizados y el espacio social en el que han surgido”, Según Ruiz, las interpretaciones sociológicas sobre los discursos pueden ser reducidas a tres tipos, los cuales pueden encontrarse combinados entre sí.

Un primer tipo de interpretación, son las que consideran al discurso en su *dimensión informativa*. “Los sujetos, por el mero hecho de estar involucrados y en contacto con la realidad social, la conocen, y disponen de un conocimiento sobre la misma” (p. 17). En particular, para el desarrollo de esta Memoria, se consideró que cada joven vive en un contexto social determinado, y que en base a esto crea un tipo de realidad, desenvolviéndose de una determinada manera en esta.

Por otro lado, se encuentran las interpretaciones que consideran el discurso como reflejo de las *ideologías de los sujetos*. En este tipo de interpretación, el discurso

“reflejaría el habitus del sujeto que lo produce, podemos entender por habitus, en este sentido, la competencia discursiva del sujeto, derivada de su pertenencia a un grupo social determinado y de la experiencia social condicionada por esta pertenencia” (p. 19).

Los discursos, más allá de develar cómo los jóvenes conciben la muerte, revelan el lugar que ocupa dentro del campo social, posición que condiciona la forma en que se construye esta concepción de muerte.

Finalmente hay un tercer tipo de interpretación sociológica, el cual considera al discurso como un *producto social*. “Cualquier producto refleja las condiciones sociales en las que ha sido producido, de manera que su análisis nos puede revelar de manera indirecta aspectos fundamentales de la vida y la estructura social” (p. 19). Los distintos discursos se generan en distintos contextos, por lo que estos discursos reflejan elementos característicos de este

contexto, debido a esto, es que en este tipo de interpretación cabe preguntarse ¿por qué se define la muerte de una determinada manera y no de otro?, ¿qué condiciones y características sociales permiten que surjan este tipo de discursos y no otros?

Los tres tipos de interpretación, informativa, ideológica y producto social, están orientadas a los objetivos específicos de la investigación, por lo tanto, apuntan a estos mismos tratando de responder al objetivo general y a la pregunta de investigación

Para poder comprender a cabalidad cómo los jóvenes conciben la muerte, se consideró estos tres tipos de interpretación sociológica de los discursos, y se relacionaron con el nivel textual y contextual de dichos discursos.

Para realizar el análisis se utilizó el programa Atlas ti 7, en su 6° versión, con el cual se elaboraron los distintos códigos que correspondían a las diversas categorías a analizar, agrupándolas en familia a partir de las dos variables a considerar (nivel socioeconómico y género).

6.5 Consideraciones éticas

Tomando en cuenta que la muerte es un tema complejo de abordar, se consideró que hay situaciones en las que es aún más complicado de tratar, por lo que se determinó que los jóvenes que se encontraban en estas situaciones quedaran fuera del estudio. Estas situaciones fueron las siguientes:

- 1.- Haberse enfrentado a la muerte de un ser querido dentro del último año.
- 2.- Haber realizado intentos de suicidio dentro del último año.
- 3.- Tener algún familiar o conocido cercano con enfermedad terminal y que se encuentre en estado grave.
- 4.- Encontrarse afectado por el fallecimiento de algún ser querido, ocurrido hace más de un año.
5. Encontrarse con algún grado de depresión o trastorno del ánimo

Se realizó un proceso de consentimiento informado con todos los jóvenes contactados para el estudio, en donde se les explicó el objetivo de la investigación y las condiciones necesarias para poder participar en el estudio. En el anexo 3 se presenta el formulario de consentimiento informado.

7. Análisis

Observar y estudiar la muerte en sí ya supone un desafío, por lo complejo que significa poner el tema sobre la mesa y buscar las instancias propicias para que las personas se sientan cómodas de hablar. Más específico aún, resulta un desafío estudiarlo en jóvenes, ya que como se planteó en la problematización, existe un orden socialmente impuesto para morir, lo que lleva a que los jóvenes en general no se pregunten por la muerte y, se encuentren y sientan totalmente ajenos a esta, idea que se reforzará más adelante con el desarrollo del análisis de las entrevistas.

El análisis se estructura a partir de la matriz descrita en el marco metodológico. En un comienzo se aborda la dimensión tipos de muerte, en la cual se desarrollan las categorías de percepción general sobre la muerte, muerte propia, muerte de otro cercano y muerte de otro lejano, categorías que responden al primer objetivo específico planteado, explorar los distintos tipos de muerte, propia y de otros a partir de las experiencias vividas y reflexiones sobre la muerte de cada joven. Posteriormente se desarrolla la dimensión enfocada a las causas externas de muerte, en donde se abordará el tema de la eliminación de procedimientos médicos frente a la muerte cerebral y estado vegetal, la eutanasia, el suicidio y las conductas de riesgo, las cuales responden al segundo objetivo específico, indagar sobre la opinión que tienen los jóvenes frente a las causas externas que pueden producir la muerte. Finalmente se trabaja en la tercera dimensión enfocada a los aspectos que se desarrollan después de la muerte, en la cual se analizan las categorías de rituales funerarios, duelo y las formas en que se recuerda al difunto, dimensión que responde al tercer objetivo específico.

El análisis de cada una de las dimensiones, considera las variables nivel socioeconómico y género de cada joven con el fin de identificar si existe alguna diferencia o semejanza en el discurso a partir de estas dos variables, respondiendo de esta manera a los objetivos 4 y 5, los cuales apuntan a describir los discursos que preponderan tanto en jóvenes de nivel alto como del medio bajo, y describir los discursos que predominan tanto en hombres como en mujeres.

7.1 Dimensión 1: Tipos de muerte

7.1.1 Percepciones sobre la muerte en general

Como se ha mencionado, la muerte es un acontecimiento por el que debe pasar todo ser vivo, es parte del proceso natural de la vida, por lo que todos de una u otra manera tenemos una idea, aunque sea vaga, de lo que es la muerte. Debido a esto es relevante preguntarse cómo perciben o entienden los jóvenes la muerte.

Frente a la primera pregunta sobre cómo conciben los jóvenes la muerte, se observa que todos los entrevistados, independiente de su nivel socioeconómico o su género, consideran a la muerte como un proceso o una etapa natural dentro del ciclo de la vida.

“La muerte es parte del ciclo de vida.” (Mujer, NSE alto)

“[La muerte es] un proceso del ciclo natural de la vida, como.... La muerte igual conlleva varias situaciones en que uno llegue a eso, pero es natural, entonces uno no puede estar contra eso.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Para mí es... una etapa, es una etapa del ciclo de la vida, uno nace, se muere, es una, como un paso desde la vida en este mundo a la vida... en el más allá.” (Hombre, NSE alto)

“Creo que uno vuelve a la tierra y hay que volver, es como el ciclo de la vida, como el ciclo del agua.” (Hombre, NSE medio bajo)

De esta manera se devela que los jóvenes son conscientes de la muerte y de su existencia, teniendo claridad de que es un proceso totalmente inevitable e irreversible.

“La muerte es una certeza de partida, todos en algún momento nos vamos a morir. Es un evento que no todos buscamos, pero que, si debemos conocer, si debemos ser conscientes de ello, no digo estar preparado, pero si ser conscientes de que es un proceso.” (Hombre, NSE medio bajo)

“Es algo que a todos les va a pasar y que es como la única certeza que uno puede tener.” (Hombre, NSE alto)

“Mi mamá me ha inculcado mucho el tema de que lo que tiene que pasar va a pasar sí o sí, llega tu hora y llegó nomás, y por algo es, por algo...” (Mujer, NSE alto)

“En realidad yo creo que la muerte va a pasar cuando llegue el minuto” (Mujer, NSE medio bajo)

Se pudo observar que en su gran mayoría los jóvenes comparten un discurso de creer en una vida posterior a la muerte. Dentro de estos se identifica un discurso religioso formulado principalmente por hombres y mujeres de nivel socioeconómico alto que manifestaron pertenecer a la religión católica, por lo que postulan que posterior a la muerte, el alma de la persona fallecida pasa al purgatorio donde se evaluará si esta posteriormente pasa al paraíso o al infierno dependiendo de su comportamiento en la tierra.

“En la iglesia se cree que el espíritu se va a un lugar que se llama purgatorio, que es donde el espíritu como que está por mientras y, y, y como que se depura en ciertas formas hasta estar totalmente tranquilo y pasa a un estado de plenitud que vendría siendo el cielo. [...] Y el infierno para mí, vendría siendo cuando el espíritu ya está tan, tan dañado... y... como por causas mundanas, básicamente por causas que en la tierra dañen el espíritu...” (Mujer, NSE alto)

“Para irse al cielo es.... amar a Dios, tener confianza en él, eh.... cumplir lo que él nos pide, eso... si uno no cumple con eso te voy para abajo, así que yo espero irme para arriba [risas]. Pero para mí el infierno así sí existe, es una posibilidad.” (Hombre, NSE alto)

Por otro lado, se identifican discursos que creen en la posibilidad de reencarnación posterior a la muerte. Lo que llama la atención es que estos discursos son formulados de manera explícita únicamente por mujeres, mientras que en los hombres no surge como tema específico.

“Siempre me he hecho la pregunta si vuelve a nacer o si se reencarna como dicen” (Mujer, NSE medio bajo)

“A mí me gusta por ejemplo el tema del budismo que pasan como a una segunda vida, que... que como que van a vivir otro, otro momento dependiendo de las vidas que van viviendo, ese es... algo que me gusta mucho...” (Mujer, NSE alto)

“Igual creo en esto de... como en la reencarnación por así decirlo, pero sin memoria pasada, como... como si me muero yo puedo, como el típico en... yo en otra vida fui, en eso igual creo, pero no en que los espíritus se van al cielo, no.” (Mujer, NSE alto)

“Cómo va a ser que uno muera y que en verdad esté después en el cielo... ¿hasta cuándo? ¿Cachay?, como que en algún momento tenía que regresar y hacer algo, sino vas a ser un eterno muerto, como que algo no me hace click, como que me discute con las creencias de la religión.” (Mujer, NSE alto)

Finalmente se identifica un tercer tipo de discurso que simplemente apunta a defender la idea de que la muerte provoca un cambio de estado en la persona, pasando a estar en un

plano distinto al que se encontraba cuando estaba vivo, ideas que son formuladas por hombres de distintos niveles socioeconómicos.

“Para mí la muerte, finalmente, termina siendo como una... como una suerte como de... de... cambio de plano, como decir, estoy en un plano así vertical y pasé a un plano horizontal.” (Hombre, NSE alto)

“Un proceso en el cual eh... nosotros seguimos estando, no ya de forma presencial sino ya puede ser como una entidad, como energía, como fantasma como dicen algunos.” (Hombre, NSE medio bajo)

“Creo que la... las explicaciones en ese sentido van más por la naturaleza aún no descubierta de la conciencia que porque... a lo mejor... quiero decir, a lo mejor nuestra conciencia eh... se explica mediante como una interacción de taquiones³, qué se yo... y esos taquines se dispersan por la cuarta dimensión cuando uno muere y... y si hay vida después de la muerte se parece más a, a sentirse como un taquión volando por la cuarta dimensión.” (hombre, NSE alto)

Los discursos formulados por los jóvenes sobre la muerte, que apuntan principalmente a reconocerla como un fenómeno real e inevitable y por otro lado a aferrarse a la idea de que existe una vida posterior a la muerte independiente de cómo pueda ser, se corresponde con la postulado por Morín (1974), el cual postula que los seres humanos a pesar de que reconocen a la muerte como real, se niegan a concebirla como un paso hacia la nada y por ende a la inexistencia de la individualidad de la persona. Por otro lado, la preponderancia de que los jóvenes creen en una vida después de la muerte responde a lo postulado por Tomás y Gómez (2003) de que la creencia en una vida posterior a la muerte es lo único que permite manejar el miedo a la muerte, por lo que se devela de que a pesar de que muchos de los jóvenes no creen en una religión particular, la respuesta que dan las religiones a la muerte es transversal a toda la sociedad y es aceptada por los mismos jóvenes como una posibilidad.

A pesar de que la muerte se reconoce como un suceso inevitable que puede llegar en cualquier momento, los jóvenes, no la ven como una posibilidad en sus vidas actuales. Tal como lo presentó De Miguel (1995), la vida y la muerte tienen un orden cronológico socialmente impuesto, en donde se acepta que uno nace, crece, se desarrolla, tiene

³ “Se designa con el nombre de taquiones a las partículas que se mueven con una velocidad superior a la luz en el vacío (partículas superlumínicas). [...] A pesar de los diversos experimentos realizados, no se ha detectado todavía ningún taquión, y su existencia parece problemática. [...] Una de sus características es que, al aumentar su energía, su velocidad disminuye, necesitándose una energía infinita para alcanzar su velocidad mínima, a la luz en el vacío. Por otro lado, a medida que la energía disminuye hasta anularse, la velocidad va aumentando hasta hacerse infinita.” (Velarde, 1972, p. 1-2)

experiencia y después de años, cuando uno está “viejo” se muere, por lo que la muerte de un niño o joven es muy rechazada a nivel social y por lo mismo cuesta mucho aceptarla y superarla. Esta visión se puede ver reflejada en el propio pensamiento que tienen los jóvenes sobre este tiempo que tiene la muerte.

“Los hijos, están condicionados a saber que en algún minuto la gente si o si, mayor a ellos, no va a estar en algún punto [...], la muerte de un papá para los hijos no es tan dolorosa como la muerte de un hijo para un papá, a pesar de que la relación y el afecto puede ser el mismo.” (Mujer, NSE alto)

“Dicen que los dolores más grandes es que a un papá se le muera un hijo, [...] Entonces lo natural es al papá lo entierren su hijo, no al revés.” (Hombre, NSE alto)

“Yo encuentro que uno tiene que cumplir la vida como por etapas” (Hombre, NSE medio bajo)

“Pero... como sería raro, porque es chiquitito entonces no tiene como él por qué morir” (Mujer, NSE medio bajo)

En dichas citas, se puede ver que los jóvenes reconocen que hay un tiempo para morir, y el no cumplimiento de este a partir de la muerte de un hijo antes que un padre o madre trae como consecuencia mucho dolor y es considerado como “antinatural”. Este tipo de visión, de que son los viejos los que deben morir, o que los padres deben morir antes que los hijos, lleva a que los jóvenes se sientan ajenos a este tema, ya que piensan que no es su minuto de morir.

“El hecho de que, de que.... mis abuelos maternos estén vivos todavía, creo que es lo que me lleva a pensar en el fondo todavía no es... el tiempo, todavía no llega la secuencia.” (Hombre, NSE alto)

Con todo lo anteriormente mencionado se devela que los jóvenes tienen una concepción biosocial de la muerte, ya que a pesar de que la consideran como un proceso normal dentro del ciclo de vida de todo ser vivo, está mediada por conjeturas sociales como la aceptación de la muerte de los viejos y por el contrario el rechazo y negación de posibilidad de fallecimiento de una persona joven.

Como se ha mencionado en reiteradas ocasiones, la muerte es un tema complejo de abordar y los jóvenes no están exentos de esta incomodidad o complejidad. A lo largo de las entrevistas se pudieron observar largos silencios o titubeos durante las respuestas, lo cual también se ve reflejado en las citas que han ido apareciendo en el análisis, lo que da a entender que por mucho que cada joven y persona tenga una idea personal sobre la muerte

y que puede llegar a reflexionar en torno a ella, consiguiendo grandes y profundas conclusiones, el hecho de hablarlo y exponerlo genera una incomodidad, lo cual también se vio reflejado en discursos concretos que los mismos jóvenes expusieron,

“Igual es como un tema complejo como de explicarlo y todo, pero no sé.” (Mujer, NSE alto)

“Como que encuentro que el conflicto personal con el tema de la muerte, la eutanasia y la gama de cuestiones que hay que hablar creo que es súper difícil decir, no mi perspectiva es esta, tienes que ser una persona demasiado clara mentalmente y súper como clara con tus sentimientos para saber cuál es tu percepción.” (Mujer, NSE alto)

“[La muerte] es el término de un proceso encuentro yo, sacar cuentas, es.... [silencio]. No sé si el fin, pero... sí quizás el paso hacia otra... [expresión de sentirse complicado con la pregunta].... Está pelua la pregunta...” (Hombre, NSE medio bajo)

En directa relación con los temas anteriormente abordados, durante las entrevistas se planteó la temática sobre el tratamiento de la muerte, llegando a una conclusión unánime de parte de los jóvenes de que en general la muerte es un tema tabú, que no se conversa; a pesar de que algunos de los entrevistados, especialmente hombres y mujeres de nivel socioeconómico alto, manifiestan que tratan el tema con su familia más cercana como padres o madres, la visión general sobre el tratamiento del tema a nivel social es negativo, ya que se reconoce que no se habla ni se reflexiona: *“Yo creo que el tema en general no se reflexiona”* (Mujer, NSE alto), *“Todo este tipo de cosas son un poco tema tabú”* (Hombre, NSE medio bajo), *“Yo creo que el tema en general no se reflexiona”* (Hombre, NSE medio bajo); incluso hay pensamientos que dan a entender que el tratamiento de este tema apunta a una propaganda religiosa o a que la persona se encuentra mal psicológicamente, lo que da a entender que es un tema rechazado y negado en el diario vivir de las personas,

“A la gente en general le da pudor conversar porque es un tema que tiene tantas trabas y está tan envenenado el pensamiento sobre esto, que claro, en general uno empieza de la muerte a no este, este weón me quiere vender una postura religiosa, o empieza el tema y dice, ah no este weón está depresivo así que bla bla bla, como que el tema solo se abarca para las situaciones que tengan una razón valórica por detrás, pero poca gente se pregunta la opinión específica de cada persona.” (Hombre, NSE alto)

Un elemento interesante que se logra identificar es la razón valórica que se reconoce en la muerte, y en las situaciones en la que esta aparece, proporcionándole de esta manera un valor agregado que por lo general es negativo y rechazado.

De esta manera se devela que los jóvenes no reflexionan en torno a la muerte y mucho menos hablan sobre ella, lo que se relaciona directamente con lo que ocurre en el país, tal como lo demuestran la Encuesta Bicentenario (2012) y el estudio realizado por el Parque del Recuerdo junto a la Universidad Católica (2016), en donde se señala que cerca del 80% de la población habla poco o nada sobre el tema de la muerte, lo que es evidenciado tanto por otros estudios como por las entrevistas a los jóvenes.

Un aspecto sobre la muerte que no es muy mencionado entre los jóvenes pero que parece importante de señalar, es la idea de que la muerte es un tema privado y personal, opinión que fue formulada por dos jóvenes, exponiendo que

“La muerte es algo tan privado, porque es algo que en ese momento solamente tú puedes estar entre comillas experimentado” (Hombre, NSE alto)

“Aparte la muerte es como algo súper personal [...] Siento que la muerte es algo súper del núcleo familiar.” (Mujer, NSE medio bajo)

Resulta interesante mencionar estas dos citas ya que facilitan la comprensión de por qué la muerte se ve como un tema tan complejo de abordar, de conversar y de reflexionar, ya que si se considera como un tema personal y privado no tendría por qué hablarse con otras personas. No obstante, este tipo de pensamiento no excluye la posibilidad de reflexionar en torno a la muerte, solo que lo limita a una reflexión más bien personal, lo cual se corresponde con la tipología de muerte prohibida planteada por Ariès (2007), en donde la muerte deja de estar en el espacio público y se repliega al espacio privado en donde se le esconde y se le rechaza.

Dentro de este pensamiento, de que la muerte es concebida como un tema tabú, se reconoce de forma unánime que el tema no se conversa con los niños, se les trata de dejar ajenos a la muerte inventándoles que el abuelito hizo un viaje y nunca volvió o que la mascota se arrancó de la casa, lo cual es reprochado, principalmente por jóvenes que vivieron la muerte de algún ser querido cuando eran niños y no se les explicó su verdadero significado,

“Porque por lo general a los niños se les da como tema tabú, como chuta no la abuelita se fue, o la tía se fue de viaje, o la tía no está más, no se les dice de forma directa, y yo lo hubiera agradecido en su momento.” (Hombre, NSE medio bajo, creyente)

A pesar de lo anterior, todos los jóvenes concuerdan con que la muerte es un tema que se debe tratar con los niños, que no se les debe dejar al margen de esta. Sin embargo, recalcan la forma en que se debe tratar el tema, ya que no se les puede presentar de la misma manera que a un adulto, debido principalmente a que los niños, según estos jóvenes, son inocentes, y no poseen una completa capacidad de asimilar y reflexionar el tema

“Es que los niños son tan libres, tan inocentes a mí me encantaría volver a ser niña, que yo creo que no, que no cachan mucho, no... que de un día para otro a una persona nunca más la veai, debe ser... yo creo que los niños en, en ese sentido lo viven más como con mascota, porque es más real, yo creo que es mucho más fácil decirle a un niño que su mascota... porque ahora todo el mundo dice que subió al cielo... como la forma mucho más de algodón de tratar el tema, que de no se murió, le dio cáncer. Pero los niños son súper inocentes, son súper lindos. Pero... pero eso... no, no creo que lo enfrente, no creo que estén capacitados mentalmente para enfrentar la muerte.” (Mujer, NSE alto)

“Sí, pero no tan bruscamente, sino que hacerlo más como pedagógico, así como de a poquito, pero no negarle nunca el... el sentido de la vida, que... el ciclo de la vida. Porque tienen que entender lo que es la muerte y lo que es la muerte y todo eso.” (Mujer, NSE medio bajo)

Cabe destacar que son principalmente las mujeres las que defienden la idea de que a los niños se les debe hablar sobre el tema de la muerte, siendo ellas las autoras de las citas precedentemente expuestas.

A pesar de lo anteriormente mencionado, se reconoce que la muerte debe ser un tema que se debe abordar a nivel general en la población, ya que de esta forma se va eliminando el miedo que se le tiene a lo desconocido y por otra parte facilita el enfrentamiento de esta a partir de la muerte propia o de otros,

“Pero encuentro que, de todas maneras, además es lo que pasa, entre más lo conversai más le quitai el miedo.” (Mujer, NSE alto)

“Son todos temas necesarios weón y que no hay que negarse a hablar de los temas, no hay que cerrarse, porque es algo que viven las personas minuto a minuto, le puede pasar a cualquier cachay, y es algo que está ahí y es una posibilidad.” (Hombre, NSE medio bajo)

“Siento como que falta conversarlo, y como te decía haber espacios para que la persona, la gente se sienta cómoda para poder conversarlo.” (Hombre, NSE alto)

“Pero es bueno a veces hablar con alguien de ese tema, así compartir opiniones, más cuando es con gente de tu misma edad porque a veces los adultos mayores como que tienen otra manera de pensar.”
(Mujer, NSE medio bajo)

En base a todo lo anteriormente expuesto, se establece que para los jóvenes la muerte es concebida como un hecho natural e irreversible dentro de la vida de las personas. Sin embargo, esta no marcaría el fin de la existencia de la persona, ya que los entrevistados creen en una vida o estado posterior a la muerte. Dentro de estas creencias se pudo develar que existe un discurso religioso, presente principalmente en jóvenes de nivel socioeconómico alto. Por otro lado, son principalmente las mujeres las que creen en la reencarnación de la persona, mientras que los hombres creen más bien en un cambio de estado, lo que demuestra una diferencia de género frente a lo que ocurre con el alma del fallecido.

Si bien los jóvenes son conscientes de la muerte y de su inevitabilidad, la conciben como lejana, estableciendo un orden cronológico para esta, en donde son los adultos mayores los que fallecen, negando de esta manera la posibilidad de que la muerte les llegue en el corto plazo.

En relación con el tratamiento del tema se pudo develar que la muerte es un tema bastante complejo de tratar, generando extrañeza e incomodidad. A partir de esto se devela que los jóvenes no reflexionan sobre el tema y mucho menos hablan sobre ella, lo que la transforma en un tema tabú, el cual es más marcado cuando se trata de hablar el tema con niños, develando que los jóvenes son conscientes de que, si el tema no se trata entre adultos, es considerablemente menos con infantes, lo cual es criticado por los entrevistados, principalmente por las mujeres.

Es importante recalcar que, de manera unánime, todos los jóvenes reconocieron que la muerte es un tema importante de abordar a nivel social, ampliando el cuestionamiento y reflexión en torno a esta, lo cual permitirá enfrentarla de mejor manera ya sea a partir de la consideración de la muerte propia y de los otros, tema que se abordará a continuación.

7.1.2 Muerte propia

En relación con la percepción que tienen los jóvenes sobre su propia muerte, se pudo evidenciar que la mitad de los entrevistados (7 jóvenes) manifestaron haber reflexionado sobre su propia muerte, tal como se muestra en las siguientes citas,

“O sea he pensado qué pasa, qué pasaría si... no sé, si yo me muero mañana [risas], yo ahora... por eso mismo, por esas reflexiones vivo mi vida distinta, y son por las cosas que me han pasado.”
(Mujer, NSE alto)

“Sí, sí, sí igual a veces me cuestiono qué pasaría si me pasara algo así po, no me, no pensando en el suicidio, qué pasa si me muero, como el dolor, el gran dolor que provocaría en mi familia, más que nada.” (Hombre, NSE medio bajo)

“Ah sí, en realidad sí, si me he puesto a pensar totalmente quiero que me cremen.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Pero sí, sí me lo he planteado, me lo he planteado [...], que la muerte va a pasar cuando pase, no me influye.” (Hombre, NSE alto)

En las citas anteriormente expuestas, se puede apreciar que son diversas las razones que llevan a los jóvenes a reflexionar en torno a su propia muerte, como el plantearse la posibilidad de que ocurra algo y que el día de mañana ya no esté y a partir de ese pensamiento se estructura la vida y la forma de vivir, o el plantearse el tema a partir de la reflexión de lo que a uno le gustaría que hicieran con su cuerpo después de que fallecieran, o simplemente por la preocupación del sufrimiento que producirá en las personas cercanas del joven fallecido.

Llama la atención que de las 4 mujeres de nivel socioeconómico alto entrevistadas solo una se ha planteado dicho tema, lo que se diferencia del resto de los jóvenes donde es mayor el número de los que se cuestionan el tema frente a los que nunca se lo han pensado, lo que se ve expresado en las siguientes citas,

“No he tenido ninguna reflexión sobre mi propia muerte.” (Mujer, NSE alto)

“La verdad es que nunca me lo he planteado [...], tengo la esperanza de que voy a llegar a vieja.”
(Mujer, NSE alto)

“La verdad es que no, nunca me lo he planteado, lo siento como algo muy lejano todavía.” (Hombre, NSE medio bajo)

Como se puede develar a partir de las citas anteriores, la principal razón por la cual los jóvenes no se preguntan o reflexionan en torno a su propia muerte se debe a concebirla como un hecho lejano, donde son las personas mayores las que deben morir y por ende la posibilidad de una muerte joven es totalmente rechazada y está fuera de todo tipo de reflexión. Frente a este tema en particular los discursos producidos por los entrevistados son bastante cortos y concretos, sin embargo, se deja en claro esta percepción de rechazar la muerte como una posibilidad para una persona joven,

“Lo siento como algo muy lejano.” (Hombre NSE medio bajo)

“Siento que todavía no debe ser el momento” (Mujer, NSE medio bajo)

“No es algo como que yo piense como que me va a pasar tan pronto.” (Mujer, NSE alto)

Llama la atención que dentro del grupo de hombres de nivel socioeconómico alto no aparece explícitamente el tema de concebir la muerte como un proceso lejano. Sin embargo, de manera implícita se identifica que estos comparten el discurso de percibir a la muerte como un hecho lejano, tal como se expresa en el análisis de las conductas de riesgo.

Esta idea de concebir la muerte propia como lejana, se relaciona directamente con la percepción que tienen los jóvenes de que aún les faltan muchas cosas por hacer, tema que al igual que el anterior fue presentado en discursos bastante cortos y precisos, siendo nuevamente el grupo de los hombres de nivel socioeconómico alto los que menos se refirieron a este tema.

“Tengo muchos planes y quiero concretarlos, quiero vivirlos. No quiero quedarme con esa sensación de chuta lo hubiera hecho, quiero hacerlo.” (Hombre, NSE medio bajo)

“Ojalá llegar a lograr como todas las cosas que quiero hacer antes que me llegue a morir.” (Mujer, NSE alto)

“Tengo miedo más que nada morir sin haber hecho todo lo que quiero [...], no haber logrado mis metas.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Siento que todavía quiero hacer muchas cosas” (Hombre, NSE alto)

Todo lo anteriormente expuesto se relaciona directamente con lo planteado al principio del análisis, en donde la posibilidad de la muerte de un niño o de una persona joven es

totalmente rechazado a nivel social, principalmente por la concepción cronológica que tienen sobre la muerte.

En relación con el minuto en que llega la muerte y a los ideales y esperanzas que tienen los jóvenes sobre ese momento, se pudo observar que, en su mayoría, los jóvenes manifestaron no tener miedo a enfrentar la muerte o lo desconocido. Sin embargo, señalaron tener mucho miedo al dolor físico que podrían sufrir antes de morir, ya sea por un accidente o por una enfermedad.

“Al dolor mío, al dolor mío, por ejemplo, a tener un cáncer muy fuerte y que no, no aguantar el dolor y querer que me pinchen algo antes para poder matarme, o por ejemplo a enfermedades dolorosas, o también le tengo miedo a todos los cánceres, mucho, y... y al alzhéimer, porque lo encuentro demasiado, lo encuentro terrible.” (Mujer, NSE alto)

“Una muerte sin dolor, quizás una muerte en el sueño puede ser, pero el dolor me produce... miedo... el sufrimiento, no me gustaría experimentar una muerte así tan violenta, o que fuera tan, tan rápida, que no te dé tiempo para, por último, despedirte.” (Hombre, NSE medio bajo)

“El sentir miedo como al dolor físico cuando me muera.” (Mujer, NSE medio bajo)

“O si es lento o una etapa larga que sea sin sufrir, pero bueno Jesús sufrió mucho así que probablemente a uno también le toca... pero le tengo miedo a eso, no, no, no me gustaría, pero también el sufrimiento es una etapa o una oportunidad de redención, de compartir el sufrimiento de Cristo cuando murió, entonces por ese lado miedo, pero Jesús también tuvo miedo cuando... en la pasión ¿cachay?, como ese miedo.” (Hombre, NSE alto)

En base a lo anterior, se infiere que la forma ideal para morir de un joven es en el sueño, o en alguna situación en donde no se vean expuestos al dolor físico, y en lo posible que llegue de forma desapercibida.

“Durmiendo [tono de deseo y risas], que me dé, onda un ataque al corazón rápido y me muera, rápido.” (Mujer, NSE alto)

“Yo digo me gustaría morir así por ser abuelita así de enfermedad o no sé, no sé tranquilita en mi cama (risas) cerrar los ojitos y chum, pero nada de sufrimiento.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Me gustaría sí que fuera más de forma tranquila, más que lejana.” (Hombre, NSE medio bajo)

De igual manera muchos jóvenes manifestaron el deseo de morir en compañía de sus seres queridos, familiares y amigos, rechazando de esta manera la idea de morir solos o abandonados.

“Mi idea es morir con mi familia, en verdad cuando ya esté chata, cuando ya esté demacrada, ahí ya... obvio cachay, pero quiero disfrutar de mi vida lo más que pueda y paja morir en un accidente, más que en mí, en no completar mi ciclo vital como por el resto de mi familia.” (Mujer, NSE alto)

“No me gustaría morir solo. [...] Me gustaría ... no sé po... que estuviera gente que de verdad me quiere. Despedirme de ellos, de los que de realmente estuvieron siempre. Alcanzar esa meta, de despedirme y decirles que estén tranquilos...” (Hombre, NSE medio bajo)

“Me quiero morir sabiendo que la gente me quiere, ¿cachay? Y eso es muy distinto a morir sintiéndose solo, más allá de estar físicamente solo.” (Hombre, NSE alto)

Para los jóvenes no deja de ser importante sentir que en el minuto en que llega su muerte se sientan plenos con la vida que han tenido, sentirse que están “preparados” para fallecer habiendo dicho todo lo que se tiene que decir, reconciliándose con todo aquel con quien tuvieron problemas, amando a todos los que debían amar, viviendo cada minuto de la vida al máximo, en síntesis, sentirse plenos con uno mismo y con todo lo que se vivió, al momento de morir.

“Lo que sí, lo que me gustaría si me pasara eso es cerrar todo, cerrar todo lo mío con la gente que quiero, despedirme bien, aprovechar lo más que quiera, eh... morir en un paisaje lindo, ¿cachay?” (Hombre, NSE alto)

“Sentir que he tenido una buena pasada por la tierra ¿cachay?, ojalá morirme preparado, como estar... o sea me... me voy a decir me muero, pero me muero [de] morirme, no sé, peleado con alguien, peleado con mis papás, con mi señora, con algún amigo, con mi familia, como... estar siempre preparado. Porque sería terrible irse con, con, con ese... o también dejar a los otros con esa sensación de puta se murió y estamos peleados.” (Hombre, NSE alto)

Este tipo de pensamiento se relaciona mucho con la muerte domesticada definida por Ariès (2007), en donde es necesario tener un tiempo de reflexión y de reconciliación tanto consigo mismo como con las personas que rodean al moribundo, con el fin de tener una muerte en paz. De esta manera se puede observar que elementos y pensamientos que caracterizaban a la muerte durante la edad media, como el morir tranquilos o en paz, o

incluso el hecho de anhelar estar en compañía de los seres queridos, se siguen manteniendo hoy en día.

En base a todo lo anteriormente señalado frente a la muerte propia, se puede inferir que los jóvenes en general han reflexionado por lo menos una vez en torno a la posibilidad de su propia muerte. Sin embargo, este tipo de pensamiento está mediado por la concepción de muerte cronológica, pues son los viejos los que fallecen, por ende, a ellos les falta mucho por vivir aún. De esta manera, la posibilidad de su propia muerte está totalmente ajena a sus pensamientos y realidad.

Frente a la posibilidad de su propia muerte es importante destacar que los jóvenes no manifiestan un miedo hacia la muerte misma, sino que al sufrimiento físico anterior a esta, ya sea producto de un accidente o de alguna enfermedad. De esta manera, se devela que los jóvenes prefieren una muerte tranquila, en sueños y en lo posible no sea desapercibida por ellos.

De igual manera, los jóvenes optan por encontrarse en compañía de sus familiares y seres queridos en el minuto en que llegue la muerte, y sentirse plenos con la vida que han tenido.

A continuación, se presentará el análisis de la concepción de muerte de otro cercano, en donde se podrá apreciar que existen elementos parecidos a la concepción de muerte propia que tienen los jóvenes, mientras que otros son bastante distantes.

7.1.3 Muerte de otro cercano

En relación con la muerte de otro cercano, es relevante mencionar que los jóvenes conciben este tipo de muerte como la primera experiencia o aproximación a la muerte en general, siendo la muerte de un ser querido, principalmente la de los abuelos, la que permite a los jóvenes comenzar a preguntarse sobre este tema y cuestionarlo, generando un quiebre entre cómo se concibe la vida antes y después de vivenciar esa primera muerte, tal como se expone en la siguiente cita,

“Yo creo que... nadie está preparado para tu primera muerte, nadie, tal vez después sí. [...] Ese, ese yo creo que es el quiebre, la primera muerte, de un ser querido cercano.” (Mujer, NSE alto)

A partir de esto se logra distinguir una diferencia en el discurso entre los jóvenes que han sufrido la pérdida de un ser cercano, principalmente familiar, en comparación con los jóvenes que no han tenido ninguna experiencia de muerte cercana, provocando, en estos últimos, que la muerte sea concebida como más ajena y lejana.

Frente a la muerte de un ser querido, se logra identificar una percepción diferente si se reflexiona en torno al fallecimiento de un adulto que a la de un niño. En relación con la muerte de un adulto, en general los jóvenes expusieron tener la experiencia de haber vivido la muerte de algún abuelo o abuela, los cuales en su mayoría perecieron por alguna enfermedad. La reacción que tuvieron los jóvenes frente a este hecho tiene directa relación con la cercanía que tenían entre ellos, siendo los jóvenes que se reconocían como muy cercanos a sus abuelos, los que manifestaban haber sentido un vacío a raíz de la falta física de esa persona. Si se analiza la composición de una familia, los abuelos son los que se encuentran en la cabeza de la estructura, por lo que cumplen un rol fundamental de guiar y ser referentes para el resto del grupo, por lo que la pérdida de uno de ellos, tal como lo señala Savater (2007), “implica una pérdida enorme en términos de información disponible y de cooperación potencial.”

En relación con la posibilidad de muerte de los padres de los jóvenes, estos últimos, en su gran mayoría, reconocen haber reflexionado en torno al tema, pensamiento que principalmente evoca sentimientos de tristeza y soledad. Frente a la posibilidad de pérdida de alguno de los progenitores, se puede apreciar que algunos jóvenes tratan de evitar este tipo de pensamiento, manifestando que se les hace imposible concebir una vida sin sus padres,

“[Frente a la posibilidad de muerte de sus padres] Bueno es algo que probablemente no me gustaría pensar.” (Hombre, NSE alto)

“Nunca, no soy como de pensamientos muy tristes en general... como... soy más positiva en ese sentido, no tengo esos momentos de estar en reflexión, no me va esa onda espiritual que mucha gente tiene.” (Mujer, NSE alto)

“Pero no me lo quiero imaginar todavía, yo creo que... uno todavía no se quiere imaginar la pérdida de alguien.” (Mujer NSE medio bajo)

Llama la atención que, de todos los grupos de jóvenes entrevistados, solo los hombres de nivel socioeconómico medio bajo (4 personas) manifestaron haber reflexionado sobre la posibilidad de muerte de alguno de sus progenitores, siendo que en los otros grupos una o más personas demostraron nunca haber reflexionado frente al tema.

Por otro lado, hay jóvenes que a pesar de que manifiestan que van a sentir una gran pena en el momento en que fallezcan sus padres, lo ven como una posibilidad cada vez más cercana, principalmente por la edad que tienen, lo que los deja más propensos a padecer ciertas enfermedades,

“Yo me estoy haciendo la idea de que yo sé que en cualquier momento puede pasar, porque por su edad, porque sus enfermedades.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Igual siempre lo he visto cercano porque tanto sea en mi familia como para mí, porque mi mamá igual tiene enfermedades.” (Hombre, NSE medio bajo)

Si la reflexión en torno al fallecimiento de una persona adulta cercana es difícil de asimilar y plantear, la posibilidad de la muerte de un hermano menor o de un hijo es totalmente rechazada, a tal punto que ni si quiera se cuestiona, discurso que se encuentra principalmente en jóvenes de nivel socioeconómico medio bajo

“De mi hijo sería lo más horrible, sí, pero como que uno no trata de pensar mucho en eso o sea prefiero vivir la vida, disfrutarlo ahora que están vivos después no se puede.” (Mujer, NSE medio bajo)

“[Frente a posibilidad de muerte de hermano menor] Puta no sé... ahí sería terrible po weón, porque tiene tantas cosas por vivir, ¿cachay?... como que... yo ahora que estoy más viejo pienso en eso y como que a mi hermano chico lo veo como un hijo [...] entonces si llegara a pasarle algo weón... sería, pero terrible, lo peor que te pueda pasar.” (Hombre NSE medio bajo)

Este rechazo a la posibilidad de fallecimiento de un niño se explica por lo anteriormente descrito, de que la muerte se concibe a partir de un orden cronológico, por lo que a los niños no les debería llegar la muerte y por ende la simple reflexión en torno a esta no entra dentro de las posibilidades. Como se describió en el marco teórico, actualmente las familias cada vez tienen menos hijos, y en conjunto con los avances que ha tenido la medicina la posibilidad de que fallezca un niño genera un trauma mucho mayor a lo que era en épocas

anteriores, donde era muy común ver fallecer a infantes debido a infecciones y enfermedades.

Frente a este mismo tema, los jóvenes entrevistados que son padres, particularmente mujeres de nivel socioeconómico medio bajo, demostraron sentir una responsabilidad mayor por mantenerse con vida ya que son ellas las que se encuentran a cargo del niño o niña, el cual quedaría desamparado en el caso de muerte de uno de sus padres.

“Es que los que no son padres muchos tienen más libertad, porque no, o sea ellos si se mueren se mueren no más, en cambio una no porque una dice si yo me muero voy a dejar a mi hijo solo. (Mujer, NSE medio bajo)

“Llegó mi hijo y fue como, estoy como casi obligada a vivir por él, si no lo puedo dejar solo tampoco.” (Mujer, NSE medio bajo)

Es importante mencionar que dentro de las variables para seleccionar a los jóvenes a entrevistar no se evaluó si estos eran padres o no. Sin embargo, se dio la posibilidad de entrevistar a dos jóvenes madres. Debido a esto, no se pueden formular mayores reflexiones en torno a la visión que tienen los padres y madres jóvenes frente a la muerte.

Respecto a la reflexión en torno a la posibilidad de muerte de un amigo o amiga, esta se basa especialmente en experiencias de muerte de uno de estos, ya sea por enfermedad, o principalmente por accidentes. El fallecimiento de un amigo, al igual que la posibilidad de muerte de un joven o un niño, no cabe dentro de las posibilidades de reflexión, y únicamente se cuestiona cuando ocurren accidentes. Dentro de los jóvenes entrevistados, llama la atención que 3 hombres (dos de nivel socioeconómico alto y uno de nivel socioeconómico medio bajo) mencionaron haber tenido experiencias de fallecimiento de algún amigo o conocido de su misma edad, provocados principalmente por accidentes de tránsito, lo que se relaciona directamente con las estadísticas entregadas por el INE, donde los hombres tienen una mortalidad mayor que las mujeres sobre todo por accidentes de tránsito, tema que se retomará en el segundo capítulo de análisis de causas externas de muerte.

En general la muerte de otro cercano, a pesar de ser la primera experiencia que acerca a los individuos a la muerte y a su consideración, es percibida como terrible, sobre todo si se

trata de un sujeto del núcleo familiar como los padres o los hermanos, lo cual es señalado principalmente por mujeres, como se demuestra en las siguientes citas,

“Ahora en este minuto si mi vieja se me va yo creo que sé, yo creo que todo el tema que yo he armado hasta ahora se me derrumbaría, yo creo que sería muy complicado que yo siguiera como... quizás... pasarían 6 meses en que... remedios, terapia, onda me imagino casi que en un hospital psiquiátrico así mal.” (Mujer, NSE alto)

“[En relación con la posibilidad de la muerte de su hermano]_OOOHHH sería terrible... terrible. [...] te juro que no me lo imagino, aparte cual de mis dos papás caería en depresión, no, sería todo un shock, una crisis demasiado grande, nunca lo había pensado.” (Mujer, NSE alto)

“[frente a la posibilidad de muerte de sus padres] Me pasaría algo similar, no, no, no, no podría es que yo soy... yo y ellos entonces como que no, no podría, no, no sé me costaría mucho seguir viviendo así literalmente, me costaría mucho.” (Mujer, NSE medio bajo)

Este tipo de pensamiento, principalmente de temor frente a la pérdida de un ser cercano se corresponde con la tipología de muerte del otro presentada por Ariès (2007) el cual postula que a partir del siglo XIX el ser humano se comienza a preocupar de la muerte de los otros, siendo incapaz de concebir una separación definitiva con un ser querido a partir de la muerte de este.

En relación con la muerte de otro cercano se devela que esta está mucho más presente y consciente en la vida de los jóvenes, ya que permite el primer acercamiento con el tema, siendo principalmente a partir de la muerte de los abuelos. De esta manera, se constata que la reacción que pueden tener los jóvenes con este tipo de muerte va a depender de la relación y cercanía que tienen con la persona fallecida.

Frente a la posibilidad de muerte de los padres de los jóvenes, se devela que los entrevistados han reflexionado frente al tema, considerándola como una posibilidad, principalmente por la edad que tienen sus progenitores, lo que se corresponde con la concepción de muerte cronológica. Sin embargo, la posibilidad de muerte de un hermano o de un hijo es totalmente rechazada, siendo negada su reflexión y su posibilidad de ocurrencia, discurso que se pudo apreciar principalmente en jóvenes de nivel socioeconómico medio bajo.

En relación con la posibilidad de muerte de un hijo, son principalmente las mujeres de nivel socioeconómico medio bajo, que son madres, las que rechazan esta posibilidad, sintiéndose ellas responsables del bienestar de los infantes.

Finalmente, frente a la posibilidad de muerte de un amigo/a, los jóvenes también demuestran un rechazo, debido a la percepción cronológica que se tiene de la muerte. Sin embargo, hay jóvenes, principalmente hombres, que tienen experiencias de muerte de un amigo cercano debido a accidentes de tránsito, lo que demuestra que a pesar de que la muerte es concebida como lejana, está presente en la vida de los jóvenes a partir del fallecimiento de sus pares.

Este tipo de percepción se distancia mucho a la hora de percibir la muerte de otro lejano, que es desconocido para los jóvenes, lo cual se analizará a continuación.

7.1.4 Muerte de otro lejano

Como se expuso en la problematización y en el marco teórico, la muerte está presente en la vida de las personas día a día, a partir de la información que entregan a diario las distintas redes sociales como Twitter, Facebook, los diarios, la radio y la televisión, por lo que resulta relevante conocer cómo los jóvenes reciben esta información y qué apreciaciones tienen sobre la muerte de personas que no conocen.

En relación con la muerte de personas desconocidas, es importante mencionar la experiencia vivida por uno de los jóvenes entrevistados, el cual al encontrarse comprando en el Mall Costanera Center⁴, en compañía de su pareja, fue testigo del suicidio de una mujer, la cual se lanzó desde el último piso del mall, lo que ocasionó una serie de reacciones en las personas que por ahí transitaban, lo que llamó mucho la atención del joven,⁵

⁴ Costanera Center, es un proyecto del grupo Cencosud, que controla Horst Paulmann, el cual se encuentra ubicado en la comuna de Providencia de la capital de Santiago de Chile. Este edificio contempla un mall de retail de 6 pisos, pasando a ser uno de los más grandes de Latinoamérica, y contempla la torre más alta de Sudamérica, con un rascacielos que se eleva por sobre los 300 metros del suelo. (Extraído desde, <http://diario.latercera.com/edicionimpresa/costanera-center-como-se-construye-el-proyecto-comercial-mas-grande-del-pais/>)

⁵ Cabe mencionar que este no es el único suicidio ocurrido en dicho lugar, sino que se ha vuelto un espacio propicio y atractivo para las personas suicidas, tal como se puede apreciar en las siguientes noticias:

- <http://radio.uchile.cl/2016/07/13/la-deshumanizacion-como-trasfondo-de-los-suicidios-en-el-costanera-center/>
- <http://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2017/04/02/mujer-se-lanza-desde-el-quinto-piso-en-el-mall-costanera-center-de-providencia.shtml>

Me llamó mucho la atención... eso de primera me permitió mirar, en vez de a la persona, me permitió de ver la cantidad de gente que se asomó a mirar, y eso creo que fue lo que más me choquéó, como el espectáculo que se formó alrededor, y.... eh.... la verdad es que, en ese momento, que es como que me puse a pensar que la muerte es algo tan privado, porque es algo que en ese momento solamente tú puedes estar entre comillas experimentado, que.... eh.... me dio como, como pena ver a esa, o sea no ver, pero saber que abajo había una persona que acababa, presumiblemente, de morir [...] ah!, tanta gente que se asomó a mirar, que realmente me dio mucha pena como que darme cuenta que esas personas probablemente les importaba un bledo las razones que llevaron a que esa señora se tirara del cuarto piso o del quinto piso, no sé. Probablemente, eh... también, o sea, no, no probablemente, con seguridad no la conocían, y.... y eso me hizo reflexionar de... o acordarte en el fondo de que detrás de cada número siempre hay una persona que deja de existir, y.... y ese, ese como paso de la existencia a la no existencia, ahí, en un lugar absolutamente frívolo como es un mall, es algo que en su momento a mí me choquéó mucho.” (Hombre, NSE alto)

A partir de esta cita se deduce que la muerte de una persona extraña es concebida de una manera totalmente diferente que la de un persona conocida, llegando a ser un “espectáculo”, como lo definió el joven anteriormente citado, en donde la gente se asoma a ver, como se observa a un famoso o cuando ocurre un acontecimiento inesperado, frivolizando la muerte, dejando de ser una muerte privada, sino que por el contrario es expuesta y trivializada en el espacio público, en donde no produce una mayor perturbación en el diario vivir de las personas que la presenciaron. Situación que nos remonta a la muerte domada de Ariès (2007), en donde esta es parte del espacio público, siendo percibida y contemplada por todos, llegando a ser incluso indiferente.

A pesar de esta indiferencia que existe a nivel social en torno a la muerte de una persona desconocida, los jóvenes reconocen que, de una u otra manera, el presenciar ciertos tipos de muerte, sobre todo las más violentas, a partir de atentados, guerra, asaltos, femicidios, les generan un sentimiento de empatía con los sujetos fallecidos, condenando tanto a los individuos como los actos que pudieron ocasionar ese tipo de muertes,

“Para mí a pesar de que existen muchas cosas, a mí me da rabia cuando existen, pero no por la persona que se muere, sino que por la persona que mata ¿cachay?, por la persona que está detrás de eso.” (Hombre, NSE alto)

“O sea en el sentido de que me pasa de que... no, de verdad no comprendo la sociedad en la que estamos viviendo, no, no me... de verdad no me cabe en la cabeza cómo una persona tan loca puede llegar y matar a alguien.” (Mujer, NSE medio bajo)

A pesar de que la gran mayoría de los jóvenes mencionó que se detenía a ver las noticias y las distintas situaciones que de una u otra manera involucran la muerte de una persona, es reconocido por estos mismos que, debido a su gran cantidad de información entregada se genera una cierta indiferencia e insensibilización de parte de la población, pasando a ser concebidos como situaciones “normales” que ocurren en la sociedad, provocando de esta manera que la muerte de un desconocido sea un suceso totalmente aislado de la vida cotidiana de cada joven y persona.

De esta manera, los jóvenes son críticos de cómo los medios de comunicación entregan la información, sobre todo de la forma en que se trata el tema, ya que esta provoca que las personas que observan el acontecimiento se sientan ajenas a este y por lo tanto generen una cierta insensibilización frente a la muerte de otras personas, como se puede observar en las siguientes citas,

“Yo la verdad es que no veo muchas noticias por eso, yo... me carga, encuentro que, que muestra un lado que, que no, no es como... el objetivo de como es.” (Mujer, NSE alto)

“Pero siento que igual los medios están ocupando la muerte, tan de cierta forma que están insensibilizando a la población con este tema. Están alejando de... le están quitando eso que tienen, por ejemplo, hace un tiempo pasó lo de siria, lo de los niños y fue como puta pobrecitos, se murieron ¿cuántos? 300, 400 personas, pucha que lata, ¡WEON! se murieron 400 personas, y es como, cómo no le tomái el real peso y que hay gente que está sufriendo por eso, hay gente que quedó con daño permanente. Entonces tengo una mirada súper crítica en base a eso, como que no me gustaría ser un insensible culiao y ver que, que la muerte no me afecte, es obvio que me va a afectar, tarde o temprano nos va a llegar a todos.” (Hombre, NSE medio bajo)

Por otro lado, se devela en menor medida, una crítica hacia el control que general los medios de comunicación a partir de estas noticias, las cuales tienen por objetivo generar temor en la población y a partir de eso forjar un cierto control,

“Yo creo que es un tema de control, de alguna forma, es un tema de... bueno como sabemos, los medios funcionan como un control del miedo [...], entonces para qué te sirve ver esa wea si al final

terminan como... metiéndote, metiéndote, metiéndote y como que te obligan a, a no vivir la vida ¿cachay?, a estar con miedo constantemente a la muerte.” (Hombre, NSE alto)

“Siento que a veces es demasiado lo que muestran y al final generan una... un cierto no se... inseguridad en la gente y temor a este tipo de cosas...” (Hombre, NSE medio bajo)

De esta manera, tal como lo expone Heidegger (1993, p. 273), “la muerte comparece como un evento habitual dentro del mundo”, siempre y cuando este no afecte directamente a las personas que la observan, de esta manera se anula todo tipo de perturbación o reacción frente a estos hechos, permitiendo que cada individuo continúe con su vida cotidiana sin una mayor reflexión en torno al fallecimiento de los otros.

Una situación que se relaciona directamente con la muerte de personas desconocidas, y que cada vez es más común en nuestra sociedad, es el abandono de los adultos mayores, ya sea en centros de salud o en casas de acogida, lo cual es muy criticado por parte de los jóvenes, principalmente porque reconocen que al adulto mayor se le ve como un individuo inútil, pasando a ser una molestia más que un aporte dentro de la sociedad, sobre todo si esa persona está enferma y depende de un tercero para realizar las actividades básicas de la vida cotidiana como comer, vestirse, asearse, entre otros, como se demuestra en las siguientes citas,

“Casi siempre son los abuelitos, y eso quizás también es por abandono que hay aquí en Chile, que eso es súper fuerte, como que los abandonan porque como que ya no sirven, entonces... para qué lo voy a ver al hospital si se va a morir.” (Mujer, NSE alto)

“Pero yo siento que eso de ir a cómo a botarlo a algún lugar o ir a dejarlo para desligarse es una wea de mierda, algo muy malo.... Y un poco como.... una persona mal agradecida en cierta manera de pensar así cachay. Quizás a veces es una buena opción, puta también hay muchas circunstancias que pueden pasar y que puta pueden cambiar las formas en las que uno ve esto... pero puta, ojalá poder aprovechar esos últimos momentos con la persona que está enferma o que esta previa a morir.” (Hombre, NSE medio bajo)

Actualmente, cada vez es más común ver adultos mayores abandonados, lo cual se logra entender a partir de la analogía que se tiene de la muerte a nivel social, donde la muerte es totalmente rechazada, por lo que todo lo que la recuerde o la represente es igualmente rechazado, y como ya se ha mencionado, en nuestra sociedad la muerte es concebida a partir de una cronología temporal, en donde los viejos son los que mueren y por tanto hay

que excluirlos. Tal como se expuso en la problematización, en la actualidad se ha creado todo un mercado de bienes y servicios que buscan que la gente se mantenga joven, tratando de evitar la vejez lo máximo posible y de esta manera “evitar” la muerte.

Otro tipo de muerte de gente desconocida a la que se ven enfrentados los jóvenes, y toda la población en general, es el fallecimiento de algún conocido de alguna persona cercana al joven, como por ejemplo el abuelo de algún amigo, un amigo del papá o mamá, entre otros, lo cual los pone en una situación diferente frente a la muerte, en donde de una u otra manera se hacen partícipes del fallecimiento de la persona, pero a partir del acompañamiento a la persona que ellos conocen. Independiente de lo ajena que pueda ser la persona fallecida, el momento del funeral produce sentimientos de recogimiento y tristeza, lo que permite develar lo que pueden llegar a producir los ritos funerarios, independiente si se celebra en torno a una persona conocida o no, lo cual se analizará más adelante. A continuación, se presentan un par de citas que demuestran lo vivido por los jóvenes frente a este tipo de muertes,

“Pero por ejemplo la semana pasada eh... fui a acompañar a alguien que es más cercano, no es lo que me preguntaste, pero cuando voy al funeral del abuelito de mis amigos de la pega, igual lloro, aunque no lo haya conocido, voy al funeral, y los funerales me dan pena, como ver a los seres querido llorando, y ver a los familiares...” (Mujer, NSE alto)

“Eh... ahí es un poco de... sentir empatía, compasión, por el... por el conocido de uno. [...] Pero sí, a uno le da pena el amigo que está con pena ¿cachay?... O sea, muchas veces me ha tocado ver gente que se... como que se quiebra, que en verdad sufre, pero no por la persona que murió, sino porque ve al amigo sufriendo, pero ya a grito pelado...” (Hombre, NSE alto)

Como se ha podido apreciar, la muerte de una persona desconocida es percibida y vivida de una manera muy distinta en comparación a la percepción de muerte propia o de un otro cercano, llegando incluso a percibir la muerte de estas personas como algo cotidiano de la vida, pero que no afectan el diario vivir del resto de la población, llegando a casos extremos como el mencionado en el Mall Costanera Center, donde la muerte pasa a ser un verdadero espectáculo.

Por otro lado, se devela que los jóvenes son muy críticos de la forma en que los medios de comunicación tratan el tema de la muerte, provocando una verdadera trivialización de este

hecho. Es importante mencionar que, frente a este tipo de muertes, sobre todo las que son producto de situaciones violentas como guerras o atentados, los jóvenes ponen principal énfasis en las causas que llevaron a esa muerte más que a la muerte misma.

En relación con los adultos mayores, los jóvenes son conscientes de que estos son cada vez más abandonados por parte de la sociedad, lo que responde a desechar todo elemento que se relacione con la muerte, y los adultos mayores son la mayor y mejor representación de esta, situación que es muy rechazada por los jóvenes.

Finalmente se puede develar que, frente a la muerte de un conocido de una persona cercana al joven, la reacción y comportamiento es bastante distinta, ya que de una u otra manera el joven se hace parte del fallecimiento de ese individuo a partir de los rituales funerarios, generando sentimientos de recogimiento e incluso de tristeza.

7.1.5 Resumen primera dimensión

En esta primera dimensión de análisis, de percepciones sobre la muerte, se pudo develar que los jóvenes tienen conciencia de la muerte como un hecho inevitable dentro del ciclo de vida, por el cual debe pasar todo ser vivo. Sin embargo, la muerte es concebida como un paso hacia otra vida o estado, de esta manera el alma de la persona fallecida se mantendría después del deceso biológico del cuerpo. Tal como se pudo ver se logra identificar una diferencia en los discursos sobre lo que ocurre después de la muerte dependiendo del género del entrevistado, siendo principalmente las mujeres las que postulan la idea de la reencarnación mientras, que los hombres tienden creer en un cambio de estado.

Se observa una concepción unánime de percibir a la muerte a partir de un tiempo cronológico, en donde son los viejos los que fallecen, y de esta manera tanto los niños como los propios jóvenes están fuera de toda posibilidad de muerte, siendo totalmente rechazada esta idea. Debido a esto, la idea de muerte para los propios entrevistados es considerada como un acontecimiento lejano y totalmente ajeno.

Como se pudo ver a lo largo del análisis, la muerte en sí misma es un tema bastante complejo de abordar, ya que genera incomodidad y miedo frente a la posibilidad de dejar de existir. A partir de esto, la muerte pasa a ser un tema tabú, elemento que es reconocido por

los mismos jóvenes y que es demostrado a partir de sus discursos. Esta incomodidad del tratamiento del tema, y por ende su falta de tratamiento, se da principalmente con los niños, a los cuales se les trata de alejar lo más posible de este suceso, situación bastante criticada por los jóvenes, sobre todo por las mujeres. Sin embargo, todos los jóvenes reconocen que es importante hablar el tema de la muerte a nivel social, ya que de esta manera se disminuye la incertidumbre y miedo que se le tiene.

En relación con la percepción de muerte propia, se devela que los jóvenes son capaces de reflexionar en torno a su propia muerte. Sin embargo, la ven como muy lejana y por ende ajena a su vida actual, lo que responde a la concepción cronológica de la muerte. Además, se pudo identificar que los jóvenes poseen una preocupación y miedo principalmente por el dolor físico que pueden sentir antes de fallecer, ya sea a raíz de un accidente o de alguna enfermedad. De esta manera, se devela que la preocupación de los jóvenes está puesta en la forma en que ocurrirá su muerte más que en ella misma, prefiriendo que llegue de manera desapercibida, en compañía de sus seres queridos y en conformidad con todo lo que han vivido.

En relación con la muerte de otro cercano, se pudo develar que este tipo de muerte es la que acerca en primera instancia a los jóvenes a este tema, principalmente a partir del fallecimiento de los abuelos, marcando un antes y un después de este acontecimiento. Es importante señalar que la reacción que los jóvenes pueden tener frente al fallecimiento de una persona depende netamente de la cercanía que tenían con ella.

La posibilidad de muerte de algunos de los progenitores de los jóvenes, es un tema que ha sido reflexionado por los entrevistados, principalmente por la edad que estos tienen. Sin embargo, la posibilidad de muerte de un hermano o un hijo es totalmente rechazada, principalmente por las mujeres que son madres.

La posibilidad de muerte de un amigo también está fuera de reflexión, a pesar de que, a diferencia de la muerte de hermano o hijos, es mucho más cercana, sobre todo para algunos hombres entrevistados los cuales manifestaron haber tenido la experiencia de amigos que fallecieron debido a accidentes de tránsito, lo que da a entender que por mucho que la muerte de un joven se niegue, esta es mucho más cercana de lo que los mismos jóvenes creen.

En relación con la muerte de otro lejano y desconocido para los jóvenes, se logra identificar una reacción y reflexión muy distinta. Por un lado, se reconoce que este tipo de muerte es totalmente ajena, a tal punto que llega a trivializarse debido a la cantidad de información que los medios de comunicación entregan día a día respecto a esta. Es en base a esto último que se pudo identificar una fuerte crítica de parte de los entrevistados a la forma en que los medios de comunicación tratan el tema de la muerte, sobre todo las que son provocadas por actos violentos. De esta manera se devela que el foco está puesto más bien en qué provoca la muerte y no en la persona fallecida.

Por otro lado, frente a los adultos mayores se logra identificar una crítica hacia su abandono y hacia cómo estos son tratados, develando que estos esperarían encontrarse en compañía de sus seres queridos cuando lleguen a esa edad.

Finalmente, frente a la posibilidad de muerte de un cercano de un conocido, la reacción de parte de los jóvenes es bastante distinta, ya que de una u otra manera se hacen partícipes de esta muerte, provocando sentimientos de recogimiento y tristeza.

En base a todo lo anterior se logra concluir que un aspecto central dentro de la muerte es la concepción cronológica que se tiene de esta, la cual permite configurar el pensamiento que tienen los jóvenes en los distintos tipos de muerte, tanto propia como de otros. Fuera de este elemento, se puede determinar que las percepciones frente a los distintos tipos de muerte son bastante variadas dependiendo de quién es el que fallece, siendo diferentes la forma y cantidad de veces que se reflexiona en torno al tema.

Tal como se pudo apreciar no se observan diferencias importantes en relación con las percepciones de muerte según el género o nivel socioeconómico de los jóvenes.

Varios de estos aspectos que aparecieron en las percepciones de muerte general, muerte propia, muerte de otro cercano y de otro lejano se irán reiterando durante todo el análisis y son la base para lograr entender cómo los jóvenes comprenden distintos factores que se relacionan con la muerte, como los ritos funerarios, el rol que cumple la medicina, algunos tipos de muerte como el suicidio, entre otros, temas que serán analizados a continuación.

7.2 Dimensión 2: Causas externas de muerte

Como se ha podido visualizar tanto en la problematización como en el marco teórico, las causas externas de muerte son la principal razón de fallecimiento de los jóvenes, tanto a nivel mundial como en nuestro país, por lo que esta segunda dimensión de análisis está dedicada a indagar en las distintas opiniones y percepciones que tienen los jóvenes frente a este tipo de muertes, respondiendo de esta manera al segundo objetivo específico de la investigación.

Dentro de las causas externas de muerte se analizará en primer lugar los procedimientos médicos y la eliminación de estos específicamente en los casos de muerte cerebral y estado vegetal, luego se analizará la eutanasia, la cual no es legal en Chile, pero es interesante conocer lo que lo jóvenes reflexiona en torno a ella; en tercer lugar, se analizará el suicidio y se finalizará con el análisis de las conductas de riesgo. Cabe señalar que, en rigor, tanto la eliminación de los procedimientos médicos en casos de muerte cerebral y estado vegetal como la eutanasia no son causas externas consideradas como tal por la clasificación internacional de enfermedades (Organización Panamericana de la Salud, 2009), pero serán incluidas en esta Memoria, considerando que es una detonante de la muerte producida por un agente externo.

7.2.1 Procedimientos médicos en situaciones terminales

Como se pudo ver en el marco teórico, la medicina cumple un rol fundamental a la hora de comprender la muerte y poder estudiarla ya que, en gran medida, gracias a ella y sus avances se ha aumentado la esperanza de vida en edades avanzadas, disminuyendo la muerte por enfermedades infecciosas. Sin embargo, hay situaciones puntuales en donde el rol de sanar al enfermo y tratar de evitar la muerte a toda costa es cuestionado, como son el caso de la muerte cerebral y el estado vegetal en el cual se puede encontrar un individuo. Tal como lo describió Singer (1997), la muerte cerebral es entendida como el estado en que se encuentra un individuo cuando tiene daños irreversibles en todo su cerebro, lo que implica la no recuperación de su conciencia y la necesidad de ayuda de elementos médicos como respiradores mecánicos para mantenerse “con vida”. Mientras que el estado vegetal es entendido como la situación donde un individuo presenta daños únicamente en la parte

superior del cerebro, por lo que ciertas actividades inconscientes como la respiración la siguen realizando por sí solos.

En relación con el rol que juega la medicina frente a las distintas enfermedades que puede padecer una persona y a los diversos procedimientos médicos que se ofrecen para enfrentar las distintas enfermedades, se logra identificar que de forma unánime los jóvenes creen que algunos procedimientos para ciertas enfermedades como el cáncer a pesar de ser invasivos son buenos, ya que pueden mejorar la calidad de vida de la persona enferma, incluso pueden llegar a erradicar la enfermedad. Sin embargo, frente a las situaciones terminales anteriormente mencionadas (muerte cerebral y estado vegetal), los jóvenes son más críticos de los procedimientos ofrecidos. Llama la atención que son principalmente los hombres los que manifiestan una mayor crítica hacia este tipo de procedimientos para alargar la vida de las personas, ya que se postula que no vale la pena extender el tiempo de vida de un individuo si su calidad de vida se ve afectada.

“Vivir lo que más se pueda, pero de forma saludable, o sea lo que más se pueda disfrutar la vida. Ya si ya no está en buen término y no está disfrutando [...] decir puta mejor que muera. [...] Tampoco tiene gracia alargar, alargar, alargar porque sí, siendo que al final estas generando un daño mayor a todos los cercanos.” (Hombre, NSE medio bajo)

Frente a la posibilidad de que a los propios jóvenes les ocurra algo que desencadene un estado vegetativo o muerte cerebral, en su gran mayoría comparten la idea de preferir que los desconecten.

“Si yo estuviera es esa situación... no... desconéctenme altiro.” (Mujer, NSE alto)

“Personalmente si fuese yo, no me gustaría estar así” (Hombre NSE medio bajo)

“No sé si me gustaría morir entubado, no sé si me gustaría alargarlo, prefiero en el caso de si estoy en las últimas prefiero que me desconecten.” (Hombre NSE alto)

“Pero si sé que voy a despertar, no voy a poder hablar, no voy a poder caminar, no voy a poder hacer nada, voy a quedar así ¿para qué?” (Mujer, NSE medio bajo)

De esta manera se logra ver que los jóvenes no ven como una posibilidad el encontrarse en un estado inconsciente sobreviviendo únicamente gracias a los procedimientos médicos, ellos prefieren ser desconectados y que los dejen morir. Percepción que cambia cuando se

plantea la alternativa de que sea un ser cercano el que se encuentre con muerte cerebral o estado vegetal. Frente a esta última situación, se pudo identificar un discurso en que a pesar de que los jóvenes reconocen que no es una buena calidad de vida para la persona mantenerse gracias al funcionamiento de máquinas, se plantea la alternativa de esperar un tiempo prudente antes de decidir desconectar definitivamente a la persona, con la esperanza de que en ese tiempo ocurra un cambio que demuestre algún tipo de mejoría, principalmente frente a las personas que se encuentran en estado vegetal.

“El estado vegetal, yo personalmente encuentro que hay que poner como límites, como... no puedes tener una persona 10 años en estado vegetal.” (Mujer, NSE alto)

“Yo creo que, pasando el tiempo, quizás obviamente esperararía un rato ¿cachay?, pa ver qué pasa si hay posibilidades, porque uno igual tiene esperanzas de que se mejore, pero si ya es mucho rato no tiene sentido como seguir en eso.” (Hombre NSE medio bajo)

En base a lo anterior se devela una diferencia frente a las distintas posibilidades de acción frente a una misma situación dependiendo si son los propios jóvenes los que la padecen o son sus seres cercanos, situación que se relaciona directamente con lo analizado en la primera dimensión, en donde la muerte propia es percibida de una manera totalmente distinta a la muerte de otro cercano, siendo la posibilidad de muerte de un ser querido sobre todo de algún familiar como una situación muy difícil de asimilar. Sin embargo, llama la atención de que a pesar de que los jóvenes en general no perciben su muerte como un hecho cercano ni como una posibilidad real, tal como se analizó en la primera dimensión, frente a ciertas situaciones como la posibilidad de tener muerte cerebral o encontrarse en estado vegetal no dudan en preferir la muerte antes que alargar su vida a partir de máquinas, lo cual se puede entender a partir de la importancia que le dan a la buena calidad de vida; los jóvenes perciben la muerte como un proceso lejano principalmente porque se sienten llenos de energía, que pueden hacer muchas cosas, se sienten vitales, es por esto que cualquier situación que limite esa vitalidad o imposibilite esa aspiración por cumplir metas y sueños lleva a que los jóvenes prefieran morir antes de tener una mala calidad de vida.

Dejando fuera la situación particular de que un ser cercano se encuentre en estas situaciones terminales, en general se pudo observar que los jóvenes se encuentran a favor de la

desconexión, sobre todo en base a la idea de que no vale la pena alargar la vida si se ve afectada la calidad de vida de la persona.

En particular frente al tema de la desconexión se pudo identificar diferentes razones que llevaron a los jóvenes de distintos niveles socioeconómicos a plantearse esta posibilidad, por un lado tanto hombres como mujeres de nivel socioeconómico medio bajo manifestaron dentro de sus discursos que una de las principales razones por las cuales no vale la pena mantener a una persona en estado vegetal o con muerte cerebral “viva”, es por el gran gasto monetario que implica, mientras que los jóvenes de nivel socioeconómico alto apuntan a un desgaste más bien emocional y psicológico de los familiares.

“Porque yo me pongo en su lugar, que me tengan que hacer realmente todo, y que la familia además esté, esté... como 100% avocada a él... yo me sentiría pésimo, preferiría morirme.” (Mujer, NSE alto)

“Además el desgaste psicológico, físico, encuentro que no vale la pena versus estirar el chicle como de esta situación.” (Mujer, NSE alto)

“El tema del dinero para poder continuar pagando la hospitalización, los gastos médicos, si ya no tienen esos recursos, ellos [los familiares] tienen que tomar la decisión de desconectar a esa persona.” (Hombre, NSE medio bajo)

“También el tema monetario, es una pérdida totalmente, carísimo.” (Mujer, NSE medio bajo)

Como se ha podido observar, en relación con la medicina y el rol que esta cumple en enfermedades terminales, se puede develar que los jóvenes son bastante confiados de los procedimientos médicos, sobre todo en situaciones en donde estos permiten mejorar la calidad de vida de la persona enferma, como en el caso del cáncer. Sin embargo, frente a los casos de muerte cerebral o de estado vegetal se puede identificar una fuerte crítica de parte de los jóvenes a mantener a estos individuos con “vida” a costa de máquinas, siendo principalmente los hombres los que demostraron este descontento.

Al igual que en la dimensión anterior, se logra identificar una diferencia si es el propio joven el que se encuentra en estado vegetal o con muerte cerebral o si es un familiar de este, en donde los propios entrevistados optan por la desconexión inmediata si son ellos los que se encuentran en dicha situación, mientras que si es algún familiar prefieren esperar un

tiempo con la esperanza de que exista algún tipo de mejoría. En este punto llama la atención de que, a pesar de que los jóvenes no perciben su muerte como cercana, frente a ciertas situaciones como las aquí mencionadas, la consideran como una alternativa real, mientras que para el caso de un ser cercano es mucho más complejo tomar esa decisión.

En general se pudo develar que los jóvenes están a favor de la desconexión, lo que se entiende a partir de que estos optan por una mejor calidad de vida por sobre extender la vida en desmedro de esta primera. En relación con la desconexión, se identificaron distintas razones por la cual los jóvenes estarían a favor de esta, las cuales dependen del nivel socioeconómico del entrevistado. Por un lado, los jóvenes de nivel socioeconómico medio bajo apuntan al gasto monetario que implica mantener a una persona en esas condiciones, mientras que los jóvenes de nivel socioeconómico alto apuntan al desgaste emocional de los familiares.

7.2.2 Eutanasia

La eutanasia, tal como la definió Singer (1984) “significa según el diccionario, ‘muerte suave sin sufrimiento’, pero en la actualidad se refiere a acabar con la vida de los que padecen enfermedades incurables, con gran dolor y angustia, por el bien de los que mueren y para ahorrarles más sufrimiento o angustia” (p. 217), dándose principalmente en casos donde la persona que desea morir padece una enfermedad terminal y sufre insoportables dolores o se encuentra en una situación en donde la calidad de vida de la persona se ha visto totalmente afectada provocando un grado de angustia importante; a diferencia del suicidio que es cuando una persona que no necesariamente padece una enfermedad física, ni su calidad de vida se ha visto afectada decide poner fin a su vida por sus propios medios.

Como ya se mencionó, en nuestro país la eutanasia no es legal, y a lo largo del mundo son muy pocos países los que la conciben como una forma posible de morir (Bélgica, Holanda, Suiza, Luxemburgo y solo 3 estados de Estados Unidos, Washington, Oregón y Montana) (Emol, 2013). Sin embargo, el tema de la eutanasia aparece dentro del discurso de los jóvenes, demostrando una clara aprobación hacia este tipo de acto, 13 de los 14 entrevistados se mostraron a favor de practicar la eutanasia sobre todo cuando una persona se encuentra con una enfermedad terminal que le causa múltiples dolores que llegan a ser

insoportables, lo cual se corresponde con la definición realizada por Vivanco (2015) sobre la eutanasia, la cual es “la muerte que pone fin a la vida de alguien que sufre una enfermedad incurable que le provoca sufrimientos insoportables. La buena muerte es un acto de compasión ante la petición de un moribundo doliente” (p. 47)

“Pero yo encuentro que hay personas que en algún minuto ya no aguantan más y tu no la podí forzar [...] la persona debería tener derecho a volar a Suiza, o a estos países donde es legal y que le inyecten algo y poder hacer eutanasia.” (Mujer, NSE alto)

[Refiriéndose a una persona enferma] “Si está mal y está sufriendo tanto ¿pa qué tenerla aquí?, como que no tiene sentido esa... es mejor que lo haga.... Y más si va a poder morir tranquila.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Yo creo que es totalmente válido, completamente válido, o sea, si la persona no quiere seguir viviendo y dice estoy listo para recibir la muerte, es completamente válido.” (Hombre, NSE alto)

“Yo creo que en algunos casos es aplicable ¿cachay?, por lo mismo, si está sufriendo demasiado o algo por el estilo, yo creo que el mejor camino para... cortar el sufrimiento.” (Hombre, NSE medio bajo)

De estas 13 personas que se manifestaron a favor de la eutanasia, se pudo develar que solo 9 de ellas consideran dentro de su discurso a la eutanasia como una opción posible tanto para personas que sufren dolor físico como para las que no presentan dolor, de esta manera se devela que más de la mitad de los jóvenes entrevistados están a favor de la eutanasia en todos los casos posibles, siendo un grupo menor el que solo la considera como una alternativa frente al dolor físico intolerable.

“Porque yo me pongo en su lugar, que me tengan que hacer realmente todo, y que toda la familia además esté, esté... esté como 100% avocada a él... yo me sentiría pésimo, yo preferiría morirme.” (Mujer, NSE alto)

“Pero es que a lo mejor no siente dolor, pero igual se siente como entre comillas inútil, tampoco va a querer seguir siendo entre comillas una molestia.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Me he puesto a pensar si fuera bueno para mí sin poder moverme, sin poder hacer nada, estar comiendo por sonda, el resto de mi vida postrado en una cama solamente mirando el techo, hay situaciones así donde uno se pone a pensarlo.” (Hombre, NSE medio bajo)

Frente a este tema llama la atención la diferencia de extensión y de profundidad de los discursos producidos tanto por hombres como por mujeres frente a este tema, siendo estas

últimas las que produjeron un discurso mucho más extenso y reflexivo, planteándose que no es un tema fácil de conversar ni de cavilar, ya que es una decisión difícil de tomar, y se cuestiona a partir de la experiencia propia de tener algún familiar sufriendo mucho a raíz de una enfermedad terminal.

A pesar de que la gran mayoría de los jóvenes se encuentra a favor de la eutanasia, el discurso cambia a la hora de plantearse la posibilidad de aplicarla en niños, siendo solo 4 entrevistados los que manifestaron aceptar la eutanasia independiente de la edad de la persona que la solicite, solo una persona manifestó de forma clara estar en contra de practicar eutanasia en niños. Sin embargo, hubo un gran grupo de jóvenes (9 personas) que no hicieron referencia a la eutanasia en infantes debido a que no se les preguntó directamente. De esta manera se infiere que en general la eutanasia se asocia a personas adultas, sobre todo adultos mayores, ya que son ellos en su gran mayoría los que padecen enfermedades terminales y de gran dolor como el cáncer, o que con el deterioro de los años se ven cada vez más invalidados de realizar ciertas actividades cotidianas.

Como se pudo ver, a pesar de que la eutanasia es una práctica ilegal en Chile, los jóvenes tienen un pensamiento bastante claro frente a esta, postulando su aprobación frente a casos de enfermedades terminales en donde la persona se encuentre con dolores insoportables, o que se encuentre limitada de realizar ciertas actividades que han producido un desmedro de su calidad de vida.

Dentro de los discursos producidos, se identifica una diferencia entre hombres y mujeres en relación con el nivel de extensión y reflexión realizada, siendo estas últimas las que logran un razonamiento mucho más profundo frente al tema, lo que sugiere que necesitan entregar más razones para justificarla.

Al igual que los temas tratados en la primera dimensión, la aceptación de la eutanasia por parte de los jóvenes se ve cuestionada cuando se plantea la posibilidad de que sea un niño/a el que la solicite. Se esta manera, se devela que este tipo de práctica se asocia principalmente con adultos mayores

7.2.3 Suicidio o lesiones autoinflingidas

Tal como se describe en el marco teórico, es importante analizar el suicidio como una forma en que el propio individuo decide poner fin a su vida, pero no precisamente por padecer alguna enfermedad terminal o sufrir dolores insoportables a raíz de esta, como ocurre con el caso de la eutanasia. Tal como lo describe Le Bretón (2001), el suicidio puede ser una forma de llamar la atención de los demás, pero por otro lado puede ser visto como la única vía de escape frente a los problemas que puede tener un individuo. Del mismo modo, este autor reconoce que a pesar de que los índices de suicidio son menores en los jóvenes en comparación con los adultos, las tentativas de suicidio son mayores en este grupo etario por lo que resulta de suma importancia conocer cómo los propios jóvenes conciben y reflexionan en torno a este hecho. En el esquema realizado por Le Bretón (2001), presentado en el marco teórico, el suicidio es visto como un tipo de conducta de riesgo, pero para fines de esta Memoria, se le analizará de manera independiente.

En relación con los discursos producidos por los jóvenes sobre el tema del suicidio se puede ver una clara diferencia a partir del nivel socioeconómico de cada entrevistado. Por un lado, los jóvenes pertenecientes al nivel socioeconómico alto conciben al suicidio como un tipo de muerte muy distinto a todo el resto, ya que es la propia persona la que decide poner fin a su vida, en base a esto lo considera un tema y una acción muy fuerte y trágica. Exponen que las personas que se suicidan ven los problemas como insolucionables, por lo que la única salida posible que les queda es la muerte, es por esto que les resulta imposible imaginarse el gran dolor y desesperación que puede estar viviendo esa persona. Los jóvenes de este nivel ven el tema del suicidio como un acto más bien lejano, ninguno de los entrevistados se ha planteado la posibilidad de suicidarse, lo que los hace analizar este tema desde una perspectiva más bien lejana. Sin embargo, ninguno de ellos juzga a la persona que se ha suicidado, ya que entienden que es un acto límite, donde la persona no está bien y que lo más probable tenga graves problemas psicológicos.

“Es un escape, es una, yo creo que la persona que se suicida tiene... tiene que estar con mucha pena... y tiene que estar muy eh... sesgada, no debe de ver colores, debe de estar todo en grises constantemente, no debe de tener nada de luz, todo tiene que estar en oscuridad.” (Hombre, NSE alto)

“Para mí el suicidio es lo más trágico que existe en el mundo, no sé olvidarse, querer dejar de vivir es como, no sé, no sé con qué compararlo, pero es algo gigantesco, es como perder el gusto por la comida, perderle el gusto a todo, perderle el sabor a, no sé, a todo.” (Hombre, NSE alto)

“Uno no puede como juzgar a alguien por eso, porque para que alguien piense en quitarse la vida lo tiene que estar pasando muy mal.” (Hombre, NSE alto)

“creo que es, de entrada, como una medida muy desesperada, no, por ejemplo, no me imagino una circunstancia que me llevase a cometer suicidio.” (Hombre, NSE alto)

“La familia nunca está preparada para esas cosas y los amigos tampoco [...], lo encuentro súper fuerte, súper fuerte.” (Mujer, NSE alto)

“Tení que ser demasiado, demasiado valiente para hacerlo [...], imagínate el nivel de aflicción que debes tener para mandar de verdad tu vida a la mierda, a tus seres queridos.” (Mujer, NSE alto)

“En el suicidio uno no puede tener un juicio de valor de que es bueno o es malo, uno tiene que estar en el lugar.” (Mujer, NSE alto)

A diferencia de los jóvenes de nivel socioeconómico alto, los pertenecientes a un nivel socioeconómico medio bajo son mucho más críticos frente a este tema, enfatizando que este es producido por problemas psicológicos lo que lleva a que la persona sea egoísta y cobarde a la hora de no enfrentar sus problemas y optar por el camino fácil de la muerte. Por otro lado, critican el hecho de que el suicidio puede ser una solución para la persona que fallece, pero es la causal de un gran problema para los familiares ya que a raíz de este comienzan los cuestionamientos sobre las acciones que cada uno pudo o no pudo haber hecho.

Llama la atención, que dentro de este grupo hubo 3 personas que manifiestan abiertamente haber pensado en el suicidio y en atentar contra su propia vida en algún momento, lo que da a entender que a pesar de que este grupo de jóvenes son más críticos con este tipo de práctica, se encuentran mucho más cercano a el.

“Yo encuentro que no está bien, porque solo Dios sabe cuándo le llega a uno el momento.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Pero hay gente que es como más débil de carácter y que no encuentra otra solución más que la muerte, no buscan tampoco.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Yo también me lo he planteado un par de veces, eh... cuando joven era muy depresiva en realidad, pero nunca lo hice, nunca me atreví en realidad.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Es una decisión obviamente difícil, pero igual siento que es egoísta [...] el hecho de que alguien joven se quiera quitar la vida, yo creo que es egoísta porque tiene mucho tiempo para arreglar las cosas y hay muchas formas...” (Hombre, NSE medio bajo)

“A veces la muerte es una solución más que un problema, pero una solución para la persona, no así para el entorno [...], para el ambiente de esa persona no va a ser una solución, sino que va a ser un problema, sino que va a traer tristeza, va a generar incomodidad y también impotencia de por qué no se pudo hacer algo más para poder evitar eso.” (Hombre NSE medio bajo)

“A principio de año lo pensaba bastante y me sentía agotado. [...] De verdad es una sensación que realmente es mala para uno, porque uno se siente basura, y ya incluso sintiéndose en la muerte uno sigue sintiéndose mal, o pensándolo, extrapolándolo uno se sigue sintiendo mal, porque claro uno soluciona su problema de forma abrupta, pero le genero otro a mucha gente.” (Hombre, NSE medio bajo)

“Quitarse la vida no va a solucionar nada. [...] Yo no estoy de acuerdo con el suicidio, no lo veo como una opción.” (Hombre, NSE medio bajo)

“Estoy en contra, porque ellos deberían enfrentar esos problemas que tienen, porque al suicidarse sería un cobarde.” (Hombre, NSE medio bajo)

Tal como se pudo ver en las citas anteriores, los hombres tienen un discurso mucho más crítico que las mujeres, rechazando de manera más enfática este acto.

A pesar de la diferencia anteriormente expuesta, se logró develar que las mujeres, independiente de su nivel socioeconómico, son más consiente de la importancia que tienen las personas que están alrededor del individuo depresivo, remarcando la importancia de la compañía y comprensión que se puede brindar en los momentos más complejos.

“Me juzgaría a mí más que nada, por no haber estado pendiente de esa persona, por no haberme dado cuenta sí de verdad necesitaba ayuda.” (Mujer, NSE medio bajo)

“¿Cómo en el momento no se dieron cuenta?, ¿cómo en el minuto no fueron capaz de ver y de decir oye tomémonos un café?, ¿qué pasa?, vente a mi casa, quédate aquí, yo te voy a acompañar. Y esa cuestión, esa sonrisa, ese abrazo, ese café, quizás para la persona que está con depresión, que está mal puede ser crucial, esa oferta de café en ese minuto puede significar para una persona la diferencia entre la vida y la muerte.” (Mujer, NSE alto)

Tanto como señalan Durkheim (2004) y Morín (1974), el suicidio no se puede analizar únicamente como un acto aislado, sino que se tiene que entender dentro de un contexto social, el cual puede influir directamente en la decisión que toman los individuos. Esta

forma de analizar el suicidio es bastante particular, ya que en general se tiene a reflexionar en torno a este tema como un decisión únicamente tomada y producida por el propio individuo, sin considerar los factores externos que pueden estar exacerbando la depresión padecida por el sujeto, lo cual posteriormente lo llevará a tomar la decisión de suicidarse. A pesar de que no es una tendencia el analizar el suicidio desde esta perspectiva, se pudo identificar a tres jóvenes que, si evalúan el suicidio como un problema social, por lo que se podría hipotetizar que los jóvenes están empezando a cuestionarse los factores externos como causales de un suicidio.

“Ahora la sociedad está llena de prejuicios, de todo, de belleza, de socioeconómico, de todo, entonces eso mismo... de repente uno es como tonta y se deja llevar por esos prejuicios, entonces esos mismos uno se, uno como que se caga en la mente solo y te hace llegar a la muerte o al suicidio, porque es como casi la única salida porque ya no sentí nada más. [...] El mismo sistema te hace suicidarte.” (Mujer, NSE medio bajo)

“También debería ser visto como un problema, no de la persona, sino que de la sociedad. [...] No es un problema de la persona, puede ser un 60% de la persona, pero un 40% de la sociedad que la rodea.” (Mujer, NSE alto)

“A lo mejor eso puede ser algo social, la verdad es que no, no me he... como que ese enfoque o como esa manera de verlo me parece que puede ser como, como valiosa para comprender las causas.” (Hombre, NSE alto)

Tal como se ha podido ver, el suicidio es un tipo de muerte bastante cuestionada por los jóvenes, a pesar de que muchos de ellos son conscientes de que las personas que se suicidan tienen algún tipo de problema psicológico lo que los lleva a ver los problemas como imposibles de solucionar por lo que la única salida es la muerte.

Se pudo evidenciar una clara diferencia según el nivel socioeconómico de los jóvenes, siendo los de nivel alto más comprensivos con el tema, manifestando que no se puede juzgar a una persona que se suicida. Por su parte, los jóvenes de un nivel medio bajo manifiestan una mayor crítica hacia este acto, en especial los hombres, postulando que estas personas son egoístas y cobardes, defendiendo la idea de que el suicidio más que una solución provoca un problema principalmente para los familiares del fallecido.

Por su lado las mujeres se mostraron más conscientes del rol que juegan las personas que se encuentran alrededor del individuo depresivo. De igual manera los jóvenes en general están comenzando a tener conciencia de los factores sociales que de una u otra manera influyen en el suicidio.

A pesar de que el suicidio es considerado como una causa externa de muerte, las estadísticas muestran que esta no es la principal causa de muerte en los jóvenes, sino que son los accidentes de tránsito provocados a partir de conductas de riesgo, tema que se abordará a continuación.

7.2.4 Conductas de riesgo

Tal como se expuso en el marco teórico, dentro de las causas externas de muerte en los jóvenes, la principal es causada por accidentes de tránsito, la cual se relaciona directamente con las conductas de riesgo propuestas por Le Breton (2011), ya que muchos de estos accidentes son provocados por el manejo de vehículos bajo la influencia del alcohol u otras sustancias, o por la alta velocidad que alcanzan. A partir de esto, es importante conocer como los propios jóvenes evalúan estas conductas de riesgo y si logran vincularlas con el riesgo a la muerte.

En relación con las conductas de riesgo, se devela una visión unánime de parte de los entrevistados de considerar que los jóvenes no son conscientes del riesgo, debido a que se creen invencibles y de que nada les va a pasar. Hay una percepción generalizada de que es a otros a los que le ocurren los accidentes, por lo que a pesar de que se toman los riesgos, la posibilidad de un accidente o incluso de la muerte no entra dentro de las alternativas.

“Es como que no miden los riesgos, [...] yo encuentro que ahora los jóvenes son muy arriesgados.”
(Mujer, NSE medio bajo)

“Siempre están nooo, si ya no me pasó, no me va a pasar, ya lo he hecho y no me voy a morir.”
(mujer, NSE medio bajo)

“Yo creo que un weón que toma y maneja es porque se siente invencible, [...]no, si qué me va a pasar, si manejo curao mejor.” (Hombre, NSE alto)

“De lo que he visto y dónde yo me muevo no, no les importa nada, en el fondo toman decisiones arriesgadas y se exponen a un nivel de alto riesgo sin tomar las precauciones, manejan curados, cruzan la calle con luz roja, experimentan otras cosas que los pueden llevar a situaciones, pero no, no, no lo dimensionan yo creo.” (Mujer, NSE alto)

“Yo creo que nadie piensa que es posible un accidente y morirse, yo creo que el joven no tiene conciencia de... de esas actitudes o responsabilidades que te pueden llevar a un riesgo en la vida.” (Mujer, NSE alto)

“El joven en general y también porque yo lo hice, se siente en el centro del universo, que nadie puede tocarlo ni nada puede pasarle, y ese es el mayor error que uno puede cometer.” (Hombre, NSE medio bajo)

Por otro lado, los jóvenes son conscientes de que existe un factor de presión social muy fuerte que lleva a que los individuos se expongan a situaciones de riesgo, sobre todo los hombres, lo que se relaciona directamente con la planteado con Bourdieu (2000) y Gómez (2011), en donde el simple hecho de mantener un cierto rol o de mostrarse de tal manera frente a los pares, lleva a que los jóvenes cometan ciertas conductas en donde ponen en riesgo su vida.

“El seguir tomando, el manejar curao eh... yo creo que tiene que ver como con un tema de presión social más que con un tema de uno querer hacerlo por sí mismo. [...] Pero si están con la presión de que van a salir, de que están tomando, con que estás con los amigos, la presión es muy fuerte.” (Hombre, NSE alto)

“Ahora los jóvenes están, ven como que drogarse, estar curao raja en la plaza es como ser mejor que los demás, entonces pueden estar al borde de la muerte, pero si son mejores que los demás van a seguir haciéndolo igual.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Yo creo que hay una diferencia entre hombres y mujeres. En los hombres hay un cierto como, como animalización en donde si no te matas la piscola en tres minutos son menos hombres, en donde si no se curan raja son menos hombres, en donde si no se toman la promo entera son menos hombres, y el alcohol está arraigado a eso, o sea, pobre ser hombre de 23 años y no tomar ¿cachay? En las mujeres también está arraigado, pero menos.” (Mujer, NSE alto)

Todo lo anteriormente develado, se logra entender a partir de la concepción de muerte que tienen los jóvenes, los cuales la ven como un acontecimiento totalmente lejano, por lo que no es una alternativa posible dentro de sus vidas, son los adultos mayores los que mueren, lo que lleva a la falta de cuestionamiento en torno a ella. Este tipo de pensamiento lleva a

que los jóvenes se expongan con mayor facilidad y en reiteradas ocasiones a conductas de riesgo.

“En la gente joven siempre está la idea de que uno puede recuperar como su estado, su estado previo a la enfermedad o al accidente o lo que sea.” (Hombre, NSE alto)

“Lo ven tan lejano y piensan que los más viejos son los que mueren.” (Mujer, NSE alto)

“Esta juventud está avanzando a pasos muy rápidos que creen que todo es vertiginoso, que todo es muy apresurado, que tenía que hacerlo, es como el “I’m fast, I’m Young”, entonces en ese sentido como que la muerte no la tienen en su consiente.” (Hombre, NSE medio bajo)

“Yo creo que ellos creen que se van a zafar por en realidad por ser jóvenes, dicen ah no todavía no.” (Mujer, NSE medio bajo)

Además de considerar a la muerte como un acontecimiento lejano dentro de la vida de los jóvenes, se pudo develar una negación permanente hacia la muerte principalmente de otro cercano, lo que lleva a que no se le acepte, por lo tanto, no se habla de ella y se le considera como extraña, tal como se expresa en las siguientes citas,

“No me lo quiero imaginar todavía, yo creo que ... uno todavía no se quiere imaginar la pérdida de alguien.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Como que ni te cuestionai la muerte, como que no es una opción morirte.” (Hombre, NSE alto)

“Nunca lo he visto como posibilidad como que no lo pienso en verdad.” (Mujer, NSE alto)

“La verdad es que no, nunca me lo he planteado, [...] lo que menos uno piensa es en morir.” (Hombre, NSE medio bajo)

Tal como se presentó en la problematización, las causas externas de muerte, principalmente debido a los accidentes de tránsito son la mayor causa de mortalidad en jóvenes. Sin embargo, los propios jóvenes manifestaron no ser conscientes de este riesgo, por el contrario, al tener una visión lejana de la muerte se cree que independiente de las acciones que ellos hagan la muerte no entra dentro de las alternativas, tienen una percepción de sentirse invencibles, lo que los lleva a correr cada vez más riesgos.

Por otro lado, los jóvenes reconocen un factor de presión social permanente, el cual los lleva a aceptar este riesgo en diversas situaciones, exponiéndose con mayor facilidad a la muerte.

Tal como se ha podido ver, dentro de este tema no se logra identificar una diferencia según el nivel socioeconómico de los entrevistados, ni tampoco según género, sino que los discursos entregados son transversales a todos los jóvenes, los cuales son bastante críticos de este tipo de conductas, pero a su vez reconocen que en varias ocasiones ellos mismos las han realizado.

7.2.5 Resumen segunda dimensión

Tal como se pudo ver en esta segunda dimensión de análisis, las causas externas de muerte son un tópico importante de ser revisado, ya que los jóvenes son capaces de generar una reflexión en torno a ellas.

En relación con los procedimientos médicos, se pudo evidenciar que los jóvenes se encuentran a favor de todos aquellos que mejoren la calidad de vida del enfermo, como en el caso de las personas que padecen cáncer. Sin embargo, frente a la posibilidad de muerte cerebral o estado vegetal, la percepción de los jóvenes es bastante distinta, son más bien críticos de mantener con “vida” a estas personas a partir de máquinas.

Frente a este tema, también se pudo develar que los jóvenes están totalmente a favor de la desconexión frente a los casos de muerte cerebral o estado vegetal. Sin embargo, se identifica una diferencia en relación con el tiempo de espera para realizar la desconexión, dependiendo si son ellos los que se encuentran en esta situación o algún familiar, decidiendo esperar un tiempo prudente si son estos últimos los que se encuentran en dicha condición, con la esperanza de que ocurra alguna mejoría en su estado.

Las razones por las cuales los jóvenes están de acuerdo con la desconexión están mediadas principalmente por el nivel socioeconómico de los entrevistados. De esta manera, los pertenecientes a un nivel socioeconómico alto postulan la idea del desgaste emocional de los familiares lo que llevaría a tomar la decisión de desconectar al paciente, mientras que los jóvenes de nivel socioeconómico medio bajo apuntan al alto gasto económico que implica mantener a una persona en dichas condiciones.

Frente al tema de la eutanasia, se logra identificar una unánime aprobación hacia esta, independiente de si la persona padece dolores físicos o si su calidad de vida se encuentra

muy afectada. Únicamente se observa una diferencia a nivel de género en la profundidad de la reflexión realizada, siendo las mujeres las que logran un razonamiento mucho mayor que los hombres.

Esta percepción de aceptación de la eutanasia apunta principalmente a personas mayores, ya que se postula que son estas las que principalmente ven afectada su calidad de vida, producto de las enfermedades que padecen. De esta manera, la posibilidad de practicar eutanasia en menores de edad ya no es tan aceptada por los mismos jóvenes.

En relación con el suicidio, se pudo develar una visión general de criticar este tipo de muerte. Sin embargo, se identifica una clara diferencia partir del nivel socioeconómico de los entrevistados. Por un lado, los jóvenes pertenecientes a un nivel alto son más reflexivos en torno al tema, y postulan que no se puede juzgar a las personas que cometen este acto, ya que es imposible dimensionar los problemas psicológicos que puede llegar a tener. Por su lado, los jóvenes de nivel socioeconómico medio bajo son mucho más críticos, sobre todo los hombres, postulando que las personas que optan por el suicidio buscan la salida fácil por ende son cobardes y, por otro lado, este acto produce mayores problemas más que soluciones a los familiares del difunto.

Las mujeres por su parte, son más conscientes del rol que juegan las personas que se encuentran alrededor del sujeto que se suicida. De igual manera, los jóvenes en general, están comenzando a considerar los distintos factores sociales que pueden influir en la decisión de suicidarse.

Finalmente, en relación con las conductas de riesgo se devela que los jóvenes no son conscientes del riesgo que estas tienen, principalmente por la percepción que tienen de la muerte, en donde esta es vista como un hecho totalmente lejano, que solo les ocurre a los adultos mayores, por lo que independiente de los actos que estos cometan la muerte no entra dentro de las posibilidades. Lo anterior se entiende a partir de la percepción que tienen los jóvenes de sentirse invencibles y de que a ellos jamás les pasará algo.

Frente a ciertas situaciones, los jóvenes reconocen que existe una fuerte presión social que los lleva a tener conductas de riesgo. Sin embargo, a pesar de que los entrevistados son bastante críticos con este tipo de conductas, reconocen que ellos mismos las han realizado en diferentes ocasiones.

7.3 Dimensión 3: Aspectos que se desarrollan con posterioridad a la muerte

Esta tercera dimensión de análisis responde al tercer objetivo específico, el cual busca conocer los discursos que tienen los jóvenes sobre los hechos que se producen después de la muerte, de esta manera se analizarán las reflexiones que tienen los jóvenes en torno a los distintos rituales funerarios; cómo los jóvenes viven y perciben el tiempo de duelo, para finalizar con el análisis sobre las distintas prácticas y maneras en que los jóvenes recuerdan y se conectan con sus seres queridos que ya han fallecido.

7.3.1 Ritos funerarios

Tal como lo expuso Morín (1974), los seres humanos son la única especie que acompaña a la muerte de un ritual funerario, por lo que resulta de suma relevancia analizar lo que significan estos rituales que se generan en torno a la muerte y la importancia que los jóvenes le dan.

En relación con este tema, se pudo apreciar que los jóvenes, especialmente los pertenecientes al nivel socioeconómico alto, consideran que los ritos funerarios son una práctica necesaria dentro de la muerte, especialmente para los familiares de la persona fallecida, ya que le dan un significado y permiten un espacio de recogimiento para asimilar lo ocurrido.

“Cien por ciento todos esos ritos son para la gente que se queda acá, solamente para ellos, para enfrentar un poco mejor la muerte de esa persona.” (Mujer, NSE alto)

“Es el periodo de duelo que se le da a la gente cercana a... de quien se murió en el fondo, y se tiene que dar según ellos decidan.” (Mujer, NSE alto)

“[En relación con la importancia de los ritos funerarios] No para el difunto, el difunto ya murió ¿cachay? Ya... chao. Pero sí para el resto, para la familia, para los seres queridos, para todos, parte del proceso es como el... decir adiós a los restos mortales de las personas.” (Hombre, NSE alto)

A pesar de lo anterior, y de esta consciencia que poseen los jóvenes sobre la importancia que tienen los ritos para los familiares del difunto, se pudo observar que los jóvenes son

bastante críticos de la manera en que se realizan dichos ritos en el país, específicamente el énfasis dramático que se le da, por lo que rechazan el ambiente deprimente y triste que prepondera en este tipo de prácticas, en donde se exagera la pena por la pérdida de ese ser querido.

[En relación con los ritos funerarios] “No estoy muy de acuerdo, [...] porque uno... si la muerte ya es triste, pero no hay que recordarlo tristemente, sino con, con los momentos buenos, con alegría y no con.... Viendo un cajón con un cuerpo muerto, sino que más allá.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Acá en Chile, por ejemplo, una muerte se entiende como algo muy trágico, muy grave, pero en otras culturas es como el paso a una nueva vida, es una celebración.” (Hombre, NSE medio bajo)

“Todo lo que gira en torno a la muerte es demasiado triste, como demasiado para tirar para abajo a la gente, y no debería ser así, porque va a pasar en algún momento, y no por eso hay que estar tan triste ¿cachay?” (Mujer, NSE alto)

Según Durkheim (2012), “los ritos son maneras de actuar que no surgen sino en el seno de grupos reunidos y están destinados a suscitar, mantener o repetir ciertos estados mentales de estos grupos” (p. 63) y es en base a esto que se logra entender por qué las personas actúan de determinada manera a la hora de enfrentarse a alguna situación en particular. Específicamente en relación con la muerte, como ya se mencionó, se desencadenan una serie de sucesos que de alguna manera dan significado a la muerte y la forma en que se viven estos ritos responden al carácter cultural propio de cada sociedad.

Entrando más de lleno a analizar cada uno de los ritos funerarios por separado, se pudo observar que frente todos los temas legales que se desencadenan a partir de la muerte de un ser humano, los jóvenes a pesar de ser críticos y reprochar la forma y el momento en que se realizan estos trámites, son conscientes de que estos son totalmente necesarios para mantener una sociedad ordenada y llevar un registro de las defunciones.

“Ojalá el papeleo no hubiera que hacerlo, porque nada más penca, encuentro yo, que estar pasando por un momento pésimo y tener que firmar papeles del difunto.... Pero por otro lado vivimos en una sociedad civilizada y la muerte de alguien hace que se ejecuten muchos procesos, herencias, AFP, que si tení niños chicos, entre otros.” (Hombre, NSE alto)

“Siento que es un momento que ojalá nadie te molestara, no sé, estar tranquilo con la familia, son muchos trámites y podría ser todo un poquito más fácil, sin preocuparse mucho, ojalá fuera automático, pero obviamente no se puede.” (Hombre, NSE medio bajo)

“Obvio que hay que hacer todo el tema legal, del carnet y todo eso, lo mismo cuando nace una guagua, cuando se muere una persona lo mismo, es normal, es parte de la sociedad.” (Mujer, NSE alto)

“Que los papeles, que tenía que firmar, que el aspecto legal, que tenía que pagar los millones de pesos por llevar a enterrar a ese familiar, que el médico que tiene que firmar que efectivamente se murió, lo encuentro demasiado crudo.” (Mujer, NSE alto)

En relación con el rito del velorio, se pudo observar que los jóvenes lo consideran como un momento necesario para la reflexión y para poder despedirse del difunto, tal como se expresa en las siguientes citas,

“Yo encuentro que el velorio es necesario y es importante, porque te permite despedirte de la persona, es una conexión, tú necesitas hacer una despedida espiritual.” (Mujer, NSE alto)

“Los velorios los ocupamos para ir a despedirse para que se vengan a despedir las personas y todo eso.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Yo encuentro que está bien, por un lado, despedirlo, despedirlo y... cada religión como se dice tiene su ritual para poder velar a una persona, o de repente hay gente que la vela un día y al otro viene el entierro, hay gente que la tiene 3 días o 4 días y lo entierra.” (Hombre, NSE medio bajo)

A pesar de lo anterior, se pudo identificar una crítica realizada principalmente por las mujeres de distintos niveles socioeconómicos hacia las personas que aparecen tanto en el velorio como en el funeral demostrando su pena y dolor frente a la pérdida de la persona fallecida cuando esas mismas personas nunca estuvieron presentes en la vida del difunto.

“A mí me molestó mucho ver el velorio lleno, lleno, lleno y preguntarme como esa gente ¿dónde estaba?, y me dolió mucho ver gente, no sé, en el velorio como, como casi como que por morbo y llorando y la cuestión.” (Mujer, NSE alto)

[En relación con los velorios] “No me gustan, porque están como todos.... Más encima que es gente como súper hipócrita que de repente aparece siendo que no tuvo contacto con la persona muerta, entonces como... el velorio es como algo súper hipócrita porque es como una reunión de gente que a veces ni se conocen y hacen acto de presencia por moral.” (Mujer, NSE medio bajo)

Por otro lado, igualmente por parte de las mujeres entrevistadas se identifica una segunda crítica hacia el ritual del velorio ya que a pesar de verlo como un momento de reflexión y de despedida, lo perciben como un momento donde se exagera la tristeza frente a la pérdida lo cual lo encuentran innecesario.

“Pero el velorio me carga, me carga, lo encuentro demasiado triste, la gente llora, lo encuentro todo demasiado demacrado.” (Mujer, NSE alto)

“Yo digo ya bien que te despidas del ser querido, pero a veces me cuestiono de que es innecesario y siento que a veces los mismos familiares están sufriendo más de lo que deberían.” (Mujer, NSE medio bajo)

En Chile, se suele ver que los funerales son antecedidos por una ceremonia religiosa, la cual no necesariamente responde a las creencias del difunto, sino que a la permanencia de una costumbre frente a una cierta situación. En relación con las ceremonias religiosas, llama la atención que únicamente fueron los jóvenes de nivel socioeconómico alto los que se refirieron a ellas, lo que da a entender que el rol que juega la religión frente al tema de la muerte se aprecia de diferentes maneras dependiendo del nivel socioeconómico y el contexto en el cual esté inmerso la persona, siendo de esta manera los jóvenes de nivel socioeconómico alto los que se identifican fuertemente con la religión católica, siendo practicantes de sus ritos.

“Me ha llamado la atención, siempre me ha llamado mucho la atención la gente que, que uno sabe que no es católica o cristiana pero que sus familiares le hacen todo el entierro, el entierro del cristiano.” (Hombre, NSE alto)

“Si todos los cercanos encuentran que la mejor manera de mantenerse en duelo es hacer una misa y todo eso yo totalmente lo respeto, de hecho, voy a misas de funerales.” (Mujer, NSE alto)

“Pero la misa bacán, porque ahí todo el mundo pide por la persona que se fue.” (Mujer, NSE alto)

Como se pudo apreciar con las citas anteriores, las visiones frente a este tipo de rito son bastante variadas, tal como se mencionó, se demuestra una crítica hacia realizar este tipo de ritos en personas que no profesan dicha religión, por otro lado, se identifican dos discursos en donde se aceptan este tipo de rituales.

En este rito en particular se puede ver ampliamente ejemplificado lo que postula Durkheim (2012) de que los ritos surgen dentro de una sociedad a partir de su cultura y están encargados de mantener y repetir ciertas conductas que le dan significado al grupo. De esta manera se entiende que a pesar de que no toda la población chilena se siente identificada con la religión cristiana, sus ritos religiosos dan una respuesta a la muerte, por lo que la población los sigue manteniendo.

Frente al rito del funeral, los discursos son muy parecidos a los expuestos frente al velorio, ya que por un lado se le reconoce como el último momento de despedida entre los familiares y amigos con el difunto, pero por otro lado hay una crítica a partir de la gran cantidad de gente que llega que no estuvieron presentes en la vida de la persona fallecida.

“El funeral en sí mismo es como una despedida de la persona [...] Pero yo creo que es más un rito para la familia, es una forma en que la familia se acoja con los familiares.” (Mujer, NSE alto)

“Llegó un montón de gente al funeral, y yo era... un coso chico que decía ¿por qué?, ¿cómo hacía el tío Anselmo para conocer tanta gente?” (Hombre, NSE alto)

“Es que siempre están las personas que lloran que no tienen por qué llorar, siento que siempre, no falta la persona que, que aparece el hijo perdido y que nunca fue a ver al papá y está llorando ahora, que no debería llorar porque nunca lo vio.” (Mujer, NSE medio bajo)

En directa relación con el funeral, se encuentra el rito de la vestimenta en donde desde la antigüedad se mantiene la costumbre de vestir de negro a los funerales. Frente a este tema en particular, se identifica una diferencia en los discursos formulados por los jóvenes dependiendo de su nivel socioeconómico, por un lado, los jóvenes pertenecientes al nivel alto manifiestan que el color de la ropa, la forma de vestirse y comportarse durante los ritos funerarios responde a un tema cultural que se mantiene por años, pero por otro lado es una forma de demostrar respeto a los familiares del difunto.

“Yo creo que todos esos símbolos son más como de respeto a... a los mismos familiares de la gente más que como otra cosa, por ejemplo, como en el del silencio, el de la ropa negra, en verdad es como de demostrarle respeto a la persona que perdió su familiar.” (Mujer NSE alto)

[En relación con la vestimenta negra] “Mucho de eso es cultura, o sea todo es totalmente cultura. [...] Hay ciertas convenciones, el negro es como la falta de luz, de hecho, eso es el negro, que no hay

luz, que se absorbe todos los colores, entonces al final son convenciones que a uno le pueden gustar o le pueden no gustar.” (Hombre, NSE alto)

Sin embargo, por otro lado, se identifica el discurso dado por los jóvenes de nivel socioeconómico medio bajo, los cuales demuestran una crítica hacia la forma de vestir, la cual no debería ser impuesta, sino que cada persona debería ir vestida como quisiera.

“Yo creo que en la vida uno puede hacer la wea que quiera, y si uno quiere el entierro de rojo, weón vai de rojo y si no, no sé.” (Hombre, NSE medio bajo)

“Si me lo preguntai a mí no, me da lo mismo la formalidad. Loco si tení que ir de negro ¿por qué?, bajo qué estándar, ¿por qué?, anda como querai. De hecho, el color negro en un funeral como que no, para mí no, por mí que fueran todos de colores o de blanco ¿cachay?” (Hombre, NSE medio bajo)

“Mmmm no sé si sea necesario... ehh una vestimenta en específico para el velorio o para el entierro, porque no sé si yo quiera que mi gente, mi familia esté de negro el día que muera.” (Mujer, NSE medio bajo)

Actualmente, en Chile, existen dos maneras de tratamiento del cuerpo inerte de un individuo, este puede ser enterrado o cremado en los cementerios legalmente establecidos, tal como lo señala la Biblioteca del Congreso Nacional (BCN, 2012). En base a esto es importante conocer cuáles son las opiniones y preferencias que tienen los jóvenes frente a estos dos tipos de posibilidades. En relación con lo anterior se logró identificar que una amplia mayoría de los jóvenes entrevistados prefiere la incineración por sobre la sepultura y preferentemente que después se lancen las cenizas en algún lugar de su elección.

“Preferiría sus cenizas, y que no sé... me tiraran a la montaña”. (Hombre, NSE medio bajo)

“Que me cremen, y que me repartan, es que a mí me gusta viajar, me gusta viajar, me gusta conocer nuevos lugares, que emprendan una aventura y que no sé, me tiren en un lugar que les pareció bonito, me repartan por ahí.” (Hombre, NSE medio bajo)

“Quiero que me cremen y quiero que las tiren en alguna parte, no soy de esas personas que quiere que las tengan en la casa, no, pero sí en un lugar, me gusta mucho el valle, me gusta mucho ir al Valle de Elqui, en un lugar como así.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Que me cremen, y que tiren las cenizas al mar o algo así.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Que me cremen, de todas maneras y que me tiren por ahí, no me gusta el como concepto de enterrar bajo tierra.” (Mujer, NSE alto)

Sin embargo lo anterior, se identificó un grupo menor de jóvenes, pertenecientes al nivel socioeconómico alto que presentan una preferencia por la sepultura por sobre la cremación.

“Prefiero que me entierren, que me hagan una urnita y me entierren.” (Mujer, NSE alto)

“Quiero que me entierren en un parque, quiero que me entierren y planten un árbol.” (Hombre, NSE alto)

“En lo personal no me gusta la cremación [...] porque el proceso siento que queda medio incompleto ¿cachay?, en cambio el entierro es súper tangible, el ataúd bajó, se le echó tierra encima, quedó pasto y ya ¿cachay?, como que tú lo estás viendo, estoy viendo que está allá abajo, sabí que ahí quedó.” (Hombre, NSE alto)

Tal como se desarrolló en la problematización y en el marco teórico, la incineración es una alternativa que cada vez toma más fuerza con el transcurrir de los años, siendo los jóvenes un fiel reflejo de esta realidad.

Para poder comprender más a cabalidad las razones que llevan a los jóvenes a preferir la incineración por sobre la sepultura, es necesario conocer cuáles son sus opiniones frente a los cementerios. En relación con este tema se pudo identificar a un grupo de jóvenes, que a pesar de que algunos manifestaron preferir la incineración para ellos mismos, demuestran un interés y agrado por ciertos tipos de cementerios, principalmente por su arquitectura en el caso de los cementerios antiguos, y por la sensación de acogida que entregan los cementerios parques.

“Los parques son preciosos. A uno le da gusto estar ahí, uno se siente cómodo, pero... no sé... El cementerio creo que tiene que ser un lugar que invite a... a ir, para ir a ver a los muertos.” (Hombre, NSE alto)

“Me gustan los parques, el Parque del Sendero, que son como todo verdecito, se ve bonito, ese me gusta más.” (Mujer, NSE medio bajo)

“O sea igual los antiguos son bonitos en el sentido de arquitectura, como del gótico y todo eso.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Hasta la forma estructural y arquitectónica que tienen me gusta. [...] Me gustan los que son los cementerios tanto católico como el Metropolitano por la forma que tienen, ya sea por los mausoleos, también por las formas que tienen las tumbas, las distintas decoraciones que estas les dan, me gustan en ese sentido.” (Hombre, NSE medio bajo)

No obstante, la mayoría de los entrevistados manifestaron un rechazo hacia los cementerios, ya sea por la falta de sentido, por la falta de privacidad, por la falta de respeto que tienen las personas hacia el difunto, por miedo, entre otros.

“Me cargan, siempre, no lo sé, yo cuando voy a un entierro o algo así entro al cementerio y es como un escalofrío, es como que no... tengo esa sensación de que no me gusta.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Los cementerios me dan miedo, me dan miedo. No sé... eh... por ejemplo donde está enterrado mi tata es un lugar, un cementerio chico, zona de campo, pero de repente dentran a robar ahí... dentran a tomar y cosas así y los huesos quedan ahí entonces me da miedo ver esas cosas” (Hombre, NSE medio bajo)

“Lo que no me gusta de los cementerios es... es que... no tenía privacidad con esa persona, no existe una intimidad con ese muerto, sino que estás como en un patio de basura y estás buscando una boleta que se te perdió ¿cachay?” (Hombre, NSE alto)

“A mi tata lo enterraron en un cementerio de esos como parque [...] o sea a mí de ese lugar me chocaron dos cosas, primero que en la entrada había un cartel bien grande que iba dirigido a que los familiares pagaran por el arriendo de los nichos o qué se yo, asegúrese de pagar su mensualidad o si no vamos a tener que proceder a desalojar a los eh... muertitos, es como un... y era un cartel que estaba en la entrada y ni si quiera así como una pequeña placa, un poco más discreta, no, como que el nivel de cercanía y al mismo tiempo de frivolidad. Y lo mismo también la gente que trabaja ahí, que... que llega y que instala una carpita y que pone ahí las sillitas y el micrófono, eh... después de la ceremonia esos mismos compadres tomaron las cosas, se levantan y se llevan la alfombra, arrastran todas las tumbas que tienen en su camino, [...] estos locos van en línea recta hacia donde tienen que ir arrastrando alfombra, sillas y carpa por donde pasen, eso si que creo que nunca lo voy a olvidar, el nivel de frivolidad con que trataban el asunto.” (Hombre, NSE alto)

En directa relación con lo planteado anteriormente, una de las razones principales por las que los jóvenes prefieren la incineración por sobre el entierro, y por qué no les gustan los cementerios, se debe a que estos últimos son un símbolo del negocio que existe tras la muerte, ya que el solo hecho de enterrar a una persona significa un gasto monetario bastante alto, sin contar el valor de los servicios ofrecidos por las funerarias y los trámites

legales a realizar, crítica que aparece principalmente en los discursos formulados por los jóvenes de nivel socioeconómico medio bajo.

“Además es caro y no debería ser tan excesivo morirse, es un abuso pagar un millón de pesos por un hoyo.” (Hombre, NSE medio bajo)

[En relación con los cementerios] “Aparte de que son un negocio muy lucrativo.” (Hombre, NSE medio bajo)

[En relación con los cementerios] “Es que puro te quieren sacar plata. Yo encuentro que se gasta tanta plata en los cementerios, pero ¿a dónde más vai a parar?” (Mujer, NSE medio bajo)

“Encuentro que es un gastadero de plata nomás el cementerio.” (Mujer, NSE medio bajo)

De esta manera se logra develar que el tema monetario no es menor a la hora de evaluar cuáles son las mejores opciones de tratamiento del cuerpo de un difunto, siendo de esta manera la cremación una alternativa mucho más económica y por lo mismo mucho más atractiva para la población.

Tal como se pudo ver a lo largo de este análisis, cada uno de los ritos funerarios cumplen un rol fundamental dentro de la muerte de una persona, siendo estos los que dan un sentido a la muerte por lo que están dirigidos principalmente a los familiares del difunto. Sin embargo, los jóvenes son bastante críticos de la forma en que se realizan estos rituales, ya que se exagera mucho la tristeza frente a la pérdida de un ser querido.

En particular frente al tema de los trámites legales, los jóvenes reconocen que es un tema bastante tedioso de hacer debido al momento que se está viviendo. Sin embargo, son conscientes de que estos son necesarios para mantener un cierto orden y registro de la sociedad.

Por su lado, el velorio es considerado como el momento de despedida y reflexión por parte de los familiares. Frente a este tipo de rito, las mujeres se mostraron bastante críticas ante la presencia de personas que no estuvieron presentes durante la vida del difunto, pero que en esas ocasiones demuestran su pena frente a la pérdida.

En relación con rito de la ceremonia religiosa, se devela que esta fue únicamente mencionada por los jóvenes de nivel socioeconómico alto, por lo que se infiere que la

religión católica y sus prácticas están mucho más presentes en este grupo. Sin embargo, se observa que cierto tipo de prácticas religiosas son transversales a toda la sociedad dependiendo de la situación, independiente de las creencias propias de cada persona. De esta manera, los ritos cristianos frente a la muerte son una práctica común en los funerales, los cuales se han mantenidos por años.

El rito del funeral, por su parte, es concebido como la instancia de despedida, en donde por última vez se ve el cuerpo del difunto. Al igual que en el velorio, se logra identificar una crítica hacia la gran cantidad de gente que llega a esta instancia que no estuvo presente durante la vida del difunto.

El tipo de vestimenta a utilizar durante estos distintos ritos, es una costumbre bastante criticada por los jóvenes. Sin embargo, se logra identificar una diferencia a partir del nivel socioeconómico de los entrevistados. Los jóvenes de nivel alto, a pesar de ser críticos con el tipo de vestimenta, reconocen que esta responde a un fenómeno cultural propio de la sociedad occidental y por otro lado son un signo de respeto hacia los familiares del difunto. Por su lado, los jóvenes de nivel medio bajo son mucho más críticos frente a este tema, postulando que cada persona debería vestir de los colores que mejor le parezca.

En relación con los distintos tratamientos que se le puede dar al cuerpo del fallecido, se observa que los jóvenes prefieren la incineración por sobre la sepultura, y que posteriormente las cenizas sean esparcidas.

Finalmente, las percepciones frente a los cementerios son bastante variadas, ya que a pesar de que en su mayoría los jóvenes demuestran un desagrado por este tipo de lugares, hay un grupo, no menor, que manifiesta un cierto agrado tanto por los cementerios antiguos como por los cementerios parque.

La crítica y desagrado hacia los cementerios se observar principalmente en jóvenes de nivel socioeconómico medio bajo, ya que los vinculan con un negocio, debido a los altos costos de los nichos, lo que deriva en una nueva forma de entender la muerte y sobre todo a una nueva manera de relacionarse con los muertos, tema que se inicia con el duelo, el cual se abordará a continuación.

7.3.2 Duelo

Durante este capítulo se ha analizado todo lo que se desencadena en los minutos y días posteriores al fallecimiento de un individuo, por lo que ahora es importante analizar y conocer cómo los jóvenes perciben el tiempo que viene posterior al entierro o cremación del difunto, el cual es conocido como el tiempo de duelo o luto, el cual puede durar un par de meses, años o incluso toda la vida.

En relación con este tema en particular, se identifica a jóvenes que creen que el luto comienza en el minuto en que se deja de ver a la persona fallecida, ya sea porque se le sepulta o porque se le crema, dejando de ser tangible el cuerpo físico, lo que se corresponde con lo planteado por Morín (1974), de que “el dolor, terror, obsesión [a la muerte] tienen un denominador común: la pérdida de la individualidad” (p. 30), siendo el cuerpo físico la mayor representación de la individualidad de un ser humano, por lo que la desaparición de este se reduce a la pérdida de la individualidad.

“Yo encuentro que el duelo se empieza a vivir cuando ya se llevan a la persona en el cajón cuando los van a dejar a otro lado, porque me he fijado en mamás que han enterrado a sus hijos como que uno las ve súper tranquilas, pero cuando el cajón está en, en el velorio como que yo estoy haciendo que están ahí porque después cuando los sacan como que viene todo lo, lo fuerte de ver a la mamá así gritando porque se ponen a gritar, entonces yo encuentro que ahí es como más fuerte, a lo mejor no sé si sería muy bueno al tiro enterrarlo, pero yo encuentro que igual hay que despedirse po.” (Mujer, NSE medio bajo)

Por otro lado, se devela que los jóvenes son conscientes que el luto tiene un tiempo de duración indefinido, dependiendo de la relación que tenía la persona que está viviendo el luto con el difunto, siendo este más largo cuando la relación es más cercana. Sin embargo, los mismos jóvenes manifiestan que actualmente el duelo no se vive de la misma manera que en tiempos anteriores, ya que hoy en día las personas no se visten de negro para demostrar su estado de luto, tradición que ha ido cambiando con los años.

“Yo creo que es algo normal, [...] yo creo que es un momento para poder definir qué va a hacer de ahí en adelante, para el resto de los familiares y personas.” (Hombre, NSE medio bajo)

“El vestirse como de duelo para las viudas, es como para que el resto tenga un cierto respeto al acercarse a ellas. Antes más se usaba, ahora ya no, mi abuela nunca se vistió de negro y fue viuda toda su vida ¿cachay?” (Mujer, NSE alto)

“Es que el luto se va a llevar toda la vida, más si es de un hijo, como tú nunca te vai a olvidar de eso. Ahora el luto de por ejemplo... de antes, antiguo que era de andar de ropa negra eso ya no se usa, ya no, pero el luto sentimentalmente se lleva toda la vida.” (Mujer, NSE medio bajo)

De esta manera se logra develar, que al igual que con ciertos ritos mortuorios como con el funeral, hay ciertos símbolos característicos del luto que han ido cambiando con el tiempo, principalmente los que se refiere a la vestimenta, lo que tiene una directa relación con las transformaciones de percepción de muerte que ha propuesto Morín, ya que antiguamente al ser la muerte un tema social y público, era necesario demostrar el luto o duelo a través de la vestimenta. Sin embargo, hoy en día, cuando la muerte se ha trasladado al ámbito privado, es oculta y evitada, cualquier tipo de demostración de pena o de duelo es rechazada, por lo que la única manera de poder vivir el tiempo de luto es en el espacio privado, tratando de demostrar y expresar lo menos posible la tristeza que se tiene frente a la pérdida de un ser querido.

En síntesis, en relación con el duelo, se pudo develar que los jóvenes son conscientes de que este es un tiempo que se desarrolla con posterioridad al funeral, en donde el cuerpo es sepultado o cremado, por lo cual este se inicia en el minuto en que el cuerpo deja de ser tangible para los que quedan vivos.

Por otro lado, los jóvenes reconocen que el duelo, al igual que otras prácticas relacionadas con la muerte, han presentado cambio a lo largo de los años, principalmente en la vestimenta, lo que se entiende a partir de este traslado de la muerte desde el espacio público hacia el privado, en donde el sufrimiento frente a la pérdida debe ser ocultado y manifestado lo menos posible.

Ya habiendo analizado tanto los ritos que ocurren con posterioridad a la muerte, y el tiempo de duelo, solo queda analizar la forma en que los jóvenes siguen recordando a sus seres queridos que ya fallecieron, tema que se abordará a continuación.

7.3.3 Recordando al difunto

Como ya hemos visto a través del análisis anteriormente expuesto, a partir de la muerte se generan diversas situaciones que permiten entender y darle una explicación a la muerte, de esta manera los ritos funerarios cumplen un rol fundamental a la hora de enfrentar el fallecimiento de un ser querido, al igual que el tiempo de duelo, sin embargo, hay una última situación que se produce a partir de la muerte, y es la manera en que las personas mantienen una cierta “conexión” con los difuntos ya sea a partir de recuerdos, manteniendo fotos u objetos del fallecido, rezando y pidiéndole a esa persona que interceda por los vivos, “hablándole” en algunas circunstancias, soñando con ellos, o visitando sus restos en el cementerio, lo que se conoce como cultura de cementerio. Tal como lo expuso De Miguel (1995), actualmente las manifestaciones externas al duelo ya casi no existen, abandonando cada vez más esta tradición de visitar a los muertos en su lugar de entierro, situación que cada vez se hace más común y que es respaldada por el propio discurso de los jóvenes, principalmente de las mujeres.

“[En relación con la posibilidad de que entierren su cuerpo en un cementerio] ¿Para qué?, ¿Quién va siempre al cementerio? Me van a dejar botá, prácticamente me van a abandonar ahí, nooo, mejor no.”
(Mujer, NSE medio bajo)

“Es que siempre dicen como que voy a ir a ver a mi mamá y no po, voy a ver un pedazo de cemento escrito, entonces no, no lo encuentro como lógico.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Como que las personas vayan a ver el ataúd... a mí no me hace sentido... a mi familia tampoco le hace sentido. Nosotros enterramos a mis abuelitos, nosotros tenemos un mausoleo y ahí quedaron, nunca más los fuimos a ver ¿cachay?, porque está el cuerpo nomas, lleno de hormigas, lleno de gusanos, pero el alma está en otra parte.” (Mujer, NSE alto)

“Si es que querí, por así decirlo, conversar o plantear o recordar, no lo voy a hacer yendo al cementerio o viendo la cripta o cosas así, entonces encuentro que no, para mí no es necesario.”
(Mujer, NSE alto)

Este tipo de pensamiento que tienen los jóvenes, principalmente las mujeres, se relaciona directamente con la preferencia que tienen por la incineración, ya que no identifican un sentido o significado especial al espacio físico de los cementerios. Esta manera de ver la muerte y de preferencia frente al tratamiento del cuerpo fallecido, se corresponde con la

muerte prohibida planteada por Ariès (2007), en donde el autor plantea que la incineración es la forma más radical de anular el cuerpo físico de una persona, provocando la eliminación del peregrinaje a los cementerios, de esta manera las relaciones que antiguamente existían entre vivos y muertos se han ido transformando.

A pesar de lo anteriormente expuesto, la falta de peregrinaje hacia los cementerios no significa la pérdida de conexión o de recuerdos por parte de los individuos que quedan vivos, por el contrario, a través de los discursos de los jóvenes se pudo identificar otras formas para recordar a sus difuntos, las cuales no están limitadas a un lugar físico determinado, sino que pueden ocurrir en cualquier espacio y contexto. Dentro de estas formas se pudieron reconocer sueños en donde se recuerda a la persona fallecida, la tenencia de fotografías u objetos, hablar directamente con el difunto, sentir su presencia, entre otras.

“Por algo pasa que uno sigue soñando con esas personas.” (Mujer, NSE alto)

“Yo le hablo, o le rezo ponte tú, o le cuento mis problemas, como que siento que me pueden escuchar.” (Mujer, NSE alto)

“Mi abuela era bastante cercana y de vez en cuando, cuando yo me siento con problemas con cosas ahí le hablo [...], yo siempre siento que, en la cocina, donde más la recuerdo, eh... me observa, siempre, siempre, no es un sentimiento, una sensación incomoda, es una sensación cómoda de observación.” (Hombre, NSE medio bajo)

“Tengo una foto de ella en mi velador.” (Mujer, NSE medio bajo)

“Sí, yo creo que sí, yo creo que uno puede tener un tipo de comunicación, al final uno les pide a los muertos que recen por uno.” (Hombre, NSE alto)

A partir de las citas anteriores se devela que todo tipo de recuerdo o de conexión que exista entre vivos y muertos queda reducida al espacio privado, lo que se explica por este sentido de esconder y ocultar la muerte lo máximo posible planteada por Ariès (2007), conducta que con el pasar del tiempo se vuelve más recurrente.

En relación con la forma en que los jóvenes recuerdan a sus difuntos, se pudo develar que estos se han ido transformando con el transcurso del tiempo. Es importante mencionar que los cementerios han ido perdiendo su importancia y significado, por lo que la peregrinación

hacia estos como forma de recordar a las personas fallecidas ha ido perdiendo relevancia, cuestión que destacan con mayor profundidad las mujeres.

Sin embargo, los jóvenes reconocen otras maneras de recordar a sus fallecidos, las cuales están reducidas principalmente al espacio privado, como fotografías, hablar directamente con la persona fallecida, soñar con esta, entre otros.

7.3.4 Resumen tercera dimensión

Tal como se pudo apreciar a lo largo del presente capítulo, se pueden identificar diversas situaciones que se desencadenan después de la muerte, las cuales se han ido transformando a lo largo del tiempo. En relación con los diversos ritos que se desarrollan a partir del fallecimiento de un individuo, se pudo ver que los jóvenes son bastante críticos de estos, especialmente de la forma en que estos se realizan, en donde se exagera la tristeza y el dolor frente a la pérdida. Sin embargo, los mismos entrevistados son conscientes de que cada uno de estos ritos responden a un legado cultural, que se ha mantenido por los años y por ende dan un significado a la muerte, siendo importantes y necesarios para los familiares del difunto.

Frente a los temas legales, a pesar de ser bastante críticos de estos, los jóvenes son conscientes de su importancia debido a que permiten mantener un cierto orden en la sociedad. El velorio por su parte, al igual que el funeral, son considerados como los momentos de despedida y reflexión. Sin embargo, son bastante cuestionados por la cantidad de gente que llega a expresar su pena frente a la pérdida, siendo que no estuvieron presentes durante la vida del difunto.

Por su parte, la ceremonia religiosa que antecede al funeral es muy reconocida por los jóvenes de nivel socioeconómico alto, siendo considerado como un rito importante dentro de la muerte, incluso si el difunto no tenía creencias religiosas. Desde esta perspectiva el rito tiene un carácter cultural muy importante, el cual se ha mantenido en el tiempo, por lo que es común encontrarse con este tipo de rito en los funerales.

De la misma manera, es común ver en los funerales, que las personas, sobre todo las de mayor edad, vistan ropas negras, tradición que es muy criticada por los jóvenes. Sin embargo, tal como se expuso, se logra identificar una diferencia a partir del nivel socioeconómico del entrevistado, siendo los de nivel alto más comprensivos de esta práctica, ya que la reconocen como un elemento cultural y de respeto frente a los familiares del fallecido, mientras que los jóvenes de nivel medio bajo son mucho más críticos de esta tradición.

En relación con los distintos tratamientos del cuerpo, se devela que hay una amplia preferencia por parte de los jóvenes hacia la incineración por sobre la sepultura. Esto se corresponde directamente con su percepción sobre los cementerios, pues una amplia mayoría demuestra su desagrado hacia estos. Esto se observa principalmente en los jóvenes de nivel socioeconómico medio bajo, los cuales vinculan los cementerios con el alto gasto económico que implica dejar a un ser querido en sus dependencias.

Frente al duelo, se devela que para los jóvenes comienza en el minuto en que el cuerpo físico del difunto deja de ser tangible, ya sea porque ha sido sepultado o cremado. Este tiene un tiempo indeterminado, llegando a durar meses, años o incluso toda la vida, dependiendo de la cercanía que se tenía con el fallecido.

Tal como ha ocurrido con otras manifestaciones relacionadas con la muerte, el duelo también se ha trasladado al espacio privado, por lo que cualquier demostración pública es reprochada, siendo su mayor manifestación la eliminación de la vestimenta negra durante este tiempo.

Finalmente, las distintas maneras en que los jóvenes recuerdan a sus seres queridos fallecidos también han sido trasladadas al espacio privado, a través de la mantención de fotografías u objetos, sueños, o incluso conversaciones, dejando de lado todo tipo de peregrinación a los cementerios.

8. Conclusiones

La muerte, a pesar de ser un acontecimiento que está presente en el diario vivir de las personas, ya sea a partir del fallecimiento de un ser querido o por la reiterada información sobre la muerte de otros lejanos, que entregan los medios de comunicación y redes sociales a diario, tiende a ser rechazada y excluida a los espacios privados. A pesar de esto, nadie se encuentra ajeno a la muerte, por lo que de una u otra manera cada individuo tiene sus propios mecanismos para darle un cierto significado, y de esta manera aminorar la ansiedad que genera pensar en ella. Estos mecanismos para enfrentar a la muerte son dados por la cultura propia de cada lugar, por lo que se pueden observar distintas interpretaciones de la muerte y distintas formas de comportarse frente a esta a lo largo del mundo y la historia.

En Chile en particular, es un tema que no se habla ni se reflexiona. En base a esto, que el trabajo indagó en los discursos de los jóvenes sobre su pensamiento en relación con este tema, debido a que en este grupo etario se produce un fenómeno particular de sobremortalidad, principalmente masculina. Para fines de la presente Memoria se consideró las variables género y nivel socioeconómico, como diferenciadoras en la producción de estos discursos en los jóvenes.

Por otro lado, la importancia sociológica de estudiar este tema radica en que la muerte trasciende a un mero hecho biológico, sino que puede considerarse como un hecho social en el sentido de que son los propios individuos, a partir del contexto en el que se encuentran, quienes la definen y encuentran respuestas propias para entenderla y enfrentarla.

De esta manera, la presente Memoria buscó conocer las distintas percepciones que tienen los jóvenes sobre la muerte y sus diferentes manifestaciones. Para esto se creó un marco teórico en el cual se abordó el tema de la muerte como un concepto vacío, la muerte como un concepto biosocial, las distintas concepciones de muerte que han existido en las sociedades contemporáneas a partir de la tipología realizada por Ariès (2007), se abordó un enfoque de género frente a la muerte, seguido del tema de los jóvenes y su relación con la muerte, y finalmente se abordó el tópico de los niveles socioeconómicos y la muerte. Cada uno de estos temas desarrollados fue utilizado para el posterior análisis de las entrevistas.

El análisis consideró tres dimensiones, las cuales responden a los distintos objetivos específicos. La primera refiere a los distintos tipos de muerte, la segunda a las causas externas de muerte y la tercera a los aspectos que se desarrollan después de la muerte.

En relación con la primera dimensión de análisis, que responde al primer objetivo específico de la Memoria, el cual apunta a explorar los distintos tipos de muerte la general, propia y de otros, se puede concluir que los jóvenes son conscientes de la muerte y tienen su propia percepción de esta, teniendo la noción de esta como un hecho natural dentro de la vida y por tanto inevitable. Dentro de esta percepción que tienen los jóvenes sobre la muerte, se puede concluir que estos la conciben como un paso hacia otro tipo de vida o estado, identificándose una diferencia por género en donde las mujeres creen principalmente en la reencarnación, mientras que los hombres optan por creer en un cambio de estado.

Por otro lado, se concluye que los jóvenes comparten la visión social y cultural de concebir a la muerte en base a un tiempo cronológico, en donde es aceptado que las personas mayores de edad fallezcan, y cualquier otra muerte, sobre todo en menores de edad, es totalmente rechazada. Este tipo de pensamiento y de concepción de la muerte ha llevado a que los jóvenes la perciban como un hecho totalmente lejano y ajeno a su diario vivir.

Tal como fue demostrado por estudios en población general, la muerte es un tema bastante complejo de tratar, y los jóvenes no quedan exentos de esta incomodidad, sino que, por el contrario, ellos manifiestan su molestia al tratar el tema. Sin embargo, son conscientes de que la muerte en general es tratada como un tema tabú, especialmente con los niños, lo cual es bastante criticado por parte de los entrevistados. A pesar de lo anterior, se concluye que todos los jóvenes tienen una cierta disposición a hablar sobre el tema, y reconocen que es necesario reflexionar en torno a esta, esto sugiere la aceptación de las “directrices anticipadas” o “testamento vital” como prácticas aceptadas para establecer las condiciones en que cada cual quiere enfrentar el momento de su muerte.

Frente a la percepción que tienen los jóvenes respecto a su propia muerte, se puede concluir que estos reflexionan poco y nada en torno a esta, debido a que la perciben como muy lejana por lo que es innecesaria su reflexión. Sin embargo, se logra identificar que los jóvenes manifiestan un miedo hacia el dolor físico, por lo que el foco frente a la muerte

propia está puesto en la preocupación de la manera en que van a morir más que en la muerte misma o en lo que ocurrirá después de esta.

En relación con la muerte de otro cercano, se puede concluir que los jóvenes la tienen mucho más presente y consciente, ya que a partir de esta ellos tienen su primer acercamiento real con la muerte, permitiéndoles reflexionar en torno a esta. La percepción de muerte cronológica que tienen los jóvenes permite que estos vean el fallecimiento de sus abuelos como algo natural, incluso muchos han llegado a reflexionar en torno a la posibilidad de fallecimiento de sus padres. Sin embargo, la posibilidad de muerte de un hermano o hijo está totalmente fuera de toda posibilidad y por ende de todo tipo de reflexión. Siguiendo esta misma línea, la posibilidad de muerte de un amigo también queda fuera de toda perspectiva, a pesar de que este tipo de muerte está mucho más cercana a los jóvenes debido principalmente a los accidentes de tránsito.

Frente a la concepción que tienen los jóvenes sobre la muerte de otro lejano, se puede concluir que los jóvenes critican la forma en que los medios de comunicación y redes sociales han tratado el tema, pues este tipo de muerte se ha tendido a trivializar. El foco se pone en la manera en que mueren los otros y no en la muerte misma, lo que implica que la muerte de otro lejano deja de conmover.

En relación con los adultos mayores, se puede concluir que los jóvenes son conscientes de que nos encontramos en una sociedad que cada vez los aísla más y que trata de apartarlos, tema que es muy criticado por parte de los entrevistados.

Frente a la muerte de un cercano de un conocido de los jóvenes se puede concluir que a pesar de que esta muerte es de un sujeto totalmente desconocido para el entrevistado, el hecho de conocer a un familiar del difunto hace que el propio joven se involucre de cierta manera con la muerte, provocándole ciertos sentimientos de recogimiento y tristeza.

De manera general se logra concluir que esta percepción cronológica de la muerte que tienen los jóvenes, sirve como hilo conductor para estructurar las reflexiones en torno a los distintos tipos de muerte, tanto propia como de otros. Por otro lado, se puede concluir que la forma en que se perciben y se reflexionan los distintos tipos de muerte depende de la cercanía que tiene el joven con la persona fallecida.

La segunda dimensión de análisis responde a segundo objetivo específico, el cual apunta a indagar sobre la opinión que tienen los jóvenes frente a las causas externas que pueden producir la muerte, tópico importante de analizar ya que, según las estadísticas, estas son la principal causa de muerte en los jóvenes.

En relación con una primera causa externa de muerte, específicamente a la relacionada con la eliminación de procedimientos médicos se puede concluir, que los jóvenes son bastante confiados y creyentes de los distintos tratamientos médicos que permiten mejorar las condiciones y calidad de vida de una persona enferma, como el caso de los individuos que padecen cáncer. Sin embargo, frente a los casos particulares de muerte cerebral y estado vegetal se concluye que los jóvenes son reacios a mantener los tratamientos, principalmente porque la calidad de vida del paciente se ve afectada. Debido a esto es que se determina que los jóvenes frente a estas situaciones prefieren la desconexión antes que alargar la “vida”. Sin embargo, se identifica una diferencia en el discurso dependiendo si son los propios jóvenes los que se encuentran en dicha situación o es algún familiar. De esta forma, se concluye que los jóvenes frente a la posibilidad de que sean ellos los que se encuentren en cualquiera de estos dos estados, prefieren optar rápidamente por la desconexión; mientras que si es un familiar el que se encuentra en dicha situación, se prefiere esperar un tiempo prudente con la esperanza de que exista algún tipo de mejora.

Se pudo identificar diversas razones que llevan a los jóvenes a preferir la desconexión por sobre la mantención del procedimiento médico, lo cual esta mediado principalmente por el nivel socioeconómico del joven. De esta manera, se concluye que los entrevistados de nivel socioeconómico medio bajo ponen el foco en el gasto monetario, mientras que los de nivel socioeconómico alto lo ponen en el desgaste emocional.

Frente al tema de la eutanasia, se puede concluir que los jóvenes están a favor de esta, independiente de si la persona que la solicita se encuentre con dolores insoportables, o que simplemente su calidad de vida se haya visto afectada a tal manera que se ha visto disminuida. Sin embargo, esta aceptación de la eutanasia está dada pensando principalmente en adultos mayores, ya que al plantearse la posibilidad en niños el discurso es opuesto.

En relación con este tema se logra identificar una diferencia respecto al género de los entrevistados, principalmente por el nivel y profundidad de las reflexiones realizadas, siendo mucho mayor en las mujeres que en los hombres. Esto sugiere que las mujeres necesitan más argumentos para justificar una muerte premeditada.

Frente a la causa externa del suicidio, se puede concluir que los jóvenes son bastante críticos de este tipo de práctica. Sin embargo, se identifica una clara diferencia según el nivel socioeconómico del entrevistado. Los jóvenes de nivel alto, a pesar de ser críticos son mucho más reflexivos en torno al tema, y plantean la idea de que no se puede juzgar a la persona suicida ya que este se encuentra en un estado de depresión importante. Por su lado, los jóvenes de nivel medio bajo son mucho más críticos con este tipo de comportamientos, enfatizando que estas personas buscan el camino fácil y no son capaces de enfrentar los problemas; por el contrario, le generan un problema mayor a los familiares.

Por su parte, las mujeres son mucho más conscientes que los hombres del rol que juegan las personas que se encuentran alrededor de la persona con depresión. Siguiendo esta misma línea, se puede concluir que, en general, los jóvenes cada vez toman más conciencia de los distintos factores sociales, por ende, externos al individuo, que pueden llegar a incidir en un suicidio.

Finalmente, en relación con las conductas de riesgo, a pesar de que estas son la principal causa de muerte en los jóvenes, se puede concluir que estos no son conscientes de riesgo que estas implican, lo cual se logra entender a partir de la percepción cronológica que tienen de la muerte, en donde esta es percibida como un hecho totalmente lejano y por ende ajeno a ellos. Esta forma de percibir la muerte se relaciona directamente con la percepción que tienen los jóvenes de sentirse invencibles y de que a ellos no les va a pasar nada.

En relación con este mismo tema, se puede concluir que hay conciencia de parte de los jóvenes de la existencia de una cierta presión social, que de alguna manera “los obliga” a actuar de determinada manera para ser aceptados por el grupo.

La tercera dimensión de análisis responde al tercer objetivo específico de la investigación, explorar los discursos que tienen los jóvenes sobre acontecimientos que ocurren con posterioridad a la muerte. Se puede concluir que, para los jóvenes, los rituales funerarios

cumplen una función preponderante a la hora de enfrentar una muerte, ya que le dan un significado y son importantes para los familiares del difunto.

En relación con los temas legales, se puede concluir que, a pesar de que los jóvenes son bastante críticos en la forma en que estos se llevan a cabo, son conscientes de que estos son totalmente necesarios para llevar un registro de la cantidad de población que existe en el país.

Tanto del velorio como del funeral, se puede concluir que los jóvenes los perciben como los principales momentos de despedida y de reflexión en torno a la persona fallecida. Sin embargo, se identifica una crítica realizada principalmente por mujeres, frente a la gran cantidad de personas que llegan a estas instancias y que no estuvieron presentes mientras el difunto aún se encontraba con vida.

Frente a la ceremonia religiosa, se puede concluir que está presente únicamente en el discurso de los jóvenes de nivel socioeconómico alto. Sin embargo, es reconocido que este tipo de rito es importante dentro del conjunto de ritos mortuorios, independiente de las creencias de difunto, principalmente porque le da un significado a la muerte, como también porque se mantiene como un legado cultural que viene desde hace muchos años.

Todos estos ritos se caracterizan en que la gente en general tiende a ir vestida de negro. Frente a este signo en particular, se puede concluir que los jóvenes son bastante críticos. Sin embargo, se identifica una diferencia en el nivel de crítica dependiendo del nivel socioeconómico del joven. Los entrevistados de nivel alto son mucho más comprensivos frente a la vestimenta, planteando que el color negro responde a una tradición cultural y que es un signo de respeto hacia los familiares del difunto. Los jóvenes de nivel medio bajo, por su lado, son mucho más críticos, postulando que cada persona debe asistir a los ritos con la ropa que cada uno quiera, y que no debería existir una imposición cultural en torno al color de esta.

Frente a los distintos tipos de tratamiento del cuerpo, se puede concluir que los jóvenes optan por la incineración, lo que va en directa relación con el desagrado que tienen por los cementerios, percepción que está mayormente presente en jóvenes de nivel socioeconómico

medio bajo, ya que relacionan a los cementerios con el gran gasto monetario que implica una sepultura.

En relación con el tiempo del duelo se puede concluir que los jóvenes conciben que este comienza en el minuto en que el cuerpo es incinerado o enterrado. Por ende, deja de ser tangible para los que aún están vivos. Por otro lado, se concluye que para los entrevistados el tiempo de duración del duelo es indeterminado, dependiendo directamente de la relación que se tenía con la persona fallecida.

El duelo, al igual que otras manifestaciones en torno a la muerte, ha sufrido múltiples transformaciones durante el tiempo, por lo que la forma en que se vivencia cada uno de estos ritos ha ido cambiando durante el transcurso de los años. De esta manera, el discurso de los jóvenes es el reflejo tangible de esta transformación.

Finalmente, en relación con las diversas maneras en que los entrevistados mantienen el recuerdo de sus seres queridos ya fallecidos, se puede concluir que estos también han sufrido transformaciones, ya que la tradicional visita al cementerio ha ido perdiendo importancia, pasando a quedar en el espacio privado cualquier elemento o atisbo de recuerdo de un difunto, ya sea a partir de fotos, objetos, sueños e incluso conversaciones.

Las dos variables utilizadas para seleccionar a la muestra, género y nivel socioeconómico, se emplearon de manera transversal a lo largo de todo el análisis. Estas dos variables responden a los objetivos 4 y 5 de la investigación los cuales apuntan a describir los discursos que preponderan en los niveles socioeconómico alto y medio bajo, y describir los discursos que preponderan tanto en hombres como en mujeres. A su vez estas dos variables se relacionan directamente con las dos hipótesis propuestas.

En relación con la variable nivel socioeconómico, se concluye que en general no se visualizan grandes diferencias en los discursos de los jóvenes dependiendo del contexto en el cual se desenvuelven, sino que son en temas bastante puntuales en donde se logra identificar una clara diferencia, los cuales fueron enunciados anteriormente. En particular estas diferencias apuntan a: frente al tema de la desconexión en casos de muerte cerebral y estado vegetal, la diferencia en torno a las razones que llevarían a los jóvenes a producir la desconexión es bastante clara. Los jóvenes de nivel socioeconómico alto apuntan al

desgaste emocional de la familia del enfermo, mientras que los jóvenes de nivel medio bajo apuntan al alto gasto monetario que implica mantener a una persona en esas condiciones. En relación con la vestimenta utilizada tanto en velorios como en funerales, los jóvenes pertenecientes a un nivel socioeconómico medio bajo son bastante críticos de esta tradición, mientras que los jóvenes de nivel alto lo entienden como un fenómeno cultural y de respeto hacia los familiares y al mismo difunto. En general se pudo develar que los jóvenes de nivel socioeconómico medio bajo perciben la muerte como un negocio, percepción que en su mayoría no estuvo presente en el discurso de los jóvenes de nivel alto. Finalmente, el tema donde se notó una gran y clara diferencia entre los jóvenes, según su nivel socioeconómico, fue en el suicidio, donde, por un lado los entrevistados de nivel socioeconómico alto son comprensivos y no juzgan el hecho en sí mismo, por otro, los de nivel socioeconómico medio bajo son bastante críticos frente a este mismo hecho.

En base a lo anterior se descarta la hipótesis propuesta, la cual apuntaba a que existía una diferencia en los discursos formulados por los jóvenes de distintos niveles socioeconómicos, especialmente por los distintos contextos sociales en los cuales se desenvuelven, lo que llevaría a concebir la muerte como una posibilidad más lejana o cercana dependiendo de las situaciones a las que se encuentran expuestos. El descarte de dicha hipótesis se debe a que, a pesar de que se identifican algunas diferencias a partir del nivel socioeconómico del joven, estos no responden a una visión general sobre la muerte, y mucho menos a una percepción de cercanía o lejanía. De esta manera se concluye que los jóvenes, independiente del contexto en el cual se desenvuelvan perciben la muerte como lejana, y por ende la niegan y la ven como una posibilidad bastante remota dentro del corto plazo.

En relación con la variable género, se concluye que en general los jóvenes comparten un mismo tipo de discurso independiente de si son hombres o mujeres, a excepción de ciertos temas donde se identifica una clara diferencia. Las principales diferencias son: frente a la concepción de muerte, a pesar de que en general los jóvenes creen en una vida o estado posterior a esta, las mujeres manifiestan creer en la reencarnación, mientras que los hombres creen en el paso hacia otra dimensión. Frente al tratamiento del tema de la muerte con otras personas, las mujeres fueron más enfáticas en plantear la necesidad de hablar este tema con los niños, mientras que en los hombres no se observa este tipo de discurso. En

relación con el velorio y funeral, las mujeres se muestran bastante críticas frente a las personas que llegan y que no estuvieron presentes en la vida del difunto, discurso que no está presente en los hombres. Finalmente, frente al suicidio, se devela un discurso formulado por las mujeres que apunta a la importancia de la compañía que, como amigo o familiar, se puede hacer a la persona con depresión, lo cual puede cambiar el curso de los hechos.

De esta manera, se descarta la hipótesis planteada en relación con la variable género, la cual apunta a que existe una diferencia importante en el discurso formulado tanto por hombres como por mujeres, principalmente en lo que respecta al tema de conductas de riesgo. Dicha hipótesis es descartada ya que, a pesar de que se identificaron diferencias en los discursos, estas no son concluyentes. Dentro del tema específico de las conductas de riesgo, existe una crítica generalizada de los jóvenes hacia quienes practican este tipo de actos, pero no se logra observar una distinción evidente por género. De esta manera, se concluye que los jóvenes identifican las conductas de riesgo como un fenómeno transversal a todo el grupo etario, y no mayor en hombres que en mujeres, como lo demuestran las estadísticas.

En base a todo lo anteriormente planteado, y respondiendo a la pregunta de investigación, se concluye que en general los jóvenes tienen una visión bastante lejana de la muerte. Sin embargo, son capaces de reflexionar en torno a esta y a diversos temas relacionados, sin diferencias sustanciales según género o nivel socioeconómico.

Es importante destacar que la muerte es un tema muy relevante de estudiar a nivel sociológico, y hace falta una mayor profundización en este tipo de temas que están escasamente abordados. Por razones prácticas algunos temas relacionados con la muerte no fueron abordados o mayormente profundizados en esta memoria, los cuales serían interesante considerar en futuras investigaciones, dentro de ellos, se recomienda agregar la variable religión ya que esta pareciera ser importante a la hora de entender las distintas visiones que tienen los individuos frente a la muerte. Por otro lado, sería interesante poder realizar un estudio en torno al suicidio, principalmente por las diferencias socioeconómicas que surgieron en esta investigación y ahondar en temáticas relacionadas a este. Igualmente, se propone hacer un estudio del suicidio en base a las distintas identidades de género, debido a la importancia de este en personas transexuales, tal como ha sido señalado por

organizaciones vinculadas a esta temática⁶. Finalmente, se recomienda realizar una investigación en donde se analice la cosmovisión de los pueblos originarios del país, logrando contrastar su visión con la de la sociedad occidental planteada en esta memoria.

La muerte debiera volver a ser parte de nuestras vidas y se le debe aceptar como tal. Para eso, es necesario seguir investigando y reflexionando en torno a ella, incluso volver a incluirla dentro de nuestros pensamientos y conversaciones con el objetivo de eliminar el miedo y negación que se le tiene. La muerte es un hecho totalmente inevitable e irreversible para cualquier persona, independiente de su edad, por lo que su constante negación no hace más que profundizar la angustia que provoca. Esta debería ser reconocida como un hecho que puede ocurrir en cualquier momento y a partir de eso disfrutar cada momento y la vida en general.

⁶ <https://www.publimetro.cl/cl/noticias/2017/03/14/tasa-suicidio-jovenes-lgbti-cuatro-veces-mayor-resto-poblacion.html>

9. Bibliografía

- Adimark. (2000). El nivel socioeconómico Esomar. Manual de Aplicación. Santiago, Chile
- Adimark. (2012). Encuesta Nacional Bicentenario. Centro políticas públicas UC. Santiago, Chile.
- Andréu, J. (2002). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada. España: Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- Ariès, P. (1983). El hombre ante la muerte. Madrid: Taurus.
- Ariès, P. (2000). Historia de la muerte en Occidente. Barcelona: Ed El Acantilado.
- Ariès, P. (2007). Morir en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días. Buenos Aires: Adriana hidalgo editora.
- Bauman, Z. (2007): Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores. Barcelona. España.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN). (2012). *Ley fácil. Defunciones*. Recuperado de: <http://www.bcn.cl/leyfacil/recurso/defunciones>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2014). Reglamento general de cementerios. Recuperado de, <https://www.leychile.cl/N?i=12643&f=2014-02-17&p=>
- Bourdieu, P. (1990). Sociología y cultura. México: Grijalbo
- Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. Barcelona: Anagrama
- Bourdieu, P. (2001). Poder, derecho y clases sociales. Bilbao: Desclée
- Bourdieu, P. (2002). La distinción: Criterio y bases sociales del gusto. México: Taurus.
- Brito, R. (1998). Hacia una sociología de la juventud. *Revista última década*, 9, 10-25.
- Brunet, I; Pizzi, A. (2013). La delimitación sociológica de la juventud. *Revista última década*, 38, 11-36.
- Canales, M. (2006). Metodologías de la investigación social. Introducción a los oficios. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Canales, M. (2013). Escucha de la escucha. Santiago de Chile: LOM ediciones
- Capriati, A. (2014). Una aventura abierta. Acontecimientos biográficos de jóvenes residentes en villas y barrios populares del Gran Buenos Aires, Argentina. *Revista última década*, 40, 109-129.

- Carse, J.P. (1987). Muerte y existencia. Una historia conceptual de la mortalidad humana. México: F.C.E.
- Caycedo, M. (2007). La muerte en cultura occidental: antropología de la muerte. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXVI (2), 332-339.
- Conde, F. (2010). El análisis sociológico del sistema de discursos. Madrid, España: Centro de investigaciones Sociológicas. Colección cuadernos metodológicos, n° 43
- Cortés, R. (2010). La muerte como un fenómeno social. *Epidemiología*, 27(33), 1-4
- De Miguel, J. (1995). <<El último deseo>>: Para una sociología de la muerte en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 72, pp. 109-156.
- Dos Santos, T. (1967): Concepto de clases sociales. *Anales de la Universidad de Chile*. Recuperado de, <http://bernardogarcia.com.ve/wp-content/uploads/2014/02/extracto-el-concepto-de-las-clases-sociales1.pdf>
- Duarte, K (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. *Revista Última Década*, 36, 99-125
- Duarte, K. (2016). Genealogía del adultocentrismo. La constitución de un patriarcado adultocéntrico. *Juventudes en Chile. Mirada de jóvenes que investigan*. Santiago de Chile: Social-Ediciones.
- Duarte, D (2007). Suicidio en Chile: un signo de exclusión. Santiago, Chile: Editorial Universitaria
- Durkheim, E. (2004). El suicidio, Madrid: Losada.
- Durkheim, E. (2012). Las formas elementales de la vida religiosa. México: cfe
- Einstein, A. (2000). Mi credo humanista. Recuperado de, <http://www.iacat.com/revista/recreate/recreate05/Seccion8/CredoHumanista.pdf>
- Elias, N. (1982). La soledad de los moribundos. México: Fondo de cultura económica.
- Elizalde, S. (2015). Estudios de juventud en el cono sur: epistemologías que persisten, desaprendizajes pendientes y compromiso intelectual. Una reflexión en clave de género. *Revista última década*, 42, 129-145.
- Emol. 2013. Cuando morir es un derecho: ¿qué países permiten la eutanasia y en qué circunstancias? Recuperado de, <http://www.emol.com/noticias/internacional/2013/10/10/623943/eutanasia.html>
- Figuroa, R. (2011). Matar, dejar morir y eutanasia en el proyecto de ley sobre derechos de las personas y en la doctrina chilena. *Ética médica*, 139, 655-659

- Flores, R. (2009). *Observando observadores: una introducción a las técnicas cualitativas de investigación social*. Santiago, Chile: Ediciones UC
- Giddens, A. (2009). *Sociología*. Madrid, España: Alianza Editorial
- Giménez, C; Ruiz, E; Gil, M; Ballester, R; Castro, J. (2016). Una perspectiva de género en el estudio de conductas de riesgo en los adolescentes. Recuperado de, www.infad.eu/RevistaINFAD/OJS/index.php/IJODAEP/article/download/210/226
- Gómez, L. (2011). *Diferencias de sexo en conductas de riesgo y tasas de mortalidad diferencial entre hombres y mujeres*. Madrid, España: Fundación MAPFERE
- Gómez-Lobo, A. (s/f). *Eutanasia y bienes humanos*. Washington, EEUU: Universidad de Georgetown
- González, N (2000). El estudio de la muerte como fenómeno social. La reflexión metodológica y el trabajo epidemiológico. *Estudios sociológicos*, XVIII (3), 677-694
- Heidegger, M. (1993). *Ser y Tiempo*. Barcelona, España: Editorial Planeta-De Agostini.
- Hernández, M; Valdez, J. (2002). Significado psicológico de vida y muerte en jóvenes. *Ciencia Ergo Sum*, IX (2), 162-168
- INE. (2015). *Estadísticas vitales. Anuario 2015*. Santiago, Chile. Recuperado de, <http://www.ine.cl/docs/default-source/publicaciones/2017/s%C3%ADntesis-de-estad%C3%ADsticas-vitales-2015.pdf?sfvrsn=7>
- INJUV. (2012). *7ma encuesta nacional de juventud*. Santiago, Chile: Ministerio de desarrollo social.
- Jankélévitch, V. (2002): *La muerte*. Valencia: Pre-textos.
- Jiménez, R. (2012). *¿De la muerte (de)negada a la muerte reivindicada? Análisis de la muerte en la sociedad española actual: Muerte sufrida, muerte vivida y discursos sobre la muerte*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Valladolid. España.
- Krauskopf, D. (2015). Los marcadores de juventud: La complejidad de las edades. *Revista última década*, 42, 115-128.
- Le Breton, D. (2011). *Conductas de riesgo*. Francia: Topía
- Lozano, M. (2003). Nociones de Juventud. *Revista última década*, 18, 11-19.
- Lozano, A. (2014). Teoría de teorías sobre la adolescencia. *Revista última década*, 40, 11-36.
- Manrique, J. (1970). *Coplas a la muerte de su padre*. Santiago. Chile: Universitaria

- Marx, K; Engels, F; Justo, J. (2000). Religión. Recuperado de, [http://190.186.233.212/filebiblioteca/Ciencias%20Sociales/Karl%20Marx,%20Federico%20Engels%20y%20Juan%20B.%20Justo%20-%20Religion%20\(Ideario\).pdf](http://190.186.233.212/filebiblioteca/Ciencias%20Sociales/Karl%20Marx,%20Federico%20Engels%20y%20Juan%20B.%20Justo%20-%20Religion%20(Ideario).pdf)
- Marx, K. (2014). El capital, Crítica de la economía política. México: Fondo de cultura Económica
- MINSAL (2015) *Medicinas complementarias*. Recuperado de, <http://www.minsal.cl/medicinas-complementarias/>
- Morales, M. (2012). Género ante la muerte: Hablar de la muerte es hablar de la vida. *Madwave XII* (7). Recuperado de, <https://www.medwave.cl/link.cgi/Medwave/Perspectivas/Opinion/5455>
- Morin, E. (1974). El hombre y la muerte. Barcelona. España: Editorial Kairós. S.A.
- Morin, E. (2006) El Método II. Madrid: Cátedra
- Organización Panamericana de la Salud. (2009). Clasificación estadística internacional de enfermedades y problemas relacionados con la salud. Décima versión. Recuperado de, <http://ais.paho.org/classifications/Chapters/index.htm>
- Ortíz, E. (2016). Discursos y género, en relatos de hombres y mujeres. *Ago.USB XVII* (1). 176-191. Recuperado de, <http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v17n1/v17n1a10.pdf>
- Rappaport, C. (1999). *Reflexiones acerca de cómo nuestra sociedad enfrenta la muerte*. (Tesis inédita de pregrado). Universidad de Chile, Departamento de Psicología, Facultad Ciencias Sociales, Santiago, Chile.
- Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *Resarch Gate*, 10(2), 1-33.
- Sádaba, J. (1991). Saber morir. Madrid, España: Ediciones Libertarias.
- Sandoval, M. (2007). Sociología de los valores y juventud. *Revista última década*, 27, 95-118.
- Savater, F. (2007). La vida eterna. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Sepúlveda, M; Sepúlveda, A; Piper, I; Troncoso, L. (2015). Lugares de memoria y agradecimientos generacionales: lugar, espacio y experiencia. *Revista Última Década* 42, 93-113
- Singer, P. (1984). Ética práctica. Gran Bretaña: Cambridge University press
- Singer, P (1997). Repensar la vida y la muerte. Barcelona, España: Paidós

- Siracusa, C. (2010). *Educación para la muerte: estudio sobre la construcción del concepto de muerte en niños de entre 8 a 12 años de edad en el ámbito escolar. Propuesta de un programa de intervención*. (Tesis inédita de doctorado) Universidad de Granada, Facultad de Psicología. Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico. Granada, España.
- Sudnow, D. (1971). *La organización social de la muerte*. Buenos Aires, Argentina: Tiempo contemporáneo.
- Tarrés, M.L. (2004). Observar, Escuchar y Comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social. *Comunicación y sociedad*, 2. pp. 289-294
- Thomas, L.V. (1983). *Antropología de la Muerte*. México: Fondo de cultura económica.
- Tomás, J; Gómez, J. (2003). Variables relacionadas con la ansiedad ante la muerte. *Revista de Psicología General y aplicada*, 56 (3), 257-279
- Tornos, A. (1990): "Sobre antropología de la muerte", en GAFO, J. (ed.): *La eutanasia y el arte de morir*, Madrid, U.P.C.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ediciones Paidós.
- Universidad Católica. (2016). VII Estudio Los Chilenos y la Muerte. Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile - Parque del Recuerdo. Santiago.
- Varela, F. (1999) *Dormir, soñar, morir. Nuevas conversaciones con el Dalai Lama*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Velade, G. (1972). *Taquiones*. Junta de energía nuclear. Madrid de España. Recuperado de, <http://www.iaea.org/inis/collection/NCLCollectionStore/Public/39/070/39070167.pdf>
- Vivanco, M. (2015). *Crítica a la moral conservadora. Aborto, eutanasia, drogas, matrimonio igualitario*. Santiago, Chile: Lom Ediciones
- Walter, T. (1992): "Modern Death: Taboo or not Taboo?", *SOCIOLOGY*, 25(2) 293-310.
- Walter, T. (1994): *The Revival of Death*, Londres, Routledge.
- Weber, M. (1983). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1997). *Sociología de la religión*. Madrid, España: Ediciones Istmo.
- Yépez, A. (2005). *EL habla de hombres y mujeres en el trabajo*. Recuperado de, <http://www.biblioteca.org.ar/libros/151032.pdf>

10. Anexos

Anexo 1: Ficha de caracterización



Investigadora: Javiera Costa Merino
Organización: Universidad de Chile
Profesora Guía: Marcela Ferrer

Memoria de pregrado. “Los discursos de los jóvenes sobre la muerte. Una exploración en jóvenes residentes en Santiago.”

Preguntas de caracterización

Para empezar, me podrías contestar algunas preguntas, que nos sirven para describir al grupo de jóvenes entrevistados.

1. Sexo
 - a) Mujer
 - b) Hombre

2. ¿Cuál es tu edad? _____ años

3. ¿En qué comuna vives? _____

4. ¿Cuál es el último nivel de estudio alcanzado por el sostenedor del hogar?
 - a) Básico
 - b) Medio científico-humanista
 - c) Medio técnico-profesional
 - d) Centro de formación técnica incompleto
 - e) Centro de formación técnica completo
 - f) Instituto profesional incompleto
 - g) Instituto profesional completo
 - h) Universitario incompleto
 - i) Universitario completo
 - j) Post-título o postgrado
 - k) Escuelas matrices (Fuerzas armadas)
 - l) NS/NR

5. ¿Cuál es la profesión o trabajo principal del sostenedor del hogar?

6. ¿Te identificas o perteneces a alguna religión en particular?
- a) Si
 - b) No
7. ¿Con cuál religión te sientes identificado?
- a) Católica
 - b) Evangélica o protestante
 - c) Judía
 - d) Musulmana
 - e) Mormón
 - f) Ortodoxa
 - g) Budista
 - h) Fe Baha`i
 - i) Espiritualidad indígena
 - j) Anglicana
 - k) Otra religión o creencia. ¿Cuál? _____
 - l) NS/NR

Anexo 2: Pauta Entrevista



Investigadora: Javiera Costa Merino
Organización: Universidad de Chile
Profesora Guía: Marcela Ferrer

Memoria de pregrado. “Los discursos de los jóvenes sobre la muerte. Una exploración en jóvenes residentes en Santiago.”

Pauta de entrevista

Realizar primero la ficha de caracterización

I. Aproximaciones a la muerte

La muerte es un tema del cual no se suele conversar, no se reflexiona en torno a ella ni se discute, pero a pesar de esto, cada persona tiene su propia idea de muerte, se imagina como puede ser o lo que ocurre después de esta. A partir de esto me gustaría conocer lo que tú piensas sobre la muerte, qué es para ti la muerte.

1. Para comenzar ¿Qué es para ti la muerte?

Sondear: creencias relacionadas con la idea de muerte

2. ¿Alguna vez has pensado en tu propia muerte?, ¿Cómo te gustaría morir?

Sondear: concepción muerte propia

3. ¿Alguna vez has pensado en la muerte de tus seres queridos?, ¿tus padres, tus abuelos, tus hermanos, tus amigos?, ¿qué te pasa cuando piensas en la muerte de ellos?

Sondear: Concepciones de muerte de los otros cercanos

4. ¿Qué te pasa cuando ves o escuchas noticias donde se habla de una matanza, o de atentados, o de que mataron a alguien por pensar distinto?

Sondear: Muerte del otro extraño

5. ¿Crees que la muerte es un tema importante de tratar?, ¿crees que hay personas que se preguntan más por ella que otras?

Sondear: ¿los jóvenes se preguntan por la muerte?

II. Prácticas en torno a la muerte

1. Podrías contarme ¿Cuál es tú opinión frente a los rituales funerarios? ¿crees que es importante mantener ciertas costumbres en relación con la muerte?

Sondear: Funeral, cementerios, morir acompañado de los seres queridos

2. La medicina ha tenido un importante avance en los últimos años, consiguiendo apalejar distintas enfermedades degenerativas como el cáncer. Frente a esto, ¿has tenido la experiencia de tener a un familiar o ser cercano que esté muy enfermo? Cuéntanos tu experiencia, ¿cómo lo trataron?, ¿Quiénes lo cuidaban?, ¿qué opinabas tú al respecto?

Sondear: mantener la vida vs vida digna

3. ¿Cuál es tu opinión sobre los avances que ha tenido la medicina y cómo estos se relacionan con las enfermedades terminales y por ende con la muerte?, ¿Cuál es tu opinión sobre alargar la vida artificialmente?

Sondear: eutanasia,

4. ¿Cuál es tu opinión sobre el suicidio?
5. Hay ciertas actitudes que tienen las personas que los hacen acercarse a la muerte, como el consumo en exceso de alcohol o drogas, o el conducir a alta velocidad. ¿crees que los jóvenes son conscientes de su propia muerte cuando realizan estas acciones? ¿por qué?
6. ¿Te gustaría agregar algo o referirte a otro aspecto relacionado con la muerte que no hemos hablado?

Muchas gracias.

Anexo 3: Formulario de Consentimiento Informado



DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Los discursos de los jóvenes sobre la muerte. Una exploración en jóvenes residentes en Santiago.

I. INFORMACIÓN

Has sido invitado(a) a participar en la investigación “Los discursos de los jóvenes sobre la muerte. Una exploración en jóvenes residentes en Santiago.” Su objetivo es conocer los distintos discursos que tienen los jóvenes sobre el tema de la muerte. Has sido seleccionado(a) porque cumples con la edad entre 19 y 29 años, no has vivenciado una muerte cercana dentro del último año, no has tenido intentos de suicidio dentro del último año y no te encuentras afectado por la muerte de algún ser cercano. De todas maneras, se recomienda no participar de la entrevista si presentas algún cuadro depresivo o algún tipo de inestabilidad emocional ya que el tema a tratar es complejo y sensible.

La investigadora responsable de este estudio es la alumna Javiera Costa Merino, estudiante de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

Para decidir participar en esta investigación, es importante que considere la siguiente información. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no le quede claro:

Participación: Tu participación consistirá en contestar una entrevista en donde se tratarán distintas aproximaciones, a partir de preguntas abiertas en donde se espera que tú relates tus experiencias y percepciones sobre el tema. Lo ideal es que se genere una conversación y no una dinámica de pregunta-respuesta. La entrevista durará alrededor de 60 minutos, y abarcará varias preguntas sobre la muerte propia y de los otros, y las diferentes prácticas sociales que se relacionan con la muerte.

La entrevista será realizada en el lugar, día y hora que tú estimes conveniente.

Para facilitar el análisis, esta entrevista será grabada. En cualquier caso, tú podrás interrumpir la grabación en cualquier momento, y retomarla cuando quiera.

Riesgos: El tema a tratar es complejo y puede generar reacciones adversas dependiendo de las experiencias que el propio entrevistado haya tenido. Por lo que se recomienda no participar del estudio si no te consideras capacitado para tratar el tema de la muerte. En el caso de que durante la

entrevista te sientas mal, o sensible, se te dará todo el tiempo que estimes conveniente para recuperarte y continuar con la entrevista o de lo contrario finalizarla.

Beneficios: No recibirás ningún beneficio directo, ni recompensa alguna, por participar en este estudio. No obstante, tu participación permitirá generar información para conocer cómo los jóvenes se relacionan con la muerte y cómo construyen una idea de esta.

Voluntariedad: Tu participación es absolutamente voluntaria. Tendrás la libertad de contestar las preguntas que desees, como también de detener tu participación en cualquier momento que desees. Esto no implicará ningún perjuicio para ti.

Confidencialidad: Todas tus opiniones serán confidenciales, y mantenidas en estricta reserva. En las presentaciones y publicaciones de esta investigación, tu nombre no aparecerá asociado a ninguna opinión particular. Toda la información reunida será utilizada con fines netamente académicos, por lo que los datos personales que se le solicitarán son únicamente para realizar una caracterización de los jóvenes a los que se entrevistó. Los únicos que tendrán acceso al audio de la grabación será la investigadora y la profesora guía de Memoria, Marcela Ferrer. Posterior al análisis y elaboración de las conclusiones, los audios serán eliminados.

Conocimiento de los resultados: Tú tienes derecho a conocer los resultados de esta investigación. Para ello, puedes darme tu mail, al cual enviaré mi Memoria cuando esté finalizada. Escribir mail del entrevistado _____

Datos de contacto: Si requieres mayor información, o comunicarte por cualquier motivo relacionado con esta investigación, puedes contactar a la investigadora responsable de este estudio:

Javiera Costa Merino

Teléfonos: 7-7947381

Dirección: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago.

Correo Electrónico: jcostamerino@gmail.com

Prof. Dra. Marcela Ferrer-Lues

Teléfono: 29772455

Correo Electrónico: mferrer@uchile.cl

II. FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo,, acepto participar en el estudio “Los discursos de los jóvenes sobre la muerte. Una exploración en jóvenes residentes en Santiago.”.

Declaro que he leído (o se me ha leído) y (he) comprendido, las condiciones de mi participación en este estudio. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido respondidas. No tengo dudas al respecto.

Firma Participante

Firma Investigador/a Responsable

Lugar y Fecha: _____

Este documento se firma en dos ejemplares, quedando una copia en cada parte.